

Arquitectura moderna en Santa Fe (1935-1955)

Ciudad, modernización y sociedad
en la práctica arquitectónica santafesina

Luis Müller (comp.), Lucía Espinoza,
Ma. Laura Tarchini, Cecilia Parera, Ma. Martina Acosta

La presente edición
incluye un CD

UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL



Arquitectura Moderna en Santa Fe (1935-1955)

Ciudad, modernización y sociedad en
la práctica arquitectónica santafesina



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL LITORAL**

Rector **Enrique Mammarella**

Secretario de Planeamiento Institucional y Académico **Miguel Irigoyen**

Decano Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo **Sergio Cosentino**

.....
Arquitectura moderna en Santa Fe, 1935–1955:
ciudad, modernización y sociedad en la práctica
arquitectónica santafesina / Luis Müller... [et al.]
; compilado por Luis Müller.
1a ed. – Santa Fe : Ediciones UNL, 2020.
Libro digital, PDF - (Ciencia y técnica)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-749-259-0

1. Arquitectura Moderna. 2. Historia de la
Provincia de Santa Fe. I. Müller, Luis, comp.
CDD 720.98224

.....

Primera edición en papel, año 2008
ISBN 978-987-657-012-1.

—

© Luis Müller, Lucía Espinoza,
Ma. Laura Tarchini, Cecilia Parera,
Ma. Martina Acosta, 2020.

© ediciones  UNL, 2020

Directora Ediciones UNL

Ivana Tosti

Coordinación editorial

María Alejandra Sadrán

Coordinación diseño

Alina Hill

Corrección

Laura Prati, Elizabeth Strada

—

editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial



Arquitectura Moderna en Santa Fe (1935-1955)

Ciudad, modernización y sociedad en
la práctica arquitectónica santafesina

Luis Müller (compilador)

Lucía Espinoza

Ma. Laura Tarchini

Cecilia Parera

Ma. Martina Acosta

Agradecimientos

Archivo INTHUAR FADU-UNL

Arq. Adriana Collado

Arq. Noemí Adagio

Dr. Arq. Adrián Gorelik

Dra. Arq. Ana María Rigotti

Ing. Ángel Stamati

María de los Ángeles Tévez y personal del Archivo Diario El Litoral

Personal de la Dirección de Planeamiento MCSF

Personal del Archivo Edificaciones Privadas de la MCSF

Personal del Archivo General de la Provincia de Santa Fe

Personal del Archivo Intermedio de la Provincia de Santa Fe

Prof. Darío Macor

Prof. Graciela Hornia

Prof. Susana Piazzesi

Presentación

Luis Müller

Un contexto en transformación

Las motivaciones que condujeron a producir un proyecto de investigación y alentaron su desarrollo se fundan en la reunión de diversos intereses que, por distintos medios, intentaban interpelar este fragmento de la vida urbana de la capital provincial, en el cual se perciben fuertes señales de renovación, tanto en la imagen que ofrece la ciudad a través de la arquitectura que se construyó desde la esfera privada, como en las dinámicas que articularon al proyecto arquitectónico con la obra pública.

Los años que discurren en la década que va entre 1935 y 1945, si bien constituyen un período breve, se recortan por mostrar una particular densidad y carga de significación en diversos aspectos, a escala nacional y en lo que hace a la provincia de Santa Fe y su capital, una ciudad de características un tanto provincianas aún y que en 1935 tenía una población que superaba los 135.000 habitantes.¹ Su imagen había producido una primera modernización en las formas arquitectónicas, acompañando el notable crecimiento poblacional y la consiguiente expansión de la mancha urbana –que se extendía hacia el norte y el oeste de un modo relativamente fragmentario y disperso– ocurridos en las primeras décadas del siglo XX.

Las principales edificaciones que se fueron incorporando junto a las ya presentes arquitecturas eclécticas decimonónicas y de principios del nuevo siglo adoptaron programas formales que ingresaron las variantes modernistas

del *art nouveau*, en alguna medida, y del *art déco* y el neocolonial en mayor grado, sin por ello dejar de registrarse una sostenida producción historicista y pintoresquista.

Sin embargo, en un mismo año, 1935, surgieron en la ciudad diversas realizaciones inscriptas en la tendencia de la arquitectura moderna del racionalismo abstracto, desentendiéndose francamente de las tradiciones disciplinares desde un programa integral, que se ocupó tanto de la renovación de las formas como de las distribuciones funcionales y sus resultados espaciales. Es así que, promediando la década de 1930, surgen las primeras arquitecturas que adoptaron –tanto en edificios públicos como en viviendas particulares– estos planteos novedosos, para instalar un cambio de imagen que se potenciaría en los años siguientes y dejaría, en ese corto plazo, una marca indeleble en la imagen urbana. El radicalismo estético de esta corriente, que por entonces ya había adquirido una difusión internacional y contaba con algunos ejemplos realizados en Buenos Aires y otras ciudades importantes del país, marca el intento de un quiebre disciplinar profundo y un alejamiento de las propuestas contemporizadoras comunes a otras expresiones modernizantes, que ya fuera desde el *art nouveau*, el *déco* o el neocolonial, mantuvieron líneas de continuidad con las convenciones figurativas instaladas en las tradiciones arquitectónicas. Este factor diferenciador implicó un nuevo registro simbólico que el hecho arquitectónico asumió, con el aporte en esta dimensión de una serie de asociaciones que vinculó la racionalidad de las formas, la abstracción geométrica, la renovación tecnológica, la funcionalidad y dinámica de los planteos con ideas y representaciones ligadas al progreso material y técnico, retraducido linealmente como una figurada modernización de la sociedad.

En este marco, la arquitectura pública se estableció como una punta de lanza e instaló una firme presencia de la nueva tendencia arquitectónica, que se situó tanto en el centro como en los barrios y se legitimó como una opción tendiente al cambio y a la transformación de las instituciones y sus sedes físicas. Por su parte, también se registró la renovación de la arquitectura privada, primero en algunas residencias notables y luego en las viviendas particulares, los programas comerciales, edificios de renta e incluso –en versiones derivadas de una adopción pragmática de las formas– en numerosas casas que vinieron a consolidar el tejido urbano con la creación de sectores de considerable homogeneidad.

En todos los casos, la arquitectura tuvo un rol activo en la producción de lo simbólico de un sector de la sociedad santafesina que, por distintas vías, intentó alcanzar algunos de los lineamientos arquitectónicos que definieron una “idea de modernidad”, según imágenes y criterios difundidos por la divulgación de la nueva arquitectura. El Estado, haciéndolo desde un sistema de representaciones en el cual la renovación de las formas arquitectónicas

sería asociada a la noción de “modernización equivalente a progreso”. Esta fórmula sería enunciada a través de una nueva imagen arquitectónica y, en consecuencia, intentaría expresar el adelanto en las condiciones de vida en la ciudad. La sociedad civil, por su parte, lo haría adquiriendo con sus residencias y negocios una manifestación de actualidad y apertura, en el intento de producir un alejamiento de la imagen aldeana proyectada y conservada por algunos sectores de la sociedad, a la vez que incorporando las novedades asociadas a la reciente categoría de *confort* como índice de ascenso social.

Entretanto, un puñado de arquitectos, la mayoría egresados de la Universidad Nacional del Litoral –que había incorporado la carrera de arquitectura en su sede de Rosario en 1923– y unos pocos diplomados en el extranjero disputaban la hegemonía por el espacio de trabajo con técnicos constructores y maestros de obras en procura de marcar la diferencia. Es posible que las nuevas formas, radicalmente ajenas a la práctica establecida por décadas de insistencia en los moldes historicistas, resultasen un principio de diferenciación válido, en tanto declaración de pertenencia a un círculo profesional con mayor capacidad para procesar y decodificar las emisiones provenientes de las usinas generadoras de la nueva arquitectura.

De todos modos, resultaría inútil pretender un corte limpio en el abandono de las formas del pasado. Tales expresiones continuaron vigentes en el tiempo y sería obtuso negar la existencia de una superposición, en la que no pocas veces la arquitectura de “líneas modernas” contribuyó a aportar una variante más entre las tantas disponibles. Las biografías personales de una gran parte de los arquitectos actuantes nos muestran una actitud permeable a las circunstancias y un adecuado manejo de diversas versiones estilísticas de las que entraban y salían con comodidad.

Es en este contexto, entonces, cargado de tantas vacilaciones como posibilidades, que el campo profesional de la arquitectura comenzaba a configurarse, tensionado entre la tradición y la novedad.

El proyecto de investigación y sus alcances

Esta publicación es parte de los resultados que el Proyecto CAI+D 2000 “Arquitectura moderna en Santa Fe (1935/1955). Ciudad, modernización y sociedad en la práctica arquitectónica santafesina”² ha producido a través de la investigación, en una operación de estudio, análisis y discusión que confrontó cuestiones conceptuales tales como los procesos de modernización (y su incidencia en la historia local), con hechos concretos reconocibles en las obras arquitectónicas, testimonios que, a su vez, conllevan un amplio marco de demandas teóricas para su comprensión.

En esta permanente interacción de las ideas con los datos empíricos, se construyó un cuerpo de conocimientos que produjo nueva información y al mismo tiempo reflexión analítica, y constituyó así un registro de este particular momento de la cultura material en Santa Fe y de sus implicancias sociales y políticas.

Sin pretender agotar el tema, sino con la intención de asentar una primera plataforma para posteriores estudios que se interesen en los múltiples y diversos aspectos que hacen a su constitución, es que se presentan algunos de los avances logrados.

Al momento de pensar su publicación fueron muchas las dudas y discusiones acerca del formato, las estrategias de comunicación y los vehículos más adecuados para dar cuenta de un estado de situación en la investigación que, aunque parcial e incompleto, reflejara sus intereses, intenciones y alcances. Finalmente, se optó por este formato mixto, de libro y CDROM entendidos como una unidad compuesta, a su vez, por dos elementos diferenciados por su contenido y soporte.

De este modo, nos permitimos contar con dos elementos que funcionan por sí mismos y además se complementan y contribuyen a una mutua explicación.

El libro despliega algunos de los problemas centrales que funcionaron como ejes de la investigación y que fueron articulados en torno al interés general del proyecto, es decir, plantear un estudio sobre la producción de arquitectura moderna registrada en la ciudad de Santa Fe en este período, procurando atravesar la instancia de la acumulación informativa para indagar acerca de las relaciones entre la arquitectura y su contexto de producción. Así, se ha planteado una publicación que reúne ensayos de distintos autores y traza las líneas directrices de los principales intereses que fueron puestos en acción.

El capítulo de Luis Müller centra la atención sobre la arquitectura como expresión del Estado y aborda la renovación de los códigos de representación producida desde la esfera pública y su incidencia en la percepción social de la ciudad. Por su parte, Lucía Espinoza particulariza este enfoque sobre el edificio escolar como dispositivo modernizador y atiende especialmente al momento clave en que la arquitectura de escuelas asume una posición de avanzada en la arquitectura local. María Laura Tarchini aborda la cuestión de la vivienda particular en tanto elemento de modernización en la escala doméstica y en su contribución a la transformación de la escena urbana. El trabajo de Cecilia Parera se centra en las relaciones entre la modernización arquitectónica y su impacto en el imaginario colectivo a partir del registro periodístico, y toma como caso testigo al diario *El Litoral*, referente de la prensa santafesina. María Martina Acosta, a partir de centrar su enfoque en la obra de un autor, analiza las condiciones del proyecto moderno en la coyuntura local y pone

en evidencia las tensiones entre tradición y novedad, presencias que signaron esta experiencia renovadora de las formas arquitectónicas.

El CD, en tanto, está pensado como una base de datos interactiva que aloja un cúmulo informativo de orden empírico. Hace posible disponer de planos de ubicación de las obras en la ciudad en un registro de conjunto que permite una múltiple lectura: espacial, cronológica, temática y por autores. A su vez, cada obra cuenta con una ficha de síntesis, a través de la cual se accede a una información básica sobre el caso en particular. Un número seleccionado de obras, en razón de su importancia, cuenta con una ficha ampliada que agrega un breve comentario, planimetrías y mayor cantidad de fotografías, tanto actuales como históricas.

De esta manera, con la puesta en circulación de estos avances, se trata de establecer un campo de análisis ampliado para comprender estos procesos complejos (y por lo tanto ricos en diversos ángulos de observación) con la expectativa de haber elevado un peldaño en su conocimiento y el ánimo de abrir nuevas posibilidades de interpretación.

Notas

¹ *Anuario Estadístico de la Municipalidad de Santa Fe-Año 1936*, Vol. XXVIII, Castellví, 1935. La cifra proporcionada es de 136.180 habitantes.

² Una versión resumida del proyecto se encuentra en el CD incluido en esta edición.

Capítulo 1

La arquitectura del Estado - el estado de la arquitectura¹

Luis Müller

Las condiciones políticas en Santa Fe a principios de la década de 1930

La década de 1930 abrió como un período convulsionado y de fuertes fracturas. La doble crisis que afectó tanto al sistema económico como al político institucional puso una línea divisoria en la historia argentina y sus consecuencias en los Estados provinciales fueron diversas e intensas.

La caída del modelo de desarrollo puso en relieve el agotamiento de una fórmula que, sobre la base del formato agroexportador, había dado ya sus mejores índices y permitido la formación de una sociedad abierta y dinámica, movilizadora por la masiva inmigración europea; en tanto que el quiebre de la estabilidad institucional con el golpe al gobierno de Yrigoyen mostró la fragilidad de un sistema democrático que se creía en franca consolidación desde la reforma política de 1912, reinstaló en el poder a los grupos ligados al nacionalismo conservador e impugnó de este modo fuertemente a la tradición liberal.

La inercia y resistencia al cambio que manifiestan las formas que rigen el acceso a los cargos públicos representativos cobra particular relevancia en un caso como el santafesino, en el que la competencia electoral no siempre refleja una representación diversificada e inclusiva del espectro social en sus matices. El intento de la reforma electoral de 1912 se había asumido como una posibilidad de redefinir las alternativas organizativas de la política santafesina, que

hasta entonces se había constituido en una tradición que tramaba la dimensión política con la social desde un homogéneo ámbito patricio.

El acceso al poder del radicalismo desde la democratización electoral y su sostenido predominio vino a dinamizar uno de estos aspectos, el del ámbito político, en el cual la revitalizada actividad de comité amplió la base partidaria y el espectro de selección de los dirigentes intermedios. Sin embargo, los mecanismos de integración de las elites dirigentes planteada desde las relaciones familiares y sociales siguieron en vigencia y aseguraron al patriciado santafesino continuidad en el poder y en los cargos de decisión.

De este modo se generó, según Macor: “un delicado equilibrio entre heterogeneidad y homogeneidad” (Macor, 1998), que en la complementariedad de estas dos tradiciones forjó un electorado heterogéneo propio de la competencia interpartidaria, con sus fragmentaciones en el cuerpo electoral y en sus rangos intermedios, y un homogéneo cuadro de situación en los mecanismos de selección y legitimación de las elites intrapartidarias para los niveles altos de gobierno.

En la década de 1930, en Santa Fe eran tres los partidos que podían presumir de pujar por cargos representativos y, ocasionalmente, disputar el gobierno provincial: el Partido Demócrata Progresista (PDP), la Unión Cívica Radical de Santa Fe (UCR SF, o *Antipersonalismo*) y la Unión Cívica Radical Comité Nacional (UCR CN, o *Radicalismo*), estructuras que, en el período 1912-1930, se configuraron del siguiente modo: el Radicalismo como partido del gobierno central, que reproducía y multiplicaba en las provincias sus particularidades esenciales, propias de un partido predominante y con alta conflictividad interna; el antipersonalismo proveniente de la etapa de formación del radicalismo local y de sus enfrentamientos con la conducción central, y el Partido Demócrata Progresista, que tiene su principal antecedente en la *Liga del Sur*, fundada por Lisandro de la Torre en 1908. Así, hasta 1930 el escenario político santafesino resultó bastante previsible en cuanto a los resultados electorales, que privilegiaron al Partido Radical.

La intervención federal de la provincia en 1930 señaló la apertura de un ciclo de enrarecimiento del clima político: en las elecciones de 1931 –en las que el radicalismo quedó excluido por decisión propia al abstenerse como protesta frente a la proscripción de Alvear por parte del gobierno– se ubicó en primer lugar el Partido Demócrata Progresista.

Sin experiencia alguna como partido en el poder, su candidato, Luciano Molinas, asumió la gobernación en 1932, de la cual sería desalojado en 1935.

Estas elecciones de 1931, que estuvieron formuladas como una salida electoral sobre la base de comicios provinciales para elección de gobernadores y legisladores, con la franca intención de borrar al radicalismo del mapa político, tenían especial interés en tres distritos principales: Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Como forma de asegurar el éxito en estas provincias, la estrategia del presidente Uriburu

(acuciado por el ascenso del predicamento del general Justo) visualizaba en Lisandro de la Torre un futuro candidato a presidente, condición que permitía plantear la posibilidad de acceder al gobierno nacional a una coalición conservadora.

El fracaso de esta estrategia en los primeros comicios (realizados en la provincia de Buenos Aires), en donde volvió a vencer el radicalismo aun con su aparato partidario desmantelado, llevó a la anulación del sufragio y a la suspensión del calendario electoral, se opacó así la figura de Uriburu y se fortaleció la de Justo, que catalizó las fuerzas antiyrigoyenistas. En estas instancias se configuraron las circunstancias que señalan el comienzo del montaje de la maquinaria del fraude electoral, que caracterizaría a los años siguientes.

Las reacciones ante la derrota, concluyeron en la proscripción de Alvear como candidato presidencial del radicalismo y la abstención de este partido en los siguientes actos electorales, dejando en escena dos grandes bloques: la Concordancia justista, conformada por fuerzas conservadoras, antipersonalistas y socialistas independientes, y la Alianza Civil que, como oposición, sumaba al PDP con el Partido Socialista.

Tal contexto resultaba favorable al PDP, ya que su relación con el gobierno nacional venía mostrando aspectos de mutua colaboración y controlaba resortes claves que permitían garantizar la transparencia electoral en la provincia, en circunstancias en que la abstención del radicalismo dejaba un amplio sector del electorado sin candidatos propios.

Con las condiciones dadas y con parte del electorado capturada por el yrigoyenismo, el candidato del Partido Demócrata Progresista se alzó limpiamente con las elecciones para gobernador de la provincia de Santa Fe realizadas en noviembre de 1931, destacándose así como un caso de excepción dentro del manoseado mapa electoral del país.

La gobernación de Molinas y la arquitectura pública

El período constitucional del gobierno de Luciano Molinas, que comenzó en 1932, abrió un escenario de renovadas expectativas al encarar un programa centrado en la democratización y redefinición de las instituciones estatales, el cual incluía una mayor descentralización, la creación de oficinas especializadas y la voluntad de mantener un equilibrio regional que asegurase una adecuada gobernabilidad, ya que el fuerte arraigo del nuevo partido gobernante en el sur provincial provocaba cierto recelo en la ciudad capital y secciones centro-norte. Aunque el Poder Ejecutivo hubiera quedado en manos de un santafesino, el vicegobernador y la mayoría de los integrantes del Poder Legislativo eran originarios de la zona sur, principalmente de Rosario, y se activaba con ello la siempre presente conflictividad interregional.

El ambiente político imperante en la ciudad capital ciertamente difería del que mostraba Rosario, el cual décadas atrás ya había consolidado una clase obrera que encontraba expresión en las tendencias socialistas, mientras que en Santa Fe la izquierda no lograba alcanzar una importante competitividad electoral (Macor, 1993).²

Como señala Macor:

en su momento fundacional aparecen ya con nitidez las bases de una propuesta regionalista, que basa su contenido modernizante en la descentralización del poder y la defensa de la autonomía municipal, en el marco de un laicismo institucional que establece como necesaria la reforma de la Constitución provincial. (Macor, 1993:21)

Siguiendo este planteo, puede reconocerse que el programa de la Liga del Sur actuó como oposición al centralismo político institucional de la provincia y que su propuesta se fue construyendo en torno a un conjunto de intereses que apuntaba a la reorganización del Estado provincial, entre los que se destacaban una amplia reforma de la Constitución, la modificación del Colegio Electoral y del Senado provincial, la redistribución de su composición en forma electiva y de acuerdo con la proporción poblacional, una nueva ley electoral que asegurase la representación de las minorías; el establecimiento de un régimen municipal autónomo para las localidades de la provincia que permitiese la elección de sus propios gobiernos locales (hasta entonces designados directamente por el Ejecutivo provincial) y la habilitación de la capacidad para redactar sus propias cartas orgánicas a los municipios de primera categoría (por entonces Santa Fe y Rosario), entre otras propuestas, que incluyen una reforma del sistema educativo para impulsar su descentralización y determinar que la educación común fuera obligatoria, laica y gratuita.

Estos contenidos programáticos tenían antecedentes en 1914, cuando, detrás de la figura de Lisandro de la Torre, la Liga del Sur sirviera como plataforma para constituir una organización de alcance nacional, el Partido Demócrata Progresista, el cual encarnaba los ideales de una nueva política en formación vinculada a una modernización de los partidos que propiciaba una mayor apertura y el alejamiento de las prácticas personalistas.

Como bien lo plantea Sidicaro:

de una manera orgánica y exhaustiva, los cambios de las ideas sobre los roles que debía desempeñar el Estado en materia económica y social fueron planteados por primera vez por sectores políticos conservadores en un programa electoral, muy bien estructurado, elaborado por el Partido Demócrata Progresista en 1915. Este partido fue un intento de construir una fuerza política de carácter nacional cuya vocación era unificar a las distintas organizaciones provinciales conservadoras a fin

de enfrentar a la Unión Cívica Radical y a la eventual candidatura de Hipólito Yrigoyen en las primeras elecciones presidenciales reguladas por la ley Sáenz Peña. (Sidicaro, 1995:305)

Siguiendo con este razonamiento:

la ley Sáenz Peña y el programa de la democracia progresista formaron parte de un mismo proceso de transformación política. La primera abría el juego electoral y buscaba instituir al ciudadano moderno; el segundo enunciaba la implementación de cambios en la esfera estatal y en la vinculación de ésta con los distintos sistemas de relaciones sociales. (Sidicaro, 1995:22)

En este sentido, la reforma de la política planteada por el PDP se revela como un avance significativo y encuentra un camino progresista para promover “el predominio de un conservadorismo moderno” (Macor, 1993:22).

En la provincia de Santa Fe, desde el comienzo de la gobernación de Molinas, en febrero de 1932, esta plataforma política fue asumida como guía para la acción de gobierno, para llevar adelante un proceso que, en el corto período de tres años que se mantuvo en el poder, puso a prueba la capacidad de adaptación del sistema político y de los mismos partidos para encaminarse hacia una profunda reforma del Estado provincial, jerarquizando el papel de las instancias institucionales descentralizadas en procura de un mayor protagonismo de la sociedad civil. Así, “la reestructuración del Estado encuentra en la descentralización municipal y educativa, estrechamente asociadas, sus rasgos más notables y su mayor impacto político y social, por la movilización que su implementación implica para el conjunto de la sociedad” (Macor, 1993:41).

En tales circunstancias, asumir la Constitución provincial de 1921 fue un gesto significativo, explícitamente presente en la campaña electoral.

A su vez, el otro gran frente reformista que se abrió con la recuperación de esta carta constitucional fue la neta separación entre Estado e Iglesia con la afirmación de la laicización estatal, acto político que generó fuertes controversias con el frente católico y la Iglesia como institución, al punto que “la Acción Católica juzga la sanción de la Constitución como un *atentado a la paz pública*” (Macor, 1995:182).

Este dato no es menor para comprender las fuertes tensiones a las que estuvo sometido el gobierno de Molinas, ya que el sector católico de la sociedad conformaba un bloque de presión considerable y hacía tiempo que desplegaba sus estrategias para consolidar una posición hegemónica en el plano cultural. La creación de la Acción Católica Argentina establecida por la pastoral colectiva de 1928 –formalmente fundada en 1931 (Ansaldi, 1995:52)– y la reorganización de sus filas en torno a su capacidad de inserción en los sectores

dominantes se correspondían con su intención de influir sobre la definición de políticas al respecto.³

El ambicioso plan de gobierno del PDP generó una gran movilización de recursos humanos que activaron tanto el plano político como el social y se inscribió en la dinámica generada por la cultura urbana de los grandes centros poblacionales, como en los casos de Santa Fe y Rosario, aunque con particularidades y diferencias favorables a la más próspera y pujante ciudad del sur santafesino.

Dos grandes ejes atravesaron la gobernación de Molinas, inscriptos en la tradición liberal: la cuestión municipal, derivada de la creciente autonomía de los municipios respecto del Poder Ejecutivo provincial, y la cuestión educativa, basada en la creación de un sistema de Consejos Escolares electivos con capacidad para la designación de docentes y administración de recursos. También podría resaltarse un punto en el que se encuentran ambas cuestiones, a partir de la firme decisión de trasladar el sostén de la educación primaria a una función de orden municipal, una vocación descentralizadora en lo administrativo que también tuvo su equivalente en el ámbito de la salud con la creación de los Consejos Médicos Municipales, cuestiones que, en conjunto, señalan un fuerte interés por promover valores de eficiencia y racionalidad en la gestión.

El empeño puesto en fortalecer los cuadros técnicos y en la inserción de jóvenes profesionales en las distintas oficinas habla también de una propensión a plantear un mayor reconocimiento y jerarquización de la figura del funcionario público, en tanto que los distintos saberes aplicados a mejorar la producción fueron oportunamente convocados y organizados.

Así, en este ordenamiento, se dio estructura orgánica y funcional a la Dirección de Construcciones Escolares, con lo cual comenzó una etapa trascendental para la arquitectura pública. Por medio de la ley 2447, se creó el *Instituto Experimental de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero*, ente autárquico que comenzó a funcionar en septiembre de 1935 y fue un organismo de avanzada en su tipo al ser reconocido como *el primero en la Argentina y uno de los más completos de América*.⁴ Sus funciones, destinadas a investigar y experimentar técnicas productivas y políticas tendientes a mejorar el rendimiento del campo santafesino (de primordial gravitación en la economía provincial), fueron pensadas a partir de un amplio apoyo técnico-científico garantizado por sus laboratorios de estudios de suelos y demás áreas de investigación afines a la producción agropecuaria.

Sin embargo, a pesar del empeño desplegado en éste y otros frentes, en el contexto general los problemas no tardaron en aparecer. La baja cohesión interna del PDP y la condición de ser Santa Fe el único distrito gobernado por un partido de signo opuesto al del gobierno nacional, sumándose a todo ello la sistemática acción obstructiva que planteaba la oposición local (principalmente el antipersonalismo, representación local del justismo), marcaron para la acción de gobierno un terreno difícil y escabroso que se vio atravesado por fuertes dificultades.

Las elecciones municipales de 1934 pusieron a prueba el sistema y el PDP no logró hacerse de la intendencia de la capital de la provincia, que quedó en poder de Menchaca, quien había sido el primer gobernador radical en el distrito. El radicalismo, desde una posición externa, cuestionaba la legitimidad del gobierno de Molinas en una actitud persistente de total oposición, desestabilizadora y tendiente a provocar la intervención federal sobre la provincia, en tanto que “el lugar de la derecha fue ocupado por el antipersonalismo, que con el liderazgo de Manuel de Iriondo terminaría de fundir su identidad en la tradición conservadora” (Macor, 2001:62).

Los tres años del gobierno de Molinas estuvieron signados por la presencia latente de la intervención del gobierno nacional. El gobierno de Justo gradualmente fue perfilando la decisión de interrumpir el gobierno del PDP y abortar la experiencia reformista santafesina, con el propósito de garantizar para la Concordancia la posibilidad de controlar este importante distrito electoral ante las elecciones nacionales que se aproximaban.

Entretanto, las ligazones internas en el propio PDP fueron haciéndose más débiles y conflictivas, y dejaron en exposición la figura cada vez más aislada del gobernador Molinas como promotor de la reforma política. Finalmente, en 1935, la intervención federal puso punto final a este singular ensayo.

En este contexto, existe un relativo marco de coherencia que encuadra al intento de reforma política del PDP con un correlato consecuente en la producción de arquitectura desde la esfera pública.

La decisión de potenciar las oficinas técnicas con cuerpos especializados y profesionales para el desarrollo de proyectos señala una voluntad de modernización de los aparatos estatales que tiende a la eficiencia y racionalidad en la gestión y producción de las infraestructuras, equipamientos y edificaciones públicas.

En 1931, en el ámbito del Departamento de Obras Públicas de la Provincia (DOPP), se había creado el Departamento de Construcciones Escolares (DCE), el cual, al asumir Molinas la gobernación en febrero del año siguiente, aún no había dado muestras de haber sido estructurado ni registrado mayor actividad. La decisión política de dar cuerpo a este organismo, a través de la convocatoria a jóvenes profesionales y estudiantes de los últimos cursos de la carrera de Arquitectura que la Universidad Nacional del Litoral dictaba en Rosario, señala un momento clave para comprender el giro que se produciría poco tiempo después en la arquitectura pública en Santa Fe y por extensión en todo su ámbito urbano.

El plan de obras diagramado buscaba extenderse por todo el territorio provincial, como un modo de afirmar las intenciones de esta gobernación con una presencia física que la representase. Y la ciudad capital operó como cabecera. Las construcciones escolares, funcionales a las reformas políticas implementadas, se pusieron a la vanguardia de esta operación.⁵

Entre las propuestas planteadas con el propósito de generar una nueva imagen homogénea a través de la arquitectura, se pensó un programa de construcción de quinientas aulas distribuidas en la provincia, que no llegaría a concretarse y se basaba en un *Plan de Edificación Escolar Standard* que utilizaba un prototipo proyectado en 1934 por el estudio de Sánchez, Lagos y De la Torre⁶ –una de las más prestigiosas oficinas entre los arquitectos del país– que introducía criterios de racionalidad, con volumetrías simples y geométricas inscritas en el desarrollo de la arquitectura moderna que incorporaban flexibilidad espacial y los nuevos parámetros higiénicos de ventilación y asoleamiento.

Sin embargo, para la ciudad capital resultaría de mayor trascendencia la incorporación de dos jóvenes provenientes de la Escuela de Arquitectura de la UNL (Rosario), Carlos Navratil y Salvador Bertuzzi, quienes fueron convocados para integrarse al Departamento de Construcciones Escolares de la Provincia como forma de atraer no sólo conocimientos específicos, sino también una cierta voluntad de experimentación con las nuevas formas arquitectónicas. La carencia de una experiencia previa en la vida profesional como arquitectos, determinada por ser aún estudiantes, les ponía en una posición de relativa independencia frente a las condiciones ya consolidadas por el campo profesional y les permitía un mayor margen de autonomía respecto de las tradiciones instaladas.

En 1933 Salvador Bertuzzi, santafesino, aún sin diplomarse como arquitecto (obtendría el grado en 1935) pero en el ejercicio de su título de Técnico Constructor Nacional otorgado por la Escuela Industrial de la Nación (UNL) en 1921, fue designado jefe de la Dirección de Construcciones Escolares. Al año siguiente se integró a esa oficina su compañero de estudios Carlos Navratil, rosarino, quien recibiría el título de Arquitecto en el mismo año que Bertuzzi (1935) y obtendría el Premio Mitre por su trabajo de tesis.

Bertuzzi y Navratil (Espinoza, Müller, 2004), tanto desde el DCE como desde su sociedad profesional particular, contribuirían de manera notable a instalar positivamente a la arquitectura moderna en la ciudad de Santa Fe.

Los primeros edificios proyectados por ellos en el DCE son dos escuelas que por su resolución, criterios proyectuales e implantación, impactan fuertemente sobre la escena ciudadana. Se trata de dos proyectos desarrollados casi en simultáneo, las escuelas Cristóbal Colón y Vicente López y Planes, en momentos en que en la ciudad asomaban, escasamente, apenas un par de viviendas particulares que incorporaban las nuevas tendencias arquitectónicas.

Según el diario *El Litoral*, a fines de 1934 estaban concluidos los planos del proyecto para el nuevo edificio de la Escuela Colón⁷ y para 1936 ambas edificaciones estaban finalizadas.

La Cristóbal Colón, una escuela más vinculada al área central y localizada sobre una importante avenida, es resuelta con un partido en *L* que rodea un generoso patio central garantizando la adecuada iluminación y ventilación de

todas sus dependencias. El exterior, de gran abstracción formal, se inscribe en una tendencia que, como tantos ejemplos de la arquitectura internacional, reúne elementos del racionalismo y el expresionismo, que se hacen visibles tanto en los detalles (cuestión en la que Bertuzzi y Navratil ponen especial esmero en toda su obra) como en la resolución general.

En el edificio para la escuela Vicente López y Planes (en una ubicación contigua a la primera periferia del anillo de avenidas importantes y en una zona en la que la ciudad se extendía hacia el oeste, desgranándose en barriadas en proceso de definición) es manifiesta la búsqueda orientada a imponer condiciones de urbanidad que capten y consoliden las expectativas de desarrollo del barrio. Su disposición en esquina, que ofrece una amplia plaza al vecindario (encarando el ingreso hacia el oeste y no hacia el centro) es un claro gesto arquitectónico en este sentido al ofrecer un ámbito receptivo que favorece la socialización. El planteo abierto y totalmente alejado de las disposiciones académicas es un rotundo corte con las construcciones escolares tradicionales al extenderse en tiras que se despliegan en ambos sentidos para lograr funcionalidad, luz y ventilación. Los recursos formales adoptados se muestran receptivos de algunas manifestaciones de la arquitectura moderna del norte europeo, combinan volúmenes de revoque blanco con otros resueltos en ladrillo y acusan la horizontalidad del edificio con bandas de parasoles en fajas lineales.

La adecuada escala, el planteo horizontal y extendido, una volumetría desagregada y dinámica, la plazoleta en esquina y el alero de ingreso calibrado para evitar cualquier indicio de monumentalidad, hablan a las claras de la intención de despojar a la arquitectura de solemnidad y rigidez institucional, de aproximarse más a la idea de un dispositivo de consolidación barrial y de manifestar la voluntad del gobierno por entablar otro tipo de comunicación con la sociedad.

Si algo tienen en común estas dos escuelas es su pertenencia a un renovado sistema de valores arquitectónicos que revelan no sólo un cambio en la voluntad estética de los arquitectos, sino también su adhesión a un conjunto de principios que replantea desde la base todo el aparato proyectual y hace lugar a la experimentación tipológica, formal y tecnológica.

La imagen de transparencia y luminosidad, funcionalidad racional, apertura, dinamismo e inclusión democrática que transmiten no hace otra cosa que alejarse de aquella otra asociada al tradicional edificio escolar palaciego y mucho más aún de los ejemplos provenientes de la educación confesional.

En un momento en el que el tema de una mayor laicización del Estado estaba en plena discusión pública y el gobierno resistía fuertes embates de sectores de la comunidad religiosa católica, estas escuelas no podían representar de mejor modo la posición asumida por el gobierno y adquirían el carácter de un manifiesto. Semejante salto hacia adelante no podría haberse realizado sin una voluntad política decidida a impulsarlo y sostenerlo.

El solo hecho de haber incorporado en los cuadros técnicos de las oficinas públicas a estos jóvenes define un modo resolutivo y dinámico de plantear la gestión. En esta época en la que aún eran escasos los profesionales arquitectos actuantes en la ciudad, y en la que en gran medida el grueso de la edificación en pequeña o mediana escala pasaba por la firma de los Técnicos Constructores Nacionales o constructores idóneos, el cargo otorgado a Bertuzzi lo puso en una posición de privilegio para promover una profunda transformación en la producción arquitectónica y en los alcances de la gestión pública.

El factor de diferenciación que el gobierno provincial consiguió en la ciudad capital con esta arquitectura quedó expuesto por contraste al compararse con los edificios educacionales que por el momento estaba construyendo en Santa Fe el Estado nacional: la sede del Rectorado (1928-35) y Facultad de Ciencias Jurídicas (1929-42) de la Universidad Nacional del Litoral y la Escuela Normal Gral. San Martín (1933-36), ambos proyectos inscriptos en alguna de las variantes posibles del neocolonial.

La interrupción del mandato de Molinas por la intervención federal impidió que la producción de esta oficina se desplegara como complemento y manifestación de la reforma política. Si bien considerar las particularidades que definen las tradiciones propias de los campos de la política y de la arquitectura torna inconducente cualquier intento de comparación y, en consecuencia, sería arriesgado proponer que el gobierno demoprogresista asumió a conciencia y con conocimiento de fondo esta modernidad arquitectónica como expresión programática de su plataforma política, es innegable que el par de escuelas construidas resulta suficiente para marcar una frontera en la producción de la arquitectura pública en Santa Fe. Es así que en los posteriores gobiernos conservadores se verifica una continuidad evidente en las características de las propuestas arquitectónicas, aunque los propósitos que las movilaron fueron otros. El impacto de las escuelas de Bertuzzi y Navratil sobre la escena ciudadana demostró con eficacia la posibilidad de establecer mutuas referencias entre las políticas públicas y la arquitectura del Estado, algo que, como se verá más adelante, sería sostenido y reforzado por el gobierno de Iriondo en una hábil maniobra al captar para su gestión y potenciar, en un efecto multiplicador, los alcances de esta relación contingente.

El ciclo conservador y el gobierno de Iriondo: la obra pública como dispositivo de legitimación

Con la intervención federal, fuertemente apoyada por el antipersonalismo (fracción de firmes relaciones con el gobierno nacional de Justo), se inicia en Santa Fe un *ciclo conservador* compuesto por: un período de transición

(1935-37), la gobernación de Manuel María de Iriondo (1937-41) y su sucesión por Joaquín Argonz (1941-43), ciclo al cual, aun en sus particularidades, podemos considerar como una unidad temporal centrada en Iriondo, ya que tanto en el tramo anterior como en el posterior a su gobernación la escena política orbitó en torno de su figura.

El primer período, al que llamamos *de transición*, y que cubre lo que resta de 1935 hasta las elecciones de febrero de 1937, es salvado por una serie de interventores federales que despejan el camino de Manuel de Iriondo hacia la gobernación. En este tiempo se desarticula el programa de Molinas, se da marcha atrás a las reformas realizadas por su gobierno y se hacen los ajustes necesarios para asegurar el acceso del antipersonalista Iriondo –que en 1935 era ministro del gobierno nacional y firme impulsor de la intervención– al gobierno provincial en las elecciones de 1937.

En estos años se produce una regresión profunda en el funcionamiento del sistema político y de sus instituciones, se retorna a la Constitución de 1900 y se anula la de 1921, que había posibilitado a Molinas su experiencia reformista. Así, el Ejecutivo provincial recobra el poder centralizador sobre la Legislatura y los municipios, que vuelven a tener intendentes y presidentes comunales designados directamente por el gobernador, ganando de este modo control sobre Rosario y Santa Fe, dos ciudades de gran importancia en el mapa electoral y que con Molinas habían adquirido independencia respecto del gobierno provincial al elegir sus propias autoridades.

La integración que el antipersonalismo había construido con el justismo del gobierno nacional aseguraba una amplia gobernabilidad y el firme respaldo del poder central, que se materializaría en el aporte de los fondos necesarios para planificar un extenso plan de obras públicas.

Llegadas las elecciones de 1937, con un radicalismo en crisis, el PDP muy debilitado y la maquinaria del fraude electoral en pleno funcionamiento, Manuel de Iriondo instala cómodamente al antipersonalismo en la gobernación provincial, seguido por el radicalismo como segunda fuerza de oposición y con el PDP en tercer lugar con un magro resultado.

La situación planteada nuevamente en la contienda con el radicalismo (que había levantado la abstención electoral en 1935) lleva a la utilización del fraude para garantizar el triunfo de la Concordancia en el plano nacional y del antipersonalismo como fuerza local.

Se llega así al mandato de Iriondo, que cubrirá el período 1937-1941 en franca sintonía con el gobierno nacional y que se caracteriza por una creciente autonomización estatal, en la cual “el fraude ayudaba a consolidar ese proceso estatal bajo la dirección de la elite conservadora, a la que protegía de la incertidumbre electoral garantizando su reproducción en la dirección del Estado” (Macor, 1998:122).

Al concentrar el iriondismo el control del poder central, se asegura los recursos materiales para fomentar el clientelismo político y ampliar su base electoral en la provincia, a la vez que sus enlaces con el conservadurismo a nivel nacional le garantizan un necesario y tranquilizador respaldo.

De este modo, la elite conservadora encarnada en el iriondismo alcanza a consolidar un predominio sin sobresaltos. Amparada en el fraude electoral, y con los recursos necesarios para afirmarse en el poder, sostiene las viejas matrices generadoras de los cuadros altos de la dirigencia santafesina; ámbitos de sociabilidad como el Club del Orden o el Jockey Club, que en Rosario y en Santa Fe nuclean a los miembros conspicuos de las familias tradicionales, las organizaciones corporativas del poder económico (Bolsa de Comercio, Sociedad Rural) y profesional, sin descuidar relaciones con el ambiente de la cultura patricia y empresarios periodísticos. Redes de poder que, en definitiva, no se desactivan en ningún momento a lo largo de la década, muestran una notable continuidad de esta tradición santafesina y perfilan al iriondismo como la expresión de una reciclada clase dirigente.

Este antipersonalismo santafesino (UCR SF) adquiere una importancia que trasciende las fronteras provinciales y representa cabalmente “las nuevas modalidades de intervención estatal que los sectores conservadores impulsan en la década, expresando de este modo políticamente un nivel del quiebre del consenso liberal dentro mismo de la elite dirigente tradicional” (Piazzesi, 1997:104).

De este modo, obtura firmemente la posibilidad de continuar la experiencia frustrada del PDP en cuanto intento de articular liberalismo y democracia como base para las relaciones entre la sociedad y el Estado. La intervención federal y su provocada consecuencia, el iriondismo, construyen una cada vez mayor autonomía estatal que concentra poder y recursos administrados por la elite conservadora, la que a través del fraude regula un esquema de vinculación Estado - sociedad, en el cual el primero se desentiende de los compromisos que puedan generar los mecanismos de representación, ya que la reproducción de los sectores gobernantes en el poder queda asegurada.

Con este encuadre, la sociedad, en lugar de ser considerada como un conjunto de electores a captar desde una plataforma política, pasa a ser tratada como una suma de individuos con necesidades de consumo de ciudad, equipamiento e infraestructuras. El principal instrumento de llegada a la misma será la obra pública, que se convertirá, entre otras cosas, en un importante artefacto para la comunicación. Como lo plantea Sidicaro: “Puede afirmarse que esa particular combinación entre el fraude y la obra pública de alcance municipal o provincial conformaba la lógica que se encontraba en la base de la acción política del conservadurismo” (Sidicaro, 1995:339).

El gobierno de Iriondo, en sintonía con el rumbo que adquiere la transformación del Estado nacional, ganará para la provincia un fuerte respaldo del

poder central, que se hará materialmente presente en una gran disponibilidad de recursos que concurrirán desde la Nación a la provincia para solventar obras públicas de magnitud y de un gran despliegue en todo el territorio santafesino, con ejecución de infraestructuras, caminos, equipamiento escolar y sanitario y un sinnúmero de realizaciones que confirman la fórmula *fraude + obra pública* como formato de acceso y sostenimiento del poder.

El fraude electoral puede verse como un sistema sostenido y ajustado por el gobierno nacional en complicidad con aliados provinciales (que adquirirían especial importancia en vista a la proximidad de elecciones nacionales), el cual entre ambas posiciones asegura una continuidad y correspondencia que debe procurar una base estable. En pos de este cometido, la obra pública es el medio que mejor se adapta a estas necesidades.

La disponibilidad y control irrestricto de los recursos, ya sea de aquellos genuinamente provinciales o de los provenientes del derrame que el gobierno nacional vuelca sobre sus socios políticos regionales, la concentración de los instrumentos necesarios para su utilización discrecional y un repunte económico que se verifica en la segunda mitad de la década, crean un escenario favorable para el despliegue de la voluntad constructora de la administración de Iriondo.

El fraude, nunca reconocido explícitamente, forma parte de una concepción de la política que es asumida desde una posición de elite, lugar desde el que la dirigencia conservadora se arroga la capacidad de provocar una especie de *higiene electoral* o *democracia de los mejores*, a través de una argumentación autojustificante que “está fuertemente asociada a una concepción de la política, de la política gubernamental, que disimula su especificidad tras la máscara de la administración” (Piazzesi, 1997:110).

De tal manera, esta forma viciada de acceso al poder produce una inversión de los términos convencionales de la política: el partido que accede al gobierno no ha debido pujar para captar su electorado, pero para sostenerse debe construirlo y establecer mecanismos de llegada hacia el conjunto de la sociedad que otorguen márgenes de representación y legitimidad.

En tanto, al interior del sistema partidario, el mecanismo de funcionamiento queda expuesto en las siguientes líneas de Sidicaro:

Los políticos conservadores, al retener el control de las posiciones de gobierno mediante el fraude, tenían más posibilidades de actuar con independencia respecto de los puntos de vista e intereses de los sectores socioeconómicos predominantes [...] Las técnicas para operar el fraude acordaban mayor protagonismo a la dirigencia media del conservadurismo que extraía su poder de la política, remitiendo esa actividad a cadenas de intermediarios que, como ellos, también vivían de la política. Las luchas entre facciones conservadoras estaban estrechamente vinculadas a la

disponibilidad de recursos públicos –nacionales, provinciales o municipales– para engrosar sus respectivas clientelas y para hacer obras que les daban apoyos sociales. (Sidicaro, 1995:339)

Nuevamente la obra pública, por su fuerte impacto en el imaginario social, aparece como instrumento privilegiado para ejercer el enmascaramiento de esta concepción política que entiende al acto de gobierno como administración de recursos, mientras que una exagerada producción de la misma obedece a una *sobreactuación* del rol que asume el gobernante como benefactor de sus “representados, a partir del vínculo establecido por la acción gubernamental y la política clientelar, con las que se constituye una legitimidad *a posteriori* justificatoria de la acción y, por ella, del actor gubernamental” (Piazzesi, 1997:110).

Es así que la segunda mitad de la década de 1930 ofrece una producción de obra pública inédita en sus dimensiones a escala de gobierno provincial y municipal.

La renovación de las ciudades en sus plazas y paseos es acompañada por obras viales, infraestructurales, realización de escuelas, centros de salud y otros equipamientos, siendo especialmente significativas estas intervenciones en la ciudad capital, tanto en obras en el área central, de gran visibilidad, como en las muy especialmente destacadas realizaciones en sectores suburbanos, concentradores de una masa de población a la que se aspiraba conquistar.

A través de una política clientelista, caracterizada por el manejo discrecional de los fondos económicos, también se apunta a la vinculación con instituciones representativas de una sociabilidad de rango intermedio que se encuentra en pleno proceso de organización, mediante asociaciones vecinales, agrupaciones y clubes barriales, sociales y deportivos, constituyendo un contexto heterogéneo pero a la vez dinámico en aspectos que hacen tanto a su articulación interna como a sus condiciones de representatividad ante el Concejo Municipal desde el plano más político del vecinalismo.

En tales circunstancias, la acción política es entendida y llevada adelante como acto de administración de los recursos, y alcanza una gran penetración e, incluso, ante la diversidad, la acción de gobierno se concentra en el intento de ordenar y homogeneizar. Las políticas distributivas no exentas de intereses políticos se hacen manifiestas en subsidios y donaciones y generan un marco de relaciones condicionadas.

Proveyendo y a la vez modelando, desde una mirada unitaria y desde arriba, se conforma un espacio de intercambio con estos actores sociales a los que se reconoce un lugar pero también se pretende controlar. Así, se desdibuja el rol de los partidos políticos como mediadores entre sociedad civil y Estado, en una clara estrategia por disolver la oposición partidaria y hegemonizar el protagonismo.

De acuerdo con este contexto, puede afirmarse que el iriondismo representa cabalmente a la elite de la política conservadora santafesina que, montada sobre

un proceso de reafirmación centrada en el protagonismo estatal, hegemoniza el dominio del ambiente sociopolítico mediante la combinación del fraude (garantía de continuidad al frente de las cuestiones del Estado) y la obra pública, brazo ejecutivo de la acción y factor de legitimación política.

No podría decirse que las realizaciones, que fueron muchas y de gran magnitud, respondieran a un programa determinado desde la planificación, sino que más bien suponen acciones concretas y articuladas entre sí, no tanto por un ordenamiento previo de la gestión, sino por impulsos pragmáticos que posibilitan cubrir con resultados concretos las carencias manifiestas y también asegurar un alto grado de visibilidad de la obra construida.

En consecuencia, la ciudad de Santa Fe se vio beneficiada al recibir una extensa lista de obras y mejoras que en pocos años consiguieron modificar su aspecto, el cual, de cierto resabio de capital aldeana que aún conservaba, pasó a tener la imagen de una urbe en franco proceso de modernización. La gestión de Iriondo, a través de sus obras, procuró una legitimidad que no había conseguido en las urnas y cubrió el mecanismo del fraude utilizado para acceder al gobierno con miles de metros cuadrados de nuevas construcciones, muchas de las cuales se localizaron en la ciudad capital dada su alta condición simbólica y gran capacidad de representación al concentrar los poderes políticos e institucionales.

En las áreas de salud, vivienda o educación, los hechos fueron contundentes y vinculados a una concepción *administrativa* con fuerte intencionalidad publicitaria.

En lo que hace a salud, la construcción del Pabellón de Maternidad (Arq. Guillermo Rubillo) que fue incorporado al Policlínico Iturraspe forma parte, junto a otros centros asistenciales menores, de una serie de edificaciones que se integró desde la obra pública a esta concepción política de acción de gobierno como administración de recursos, es decir, más que tener una política sanitaria se trataba de ocupar eficientemente los fondos disponibles, en este caso recibiendo un fuerte apoyo económico del gobierno nacional.

En cuanto al tema de la vivienda social, no parece haberse definido una política específica y el acceso a la misma estuvo sujeto a las regulaciones del mercado, aunque por lo general mediadas por la interacción del gobierno con las empresas constructoras que regularmente cotizaban en licitaciones y construían grupos de *viviendas populares*.

El Departamento de Construcciones Escolares tuvo un papel destacado, ya que durante este *ciclo conservador* fue construida una cantidad realmente importante de edificios con este fin, pudiendo reseñarse, entre los más importantes: Wenceslao Escalante (DCE, 1937-40); Juan Arzeno (DCE, 1940); Nicolás Avellaneda (Arq. Roberto Croci, 1939-41); Escuela N° 5 de Señoritas y de Mecánica Electrónica de Varones –actualmente Escuela Manuel Pizarro– (Arqs. Guerino Guerra y Eugenio Neyra, 1939-41); Brigadier Estanislao López

(DCE, 1940) y Constituyentes (ambas según el diseño de un *prototipo urbano* proyectado por el DCE, 1940); Dr. Luis María Drago (Arqs. Reynaldo Varea y Guerino Guerra, 1940-42), todas ellas desarrolladas según criterios vinculados con el ideario de la arquitectura moderna, privilegiando los partidos abiertos, la distribución funcional, los volúmenes puros articulados geoméricamente y una expresión abstracta.

Un párrafo aparte merece la realización de uno de los edificios más destacados y que resume las tensiones, contradicciones y logros, tanto presentes en el interior de la gestión política como de la nueva arquitectura en la ciudad. Se trata del Instituto Experimental de Fomento Agrícola (hoy Ministerio de Agricultura, Ganadería y Comercio), que se ubicaría en la visible esquina de Boulevard Pellegrini y avenida Urquiza. El Instituto, que fuera creado mediante la ley 2447 del gobierno del Dr. Luciano Molinas e inaugurado el 15 de septiembre de 1935, como un cuerpo técnico y científico destinado a mejorar aspectos productivos de la economía agraria, principal fuente de riquezas de la provincia, fue *refundado* en una de las primeras acciones de gobierno de Manuel de Iriondo por medio de la ley N° 2539 fechada el 1° de julio de 1937. En este acto, se modificó su denominación por la de *Instituto Experimental de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero*, se reestructuró su organigrama y se definió la necesidad de proveerle una sede propia con la construcción de un edificio nuevo.

El trámite fue expeditivo, antes de finalizar el año se conocieron los nombres de los autores del proyecto y el diario *El Litoral* publicó:

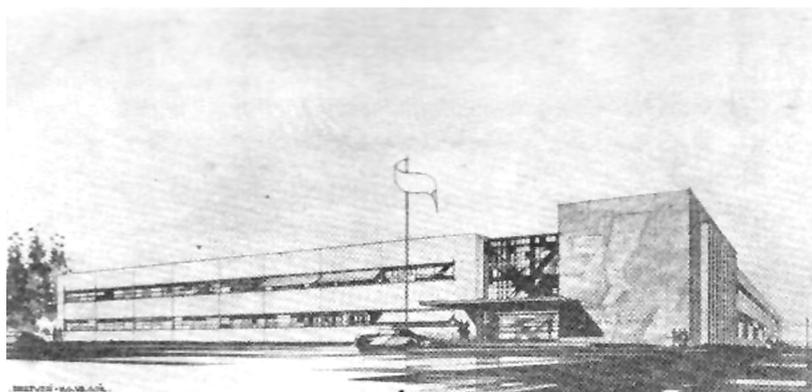
se llamó a un concurso de anteproyectos, al que se presentaron prestigiosos profesionales de esta ciudad, Rosario y Buenos Aires. Correspondió el primer premio de dicho concurso al trabajo presentado por los arquitectos Carlos Navratil y Salvador Bertuzzi, a los cuales se adjudicó también la dirección técnica de la obra a construir, en la que se invertirá alrededor de doscientos cincuenta mil pesos. Los profesionales honrados con el veredicto del jurado que entendió en los anteproyectos de referencia, reúnen antecedentes relevantes. Ambos, en efecto, son los autores de los proyectos que sirvieron de base para la construcción de los hermosos edificios que ocupan las escuelas Colón y López y Planes.⁸

En marzo de 1938 comenzaron los trabajos y en mayo de 1939 ya se habilitaron algunas dependencias, inaugurándose oficialmente el 6 de julio de 1940.

Es notable, entonces, que ambos arquitectos, ex funcionarios del gobierno anterior y autores de los primeros edificios públicos renovadores, obtuvieron el encargo con un proyecto que superaba y radicalizaba la opción por la arquitectura moderna presente en aquellas escuelas de la gestión de Molinas. La alta calidad del proyecto y su materialización constructiva fueron capitalizadas por

Iriondo como representación de su gobierno, adoptando sin dudar la arquitectura moderna como expresión de progreso y racionalidad administrativa y dotando a la vez a la ciudad uno de sus mejores edificios.

Otro caso destacable, que se inicia en la gestión de Iriondo y se inaugura en la de su sucesor, Argonz, es el del Cuartel de Bomberos Zapadores (Arqs. Guerino Guerra, Eugenio Neyra y César Fernández Paredes, 1940-42), proyectado con un riguroso planteo funcional y lenguaje racionalista.



Perspectiva del Instituto de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero.

Dibujo a lápiz del Arq. Carlos Navratil. Fuente: Biblioteca del MAGIC



Instituto de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero.

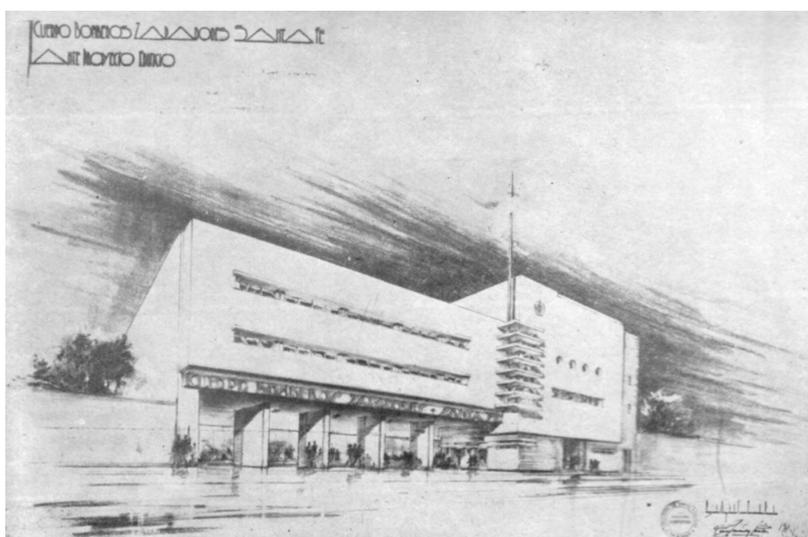
Arqs. Carlos Navratil y Salvador Bertuzzi, 1937. Foto: Luis Müller

**Hall principal del
Instituto de Investigación y
Fomento Agrícola Ganadero**
Foto: González Acha,
Archivo Ing. Stamatí



Cuartel de Bomberos.
Arqs. Guerino Guerra,
Eugenio Neyra y César
Fernández Paredes, 1940.
Foto: González Acha,
Archivo Ing. Stamatí





Perspectiva de proyecto para el Cuartel de Bomberos Zapadores.

Boletín de Obras Públicas de la Pcia. de Santa Fe, N° 1, mayo de 1940

El discurso pronunciado por César Ramella (secretario del Directorio de Obras Públicas de la Provincia), durante la colocación de la piedra fundamental de esta obra, el 16 de noviembre de 1940, presenta párrafos que son fieles testimonios del valor asignado a la obra pública desde el oficialismo y el sentido que se le asigna, tal como se hace evidente en la siguiente cita:

Contará así Santa Fe con un magnífico edificio, que por su amplitud y sus líneas arquitectónicas contribuirá a dar a la Ciudad un nuevo motivo de belleza, siendo además otra prueba evidente del espíritu de progreso que en todos los órdenes de las actividades anima al actual gobierno.

Santa Fe, merced a esas ansias constructivas se ha transformado en poco tiempo. Inmensa y dura ha sido la labor, pero ahí están palpables infinidad de obras para que en el lenguaje de la realidad digan al pueblo si se cumplen o no las promesas de sus gobernantes.⁹

Desde 1940, el arquitecto Roberto Croci ocupó el cargo de jefe del Departamento de Construcciones Escolares y su intervención no puede dejar de destacarse. Croci, de cierta manera, reprodujo los pasos profesionales de quien fuera su antecedente más importante, Salvador Bertuzzi. Se recibió de Técnico Constructor Nacional en la EIS UNL para luego seguir sus estudios de

arquitectura en Rosario y, si bien los inició unos años más tarde, seguramente tuvo como compañeros avanzados en la carrera a Bertuzzi y Navratil.

En 1937 Croci ganó el concurso para proyectar la sede de la *Casa del Maestro*, destacándose por una planta compacta organizada funcionalmente y una fachada plana y geométrica. Desde el Departamento de Construcciones Escolares proyectó la Escuela Nicolás Avellaneda, con un partido funcionalista que hacia el exterior se expresa en volúmenes geométricos y sólidos. En 1943 proyectó la Cabina de Control Caminero ubicada en uno de los principales accesos a la ciudad, en la que realizó una esbelta torre sobre una arriesgada losa plana en voladizo, elementos que remiten a la estética de la arquitectura de líneas navales. Su sólida formación y solvencia para el proyecto, demostradas en los edificios mencionados, avalan la producción del DCE en este período, en el que la administración pública continuó incorporando en sus oficinas a profesionales jóvenes, consecuente con el reconocimiento al saber técnico científico y jerarquización del funcionariado impulsados por la gestión anterior.

Tampoco puede pasarse por alto que, quien estuvo a cargo de la Dirección de Arquitectura Sanitaria, contratado por el Ministerio de Salud Pública, fue Wladimiro Acosta, uno de los más importantes representantes de la modernidad arquitectónica en el país. Desde este cargo, Acosta produjo el proyecto de su única obra en la ciudad, el Hospital Psiquiátrico (1939), un edificio en el que despliega toda su concepción de la arquitectura, basada en su propia teoría *Helios*. Este hospital, ubicado en el Parque Juan B. Justo, alejado del centro y destinado a una especialidad que de por sí no resultaba convocante de las miradas del público, seguramente no debió pasar inadvertido a la pequeña comunidad de arquitectos locales y provocó un impacto considerable.

Hospital Psiquiátrico.

Wladimiro Acosta, 1938-42.

Foto: Archivo diario El Litoral



Al terminar el contrato de Acosta, en su reemplazo fue convocado Carlos Navratil, quien regresó a Santa Fe para una segunda estadía.

Esta sucesión de nombres destacados muestra una voluntad orientada a disponer de los adecuados recursos humanos para llevar adelante con eficiencia y calidad profesional la producción de la arquitectura pública. Otro aspecto que habla de esta intención es la creación –por resolución del Directorio y en forma conjunta– de la Biblioteca de la Dirección de Obras Públicas y del Boletín de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe, iniciado en mayo de 1940. La biblioteca es definida como un elemento dispuesto para “que facilitase el trabajo diario de las distintas reparticiones de la Dirección, contribuyendo al desarrollo de la cultura técnica, al colocar al alcance de funcionarios y empleados, obras de gran valor sobre los estudios e investigaciones que se vienen cumpliendo en todo el mundo”.¹⁰

Como puede verse, nuevamente aparece la referencia al valor de la *cultura técnica* y la necesidad de su actualización, argumento que es también esgrimido en la creación del Boletín de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe, presentado como *publicación oficial informativa y técnica*. El primero, que marca la tónica a seguir, se abre con una nota personal del gobernador Manuel de Iriondo en apoyo de esta iniciativa que, según sus palabras, “viene, en buena hora, a contribuir al mejor conocimiento de las obras públicas realizadas, en construcción o proyectadas, al mismo tiempo que servirá para la difusión de los estudios de los funcionarios técnicos de esa repartición y los investigadores de todo el país”.¹¹

El declarado interés por el conocimiento no oculta, por otra parte, el marcado carácter publicitario que subyace en la publicación. Las profusas y prolijas documentaciones fotográficas de las obras en marcha o terminadas y la recurrente presencia de la figura del gobernador Iriondo durante su visita a las construcciones contienen un mensaje explícito que asocia obra con personaje, tal como rezan los carteles invariablemente emplazados al frente de cada trabajo: *Obra del Gobierno del Dr. Manuel M. de Iriondo*.

La intensa campaña de difusión de la obra realizada y de los nuevos proyectos en estudio indica una concepción moderna del uso del espacio mediático en la gestión, no sólo adquiere protagonismo en la prensa escrita local (se constata el avance de los trabajos tramo a tramo en el diario *El Litoral*) sino que también se emite el *Informativo Radial de la Dirección de Obras Públicas de Santa Fe*, transmitido todos los sábados al mediodía por una popular emisora de la ciudad.

En un plano más formal, las exposiciones de los trabajos ocupan salones relevantes de las grandes ciudades de la provincia, en las que paneles con fotografías y planos, acompañados de elocuentes maquetas, muestran el voluminoso conjunto de realizaciones y los futuros planes a comenzar, acontecimientos generalmente inaugurados con la pompa y despliegue iconográfico del caso.

La interacción de los distintos medios de difusión es permanente y se realimentan: lo que produce uno es reflejado por los otros, con lo cual se logra un efecto multiplicador. Una amplia y merecida difusión tiene el premio obtenido por los arquitectos de las oficinas técnicas de la Dirección de Obras Públicas en el Vº Congreso Panamericano de Arquitectos, realizado en Montevideo en 1940, y en el que las escuelas proyectadas por el Departamento de Construcciones Escolares son distinguidas con medalla de oro y diploma en la categoría *Edificios Públicos*. En la oportunidad son delegados los arquitectos Guerino Guerra y Roberto Croci por la DOPP y Leopoldo Van Lacke por la Municipalidad de Santa Fe.¹²

Este reconocimiento no viene más que a reafirmar la capacidad instalada en las oficinas públicas de Santa Fe. El mismo Van Lacke, desde su cargo de jefe de Arquitectura y Urbanismo de la Municipalidad de Santa Fe, junto al arquitecto Carlos Galli, realiza el proyecto del nuevo Palacio Municipal durante la intendencia de Hugo Freyre (1941-1945), quien fuera instalado al frente de la ciudad por el discípulo político y ex funcionario de Iriondo, el gobernador Joaquín Argonz (1941-1943).

Palacio Municipal.

Arqs. Leopoldo Van Lacke
y Carlos Galli, 1941-45.

Foto: González Acha,
Archivo Ing. Stamatí





Cabina de Control Caminero.

Arq. Roberto Croci, 1943.

Foto: Luis Müller

El nuevo edificio, organizado en un basamento horizontal y una torre central de remate escalonado, reúne rasgos de la arquitectura moderna norteamericana con un pórtico de acceso que se aproxima a un cierto racionalismo monumentalista.

La Municipalidad, el edificio público más grande construido en el período, junto a la tan pequeña como interesante Cabina de Control Caminero (Croci, 1943), son los últimos ejemplos que cierran este ciclo, en el que el fuerte impulso dado a la arquitectura pública se materializa en la ciudad como producto de un gobierno que hace de las obras su mejor discurso.

La intendencia de Bobbio

Toda referencia a la obra pública y su arquitectura durante el período de la gobernación de Manuel de Iriondo resultaría incompleta sin establecer una mención destacada para la intendencia de Francisco Bobbio en la ciudad de Santa Fe, a la cual accede por designación directa del gobernador y ocupa el cargo durante un período prácticamente equivalente al de su gobernación, entre mayo de 1937 y abril de 1941.

Así como hubo una corriente de apoyo (político y económico) desde el gobierno nacional a la provincia, también la hubo desde el gobierno provincial hacia el municipio de la ciudad capital.

El gobierno de Iriondo era consciente de que su escaso margen de legitimidad política debía ser subsanado de algún modo, y encontró en la obra pública

un modo de obtener la confianza popular, con lo que las ciudades de toda la provincia se vieron beneficiadas por un extenso plan de mejoras orientado fundamentalmente a los espacios públicos, paseos y parques. Santa Fe jugaba un importante papel en este aspecto: como ciudad capital concentraba las sedes institucionales del gobierno provincial y sus poderes, atraía las sucursales de importantes firmas nacionales y extranjeras y ejercía sobre los aspectos simbólicos del poder una fuerte influencia.

Provocar un impacto en las representaciones que esta ciudad proyectaba, hacia el interior de su población y hacia el resto de la provincia y la Nación, constituía un desafío, e Iriondo, lejos de resignarlo, lo encaró con toda su batería de recursos, y contó para ello con un leal escudero en la persona del intendente Bobbio.

El plan de trabajos realizados en estos años cumplió ampliamente con su cometido y, si se piensa a la ciudad en su conjunto, superponiendo los emprendimientos municipales, los que propició el gobierno provincial y el importante impulso proveniente de la inversión privada, podría generarse la imagen de una *ciudad en obras*, en la cual un permanente proceso de demoliciones, nuevas construcciones, apertura de calles, trazados de infraestructuras, reforma de paseos existentes y creación de nuevos espacios públicos se percibía como incontables acciones concentradas en una mancha urbana aún relativamente estrecha, situación que debió haber provocado, en el tradicional sosiego santafesino, una sensación cercana al *vértigo de la modernización* que describe Marshall Berman (1998) al referirse a otras experiencias de transformación urbana, aquellas en las que la dinámica de los acontecimientos es tal que impacta en el registro del habitante como una constante modificación de su escenario de vida y la novedad forma parte necesaria de lo cotidiano.

Hacia el final de su mandato, Bobbio publica una memoria de gestión caratulada como *Labor Municipal en la Ciudad de Santa Fe*,¹³ en la que reseña la obra realizada en la ciudad. Su deuda política con Iriondo no deja de hacerse evidente y en algunos párrafos raya con la obsecuencia. Por su parte, Bobbio, en el mensaje dirigido a quienes llama *mis convecinos*, no alcanza a ocultar que –en gran parte– su papel ha consistido en actuar como brazo ejecutor de acciones promovidas desde arriba, manifestando casi como en una declaración:

*Debo confesar, paladinamente, que en todo momento he contado con la ayuda eficaz del Excelentísimo Señor Gobernador de la Provincia, Dr. Manuel María de Iriondo, gobernante amante del engrandecimiento y progreso de la Ciudad Capital, y espíritu vidente de su porvenir.*¹⁴

La permanente presencia de carteles que indican las obras de la gobernación en ámbito municipal y las recurrentes visitas de Iriondo para supervisar personalmente la marcha de los trabajos, documentadas fotográficamente para su

posterior difusión pública, hacen evidente que la *ayuda eficaz* del gobernador es mucho más que eso.

Sin dudas, la acción sobre los espacios verdes fue muy importante. A los dos grandes planes de reformulación y diseño integral que se ocuparon del Parque del Sur y del Parque Juan de Garay, por directa indicación del gobernador Iriondo, se le sumó una intensa tarea de rediseño de plazas y paseos existentes (algunos muy incorporados a la vida ciudadana como el sector de la Avenida Costanera o de los Siete Jefes) y la creación de otros nuevos, en todos los casos con renovadas sendas y veredas, iluminación, juegos infantiles, glorietas, equipamiento de mobiliario urbano, reforestación y todo lo necesario para resistematizar los espacios verdes.

Entre las grandes intervenciones que desde el gobierno provincial se realizaron sobre la ciudad en directa colaboración con la intendencia, se destacan los parques públicos. La del Parque Juan de Garay,¹⁵ por ejemplo, se inauguró en diciembre de 1939 como resultado de un extenso plan de obras gestionado por el Superior Gobierno de la Provincia y puesto al cuidado de la Municipalidad. Enclavado en un sector al oeste de la ciudad, que se constituía firmemente como una populosa barriada, vino a sistematizar un incipiente proyecto anterior otorgándole mayor escala y fijando de este modo una firme tendencia a la consolidación de la zona.

Gestionada del mismo modo, la operación realizada sobre el Parque del Sur fue una de las más importantes renovaciones urbanas basadas en un plan que haya tenido lugar en la ciudad, obra en la que el gobernador mismo se involucró personalmente, casi como si se tratara de una gesta patriótica.

El sitio, con una fuerte carga de significación por ser parte del casco fundacional y amojonada por edificios de valor histórico e institucional (la iglesia y Convento de San Francisco, iglesia y colegio jesuítico, la casa de gobierno, tribunales, plaza 25 de mayo, etc.), motivó el diseño de un plan cuya confección estuvo a cargo de Ángel Guido.

En el área central se destacan las intervenciones sobre el Parque Alberdi (Leopoldo Van Lacke, y Carlos Galli, del Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad de Santa Fe, 1939), Plaza Colón (Arqs. Van Lacke y Galli, 1939-40), con la incorporación de un palomar con destino de clásica postal santafesina, Plaza Simón de Iriondo, Plaza Constituyentes, Plaza Pueyrredón, Plaza Pringles, Plaza Wenceslao Escalante, Plazoleta Blandengues, mejoras e incorporación de equipamiento en el Boulevard Gálvez y el mantenimiento y obras menores en las plazas 25 de Mayo, España y San Martín, espacios de gran importancia que, debido a su buen estado, no fueron mayormente modificados.

Atento a la interacción con la inversión privada, Bobbio no dejó de reseñar las obras construidas por los particulares en el tiempo de su gestión, y señaló que la edificación privada “adquirió en los últimos cuatro años, una importancia inusitada

[...] como consecuencia lógica del hermooseamiento edilicio de la ciudad, y a motivo de reciprocidad por el esfuerzo realizado por las autoridades comunales”.¹⁶

El listado de obras, ilustrado con fotografías de proceso de construcción y edificios terminados de los casos más relevantes, es un muestrario de los trabajos que se realizaron dentro de las líneas arquitectónicas que pueden asociarse a la tendencia de la arquitectura moderna, así desfilan, entre otros, el edificio José B. Rodríguez (Arq. Rosendo Martínez, 1939), la Compañía de Seguros *La Continental* (Ing. J. Bunge, 1940), la casa y comercio *Samper* (Arq. León Lamouret, 1937), el conjunto de viviendas *25 de mayo* (Arq. Rosendo Martínez, 1934-38) y una serie de comercios y *casas modernas*. Un apartado propio merece el Pabellón de Maternidad en el Hospital Iturraspe, obra gestionada directamente por Iriondo.

La profusión de fotografías que da cuenta de los trabajos, tanto en obra como terminados, revela un interés documental a sabiendas del impacto a causar, el que habría de generarse en la visualización de las imágenes reunidas en un único volumen, para, de ese modo, calibrar la envergadura de la acción desperdigada en distintas zonas de la ciudad.

Esta documentada *memoria de gestión* permitió a Bobbio alcanzar el golpe de efecto deseado, a la vez que proveer a Iriondo de un instrumento más para blandir el argumento de *la verdad* materializada en obras como hecho irrefutable de una conveniente administración pública, más allá de la legitimidad de sus condiciones de origen.

Claves de representación, algunas conclusiones

Si algo llama la atención, aparte del inusitado despliegue de la obra pública en la década, es que prácticamente no hubo variación entre las expresiones arquitectónicas utilizadas en una y otra etapa de gobierno. La arquitectura moderna introducida en la ciudad por las escuelas construidas por Molinas luego vino a cubrir las necesidades de representación y legitimación del ciclo conservador liderado por Iriondo. Ahora bien, la pregunta es: ¿debería haber sido de otro modo?

La arquitectura moderna, según la construcción mítica de sus orígenes, establecida por la historiografía que la constituye como *Movimiento Moderno*, había nacido en un ambiente de renovación cultural, vinculado a ideologías progresistas de marcado interés por las cuestiones sociales. Siguiendo este razonamiento, se nos presentan serias dificultades para asociarla con los distintos contextos políticos que dominaron esta década de la historia santafesina. También en el resto del país, con variantes, pero siempre dentro de las expresiones modernistas, arquitecturas semejantes fueron realizadas tanto por los gobiernos de Fresco en Buenos Aires o Sabattini en Córdoba; y la obra de los hermanos

Civit ofreció a los gobiernos neo conservadores de Mendoza versiones que se ubican a la par de lo que sucedía en la gestión de Iriondo. En todos los casos, no sólo se construía la mayoría de los edificios públicos dentro de esta tendencia, sino que también se utilizaba a éstos como vehículo de instalación de determinados valores en el imaginario social. Si bien los gobiernos conservadores, en general, hicieron de ello el eje fuerte de su gestión, la importancia de las obras públicas es un tema que en el país atraviesa toda la década y ocupa al Estado nacional tanto como a gobiernos provinciales, independientemente de la afinidad política.

Según Backzco, una de las funciones de los imaginarios sociales es “lograr organización y dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico” (Backzco, 1991). Se hace evidente, entonces, que la manipulación de estos aspectos y su monopolio pasan a ser factores estratégicos importantes en la consolidación y perpetuación de los poderes.

Los edificios contribuyen a conformar una imagen de lo público, y en este caso su factor diferencial fue la novedad que estableció asociaciones directas con las ideas de modernización y progreso, valores que se pretendían asociar a la gestión de gobierno al exhibir a la arquitectura como una representación de cambios en el presente y promesa de mejorar el futuro.

De este modo, la vinculación entre arquitectura moderna y Estado tuvo un extenso programa desplegado en todo el país y, en consecuencia, vino a cubrir algunas necesidades de representación que el gobierno santafesino puso a su favor, con prescindencia de otras asociaciones que no fueran aquellas que vinculaban a esta arquitectura con las ideas de modernización y progreso, a través de la técnica y la eficiencia.

Si bien no de un modo excluyente (ya que algunos edificios públicos del período, en función de su programa, fueron realizados en variantes del neocolonial), la imagen limpia, luminosa, austera y racional que transmite la arquitectura moderna fue el vehículo elegido para instalar un imaginario vinculado a una administración eficiente y transparente.

Por su parte, el plantel de profesionales de las oficinas públicas encontró un campo abonado para hacer crecer sus expectativas. Aunque todo indica que en las cúpulas de la dirigencia política no hubo el conocimiento necesario ni una voluntad explícita de orientar las expresiones arquitectónicas del gobierno desde una plataforma consciente (y por lo tanto hay que suponer que la adopción de este lenguaje obedeció a razones de orden utilitario y pragmático, despojadas de idealizaciones), no es inapropiado formular la hipótesis de que los principios de la arquitectura moderna hayan sido interpretados, por los arquitectos involucrados, desde un convencimiento profesional.

Las arquitecturas de Navratil y Bertuzzi, Croci, Guerra, Neyra, Van Lacke, entre otros, reflejan un conocimiento cabal de los principios que ordenaban

la nueva arquitectura. Puede esto atribuirse a su formación en una facultad que disponía de profesores atentos a los desarrollos contemporáneos, como lo fue De Lorenzi, pero también el seguimiento continuo que hicieron de los desarrollos de esta tendencia en el plano internacional, ya que está comprobado que circulaban publicaciones y revistas extranjeras por sus estudios, razones éstas para pensar a este núcleo profesional como convenientemente formado y actualizado. Los premios obtenidos en el Vº Congreso Panamericano de Arquitectura así lo afirman.

En consecuencia, y a la vista de la cantidad y calidad de obra construida, es posible plantear que el desarrollo alcanzado tiene, al menos, una doble base de sustentación: un grupo pequeño pero compacto de noveles profesionales, con una buena formación en la disciplina e impulsados por el ímpetu propio de las generaciones jóvenes, siempre bien dispuestas hacia las nuevas tendencias, y una coyuntura favorable en tanto que se encuentran con una sucesión de gobiernos dispuestos a aceptar estas propuestas en razón de la imagen. Así, la representación de lo moderno se asume linealmente como representación de *progreso*, algo a lo que ningún gobernante estaría dispuesto a renunciar.

Es notable, al observar los discursos y comunicaciones emitidas por distintos funcionarios de gobierno, que el término *progreso* se reitera machaconamente y constituye el argumento más contundente esgrimido para validar las obras de gobierno, a la vez que otros como *modernización* o *moderno* son empleados como fórmula vacía de contenido.

De este modo, coexisten dos planos que se realimentan: el interno a la disciplina, en el cual prevalece la experimentación y una voluntad renovadora, entendida como motor de cambios en la arquitectura desde la práctica misma, y un plafón político que acepta y toma esta producción desentendiéndose de las cuestiones disciplinares y que a la vez le otorga un fuerte impulso, apropiándose de una serie de valores asociados, aquellos vinculados al progreso técnico, la racionalidad y la eficiencia.

Entonces, las claves para interpretar la interacción entre ambas esferas, la de la política y la del campo profesional de la arquitectura, no deberían atarse a posicionamientos preestablecidos desde una historiografía canónica, sino atender a las relaciones de contingencia que pudieron establecer un escenario de mutuas conveniencias, provechoso para los actores de uno y otro lado.

A través de su capacidad de generar y emitir un nuevo programa simbólico, asociado a transformaciones que fueron leídas por el Estado provincial como representaciones del progreso, estos edificios, que se insertan como señales de aceleración en una sociedad de bajo perfil dinámico, no pueden explicarse por sí solos, mientras que, a su vez, en un proceso de mutuas contaminaciones, contribuyen a interpretar algunos aspectos complejos de la historia de esta capital provinciana.

Notas

¹ Este trabajo está basado en un capítulo de la tesis preparada por el autor para obtener el Magister en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, que fuera defendida en noviembre de 2006 y cuya dirección fue ejercida por el Dr. Adrián Gorelik.

² Según este autor, la Liga del Sur es conformada en 1908 como manifestación de las tendencias más dinámicas del territorio provincial y resulta una expresión característica de las fuerzas emergentes de la región sur.

³ Ver: Ansaldi, 1995:52: *En 1922 [...] la Iglesia comienza los Cursos de Cultura Católica con el objetivo, precisamente, de formar intelectuales laicos y eclesiásticos destinados, a su vez, a preparar cuadros dirigentes de la sociedad.*

⁴ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 4-07-1940, p. 4.

⁵ Para un mayor desarrollo de este tema, conviene remitirse a Espinoza, Lucía: *Arquitectura escolar y Estado moderno. Santa Fe 1900-1943*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2005.

⁶ Más allá de los méritos propios del estudio, ya consagrado por obras relevantes en Buenos Aires, conviene preguntarse cómo es que aparece ofreciendo “desinteresadamente” a la provincia de

Santa Fe un plan escolar para 40.000 niños. Una respuesta posible es que Luis Ma. de la Torre, uno de los integrantes de la oficina, era sobrino de don Lisandro de la Torre, lo cual habla de vinculaciones entre la arquitectura y el poder desde una práctica común a los gobiernos conservadores, la utilización de las relaciones familiares.

⁷ Diario *El Litoral*, 04-12-1934, p. 3.

⁸ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 30-11-1937, p. 4.

⁹ En *Boletín de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe*, N° 5, septiembre-octubre de 1940, p. 54.

¹⁰ Ídem, N° 1, mayo de 1940, p. 15.

¹¹ Ídem, p. 4.

¹² Ídem, p. 57.

¹³ *Labor Municipal en la Ciudad de Santa Fe*, Intendente Don Francisco Bobbio, Municipalidad de Santa Fe, sin fecha, puede inferirse que data de septiembre-octubre de 1940.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Existente incipientemente desde 1923, iniciado como proyecto en la intendencia de Pedro Gómez Cello.

¹⁶ En *Labor Municipal...* op.cit.

Capítulo 2

La prueba.

Escuelas para la construcción de un escenario moderno en la década 1932-1942¹

Lucía Espinoza

El estudio de las relaciones que se establecen entre el edificio escolar moderno y los procesos de consolidación y expansión de la trama urbana en Santa Fe resulta ilustrativo de la dimensión inclusiva de la escuela pública respecto de la condición de pertenencia urbana.

Tempranamente, Sarmiento ya establecía relaciones entre la ubicación del edificio escolar y la cuadrícula americana, y señalaba la estrecha vinculación existente entre la escuela pública y la condición de urbanidad de una población, en tanto contribuye a la construcción del perfil del ciudadano moderno:

En América no es caro el terreno, y nuestra construcción civil en manzanas cuadradas deja por todas partes fondos de sitios, que sólo para el cultivo pueden servir. Nuestras ciudades de provincia y nuestras villas de campaña son cuadros de ciudades, donde es fácil procurarse a precios ínfimos terrenos extensos en el corazón de las poblaciones, en sus pintorescos alrededores, para hacer de ellos con el tiempo una morada de delicias para los hijos de los mismos padres que los abandonan hoy en muladares, haciendo descender á los hijos de los ricos á la miserable condición de la pobreza y la indigencia, en lugar de elevar á los pobres á la altura de las pequeñas comodidades que el aseo y el buen gusto acumulan en torno del hombre salido de la primitiva barbarie.²

Desde el inicio de su funcionamiento, avanzada la segunda mitad del siglo XIX, el sistema de educación pública se constituye en nuestro país como vehículo de vinculación democrática entre clases sociales, como un espacio común y nivelador de una sociedad caracterizada por la diversidad cultural, proyectándose en la institución Escuela con el sello definitivo del arribo a nuevas prácticas sociales más inclusivas.

En la educación el estatalismo fue más exitoso que en otras dimensiones de la vida social, y que todavía sigue remitiendo a valores que esta sociedad no ha sabido producir en ningún ámbito extra estatal: igualdad de posibilidades, compensación social. Valores que fueron durante buena parte del siglo XX la llave para la movilidad social y cuya instrumentación estatal no puede ser fácilmente responsabilizada de la actual cristalización de una sociedad dualizada. También en la educación el estado central fue –y siguió siendo por mucho tiempo– más progresista que los actores sociales, especialmente la familia. (Gorelik, 1999)

La posibilidad de ascenso social y económico de la población de origen inmigrante, a través de la educación y la relación que se establece con el medio –urbano y rural– con la propia dinámica que imprime el funcionamiento de la escuela pública, son factores importantes en la configuración del proyecto educativo estatal que le otorgan un sentido particular a la presencia del edificio escolar en la ciudad.

Distintos procesos, como el de la categorización de las escuelas,³ o la formación de las comisiones vecinales creadas al solo efecto del reclamo por la construcción del edificio escolar propio –teniendo en cuenta que la mayoría de las instituciones funcionaba en casas de familia adaptadas al programa específico escolar– contribuyen fuertemente a la apropiación de la escuela por el barrio o sector urbano en cuestión.

Es interesante reconocer el proceso que se genera alrededor del reclamo civil por el edificio escolar, siendo éste uno de los temas principales en los que se manifiesta la participación del colectivo social organizado desde principios del siglo XX y en el cual la prensa local adquiere un rol significativo (Gorelik, 1998:309). Las asociaciones vecinales autoconvocadas con este fin se caracterizaban por la pluralidad de sus actores, en ellas confluían destacados personajes de la sociedad local y los padres de familias inmigrantes más humildes, a partir de lo cual podemos reconocer que el proceso de igualación social desarrollado por el sistema de educación pública no se reduce al ámbito estrictamente escolar (Espinoza, en Gutiérrez Viñuales, 2005:313-329).

De esta manera, la escuela se configura como un elemento altamente significativo para el funcionamiento del dispositivo estatal –nacional y provincial–, a la vez que permite identificar la presencia de los edificios escolares como los referentes materiales del Estado moderno.

La construcción del edificio escolar es, entonces, un símbolo de ascenso social para la comunidad vecinal de los barrios en proceso de formación física y consolidación social y, si se tiene en cuenta que en la mayoría de los casos va acompañada por la llegada de los servicios de infraestructura y transporte público, además de garantizar la inclusión materializa simbólicamente la ilusión de pertenencia urbana.

Este sistema educativo provincial que tendrá como soporte teórico al proyecto que se está desarrollando en el ámbito nacional se corporiza a través de una poderosa maquinaria estatal que abarca integralmente el sistema educativo y genera mecanismos de control a partir del conocimiento estadístico permanente de cada una de sus componentes estructurales: financiamiento, legislación, instrucción primaria, formación de los agentes estatales –creación de escuelas para maestros y profesores normales– y también arquitectura escolar.

Así se contribuye a que los objetos arquitectónicos se reconozcan como parte compositiva del aparato estatal montado en la formación misma de la idea de lo público en el país, convirtiendo a los edificios representativos de las instituciones del Estado en la expresión urbana de lo público-estatal⁴ y en los ámbitos a partir de los cuales se funda y se desarrolla una noción de la sociabilidad moderna.

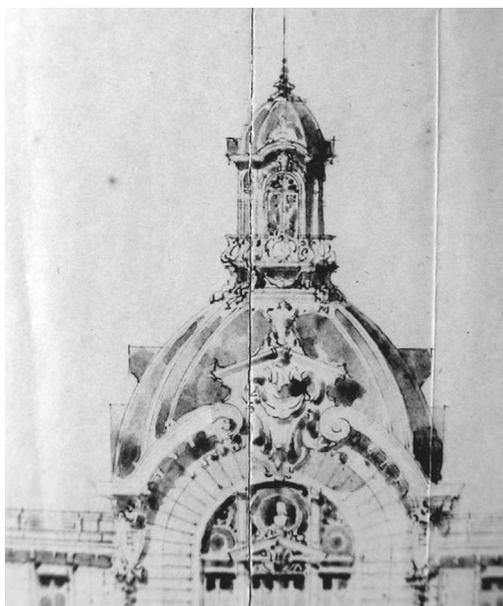
Los primeros edificios pensados para la educación primaria de la población encarados por la Sección Arquitectura de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia (DOPP) durante las primeras dos décadas del siglo XX en la ciudad capital –con características similares en el resto del territorio provincial– se caracterizan por su alto valor representacional y simbólico en el contexto de un tejido urbano en proceso de formación, completamiento y consolidación y contribuyen, junto con otros edificios representativos del poder público⁵ y algunos edificios creados para sede de instituciones privadas, a la transformación de la imagen tradicional de la ciudad, con la introducción de planteos compositivos académicos y la incorporación del lenguaje ecléctico.

A partir de los edificios de las Escuelas Bernardino Rivadavia (primera etapa 1888 y segunda etapa 1914), Fiscal de Barrio Candiotti⁶ (1909), Manuel Belgrano (1915-17), Juan José Paso (1915-23), Juan Beleno (primera etapa 1923), entre los ejemplos más destacados, la combinación de planteos tipológicos cerrados en anillo o en tiras entre medianeras que manifiestan la organización jerárquica del programa pedagógico con una opción lingüística historicista, se reproduce en lotes bien ubicados de los barrios más consolidados de la ciudad.

Mención especial merecen los edificios de la Escuela Industrial de la Provincia (1908) y el del Colegio Nacional⁷ (1915-27), cuyas intervenciones en el área periférica y en el centro de la trama urbana, respectivamente, constituyeron nuevas referencias arquitectónicas celebratorias de la función educativa de carácter público en la ciudad capital.

**Detalle del proyecto
de la fachada de la
Escuela Industrial
de la Provincia.**

Fuente: Archivo del
Ministerio de Obras
Públicas de la Pcia.
de Santa Fe



Durante la década de 1920, la Sección Arquitectura de la DOPP incorpora por primera vez la noción de prototipo para un edificio escolar, ya que hasta el momento este programa había sido resuelto particularmente como elemento altamente significativo y de carácter singular en el contexto urbano.

Las Escuelas Falucho (1926) y Dalmacio Vélez Sarsfield (1927), ambas correspondientes al prototipo escolar de planta en “U” con ocho aulas que incorpora la casa para el director en la planta alta sobre el cuerpo administrativo central, se construyen en barrios jóvenes devenidos de la expansión norte de la trama urbana tradicional.

En estos casos, la monumentalidad que invoca el edificio público está dada por la inserción del mismo en el barrio, ubicando cada prototipo en sendos lotes en esquina, rompiendo con el entorno bajo y discontinuo a partir de la rigurosa geometría y el lenguaje ecléctico.

Pero la sola idea de la creación de una oficina técnica que convoca, recién iniciada la década de 1930, para su dirección y constitución a profesionales egresados de una universidad nacional,⁸ para estudiar y especializarse en la temática de la arquitectura escolar, resulta por lo menos indicativa del sentido que la administración provincial le otorga durante uno de los primeros gobiernos democráticos surgidos a partir de la modernización electoral⁹ a la obra pública en general y a la construcción de una imagen para la escuela pública provincial en particular.

Si bien ya desde el gobierno provincial del Dr. Manuel Menchaca (1912-16), maestro y profesor normal de profesión, el problema de la instrucción pública se reconoce como un estandarte de la idea de progreso,¹⁰ será con la puesta en funcionamiento de las oficinas técnicas especializadas durante el gobierno demoprogresista del Dr. Luciano Molinas (1932-34) que se consolidará un proceso mediante el cual los edificios escolares serán –a modo de artefactos materiales y como parte del dispositivo modernizador montado– los que jalonarán de modo sistemático el territorio provincial señalando la omnipresencia del Estado moderno.

Este proceso se desarrolla en distintas etapas; al inicio del año 1929 una publicación local¹¹ resume la obra del principal órgano encargado de la administración y reglamentación del sistema educativo en la provincia, el Consejo General de Educación (CGE) entonces dirigido por el ingeniero Francisco Gonzáles Zimmermann.

El director del CGE cuenta con vasta formación y experiencia en educación: se ha recibido de maestro normal en la Escuela Normal de Esperanza, es profesor normal egresado de la Escuela Normal de Profesores de Paraná¹² y director de la Escuela Industrial, motivos por los que se considera una autoridad competente para desarrollar las variadas funciones que asume el organismo centralizador de las políticas educativas provinciales.

Interesa, por lo tanto, señalar cuáles son los objetivos que se consideran más significativos durante el gobierno provincial del Dr. Pedro Gómez Cello¹³ que asume en 1928:

*Existe [...] el plan de estudios adelantado y práctico... programas analíticos bien planeados y una orientación pedagógica, encaminada definitivamente hacia la escuela activa y del trabajo, creadora de la ciudadanía libre y no parasitaria, consciente y no automática y meramente dinámica, y, finalmente, capacitada para la lucha por la vida, en lugar de ser burocrática y antagonica al progreso del país.*¹⁴

Pero, como se señaló anteriormente, el lapso fundamental para la consolidación del proceso de puesta en marcha del sistema educativo en la provincia y la definición del dispositivo de representación están signados por el gobierno del Dr. Luciano Molinas, quien asume tras su triunfo en las elecciones posteriores al golpe militar de 1930, apoyado por el entonces candidato a presidente, el demoprogresista Lisandro de La Torre.

El historiador Darío Macor señala algunos rasgos premodernos en la genealogía del corpus ideológico del Partido Demócrata Progresista, y destaca como característica del pensamiento político latorrista la confluencia de dos tradiciones: la conservadora y la liberal del siglo XIX:

La tesis doctoral de Lisandro de la Torre [...] sobre el régimen municipal, nos transmite una concepción del sistema político que se conforma a partir de las instituciones más elementales, para ir aproximándose al orden más general del Estado. El origen y fundamentación del Estado se hallan en las pequeñas comunas y su constitución se realiza según un orden natural. Su tesis viene a retomar una concepción del Estado previa al contractualismo, cuya organización descansa en la legitimidad que otorga el derecho natural. (Macor, 1993:16)

En este sentido complejo de cruce entre las dos tendencias que caracterizan al pensamiento político del período, debería también analizarse una de las principales medidas ejecutadas por el gobierno demoprogresista en materia de administración educativa: la sanción de la ley escolar provincial de 1934 que establece la elección popular y democrática de las autoridades educativas, la autonomía respecto del gobierno provincial¹⁵ y la descentralización de la administración escolar a partir de los Consejos Escolares de Distrito.

La ley provincial N° 2369 de Educación Común, Normal y Especial determina en sus artículos que:

La educación común será obligatoria, gratuita, integral y laica, en las condiciones y bajo las penas que esta ley establece (Art. 7°).

La obligación escolar supone la existencia de la escuela pública gratuita, al alcance de los educandos, considerándose como tal la existencia de una escuela a menos de un kilómetro en las ciudades, y a menos de cinco en la campaña, del domicilio de aquéllos (Art. 9°).

La educación será laica, en cuanto no combatirá el sentimiento religioso y excluirá toda su gestión o enseñanza de culto, asegurando así la libertad de conciencia del niño. La neutralidad religiosa debe llevar aparejada la neutralidad en materia política (Art. 12°).

*La educación será dada en las escuelas mixtas [...] (Art. 17°).*¹⁶

Este proceso de democratización y descentralización del sistema educativo provincial en un contexto político, que se puede reconocer como de convivencia entre innovaciones modernizadoras y renovación de las persistencias conservadoras, resultó ser el marco conveniente para la presentación de una propuesta arquitectónica que buscará, a partir de la repetición de un prototipo edilicio, la introducción de ciertas innovaciones como la continuidad o la flexibilidad espacial y la utilización del repertorio formal modernista, la construcción de una imagen homogénea para la producción arquitectónica escolar oficial en la provincia.

El Plan de Edificación Escolar Standard, que contempla la construcción de 500 aulas en todo el territorio provincial presentado en 1934 por el pres-

tigioso estudio de arquitectura formado por el ingeniero Gregorio Sánchez, el arquitecto Ernesto Lagos y Luis María de La Torre¹⁷ –sobrino de Lisandro de La Torre– directamente al gobernador Molinas, desarrolla un prototipo escolar rural, un prototipo escolar urbano para escuelas mixtas de artes y oficios y el mobiliario escolar estandarizado con el objeto de ser construido en la cárcel modelo de Coronda.

Si bien este proyecto se enmarca en el proceso de renovación lingüístico característico en la década de 1930 en las ciudades principales de nuestro país, también incluye la idea de que la monumentalidad¹⁸ es ineludible cuando se trata de edificios públicos que demandan programáticamente la celebración institucional, manifestando una de las características más reconocidas de la trayectoria profesional del estudio Sánchez-Lagos-De La Torre, que, si bien opta por la incorporación progresiva de elementos del confort y la tecnología modernas, alterna estas innovaciones con resoluciones compositivas académicas. Éste es el caso de los dos prototipos escolares proyectados para las ciudades del interior y para el medio rural en Santa Fe, cuyo efecto se multiplica si se considera que el entorno se caracteriza por la dispersión, el vacío edilicio y cierto aletargamiento social. En el contexto antes mencionado de construcción y fortalecimiento de las instituciones que conforman el Estado provincial, se crea en 1931 el Departamento de Construcciones Escolares (DCE) en el ámbito de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia.

Esta oficina técnica, cuyos objetivos específicos son proyectar los edificios escolares, participar en el proceso licitatorio y fiscalizar técnicamente su construcción, inaugura un período significativo para la arquitectura escolar y, particularmente, para la historia urbana de Santa Fe.

En el año 1932 son convocados para poner en marcha el recientemente creado DCE los entonces técnicos constructores y estudiantes avanzados de la carrera de arquitectura Salvador Domingo Bertuzzi y Carlos Navratil, jóvenes profesionales que asumen el compromiso de cambiar la imagen de la obra pública estatal con una propuesta de renovación lingüística que contribuye de manera decisiva a la construcción de un nuevo escenario urbano en la ciudad capital de la provincia.

Una de las principales características de este período de la arquitectura oficial que se inicia con un conjunto de edificios escolares, pero que inaugura un proceso más amplio signado por la incorporación del repertorio formal de la arquitectura moderna, es la propuesta de renovación para la tradicional noción de carácter que había adquirido el edificio público en los primeros años de formación y consolidación institucional del Estado en nuestro país, proceso al cual contribuyeron enormemente las primeras escuelas construidas por prestigiosos profesionales convocados para diseñar la imagen de la obra pública y, particularmente, la que celebrará la majestuosidad de la escuela

pública argentina, a cargo del organismo que concentra la totalidad de las decisiones en materia educativa, Consejo Nacional de Educación.¹⁹

El desafío representacional sigue ocupando un sitio de privilegio en las preocupaciones de los profesionales que encabezan las oficinas técnicas del Estado provincial, pero la búsqueda por la renovación de la arquitectura oficial iniciada durante la cuarta década del siglo XX opta, en el caso del programa escolar, por valorar un equilibrio compositivo que descarta la monumentalidad como recurso para las obras del nuevo Estado y, en su lugar, instala las premisas de la eficiencia funcional, la integración urbana, la renovación del lenguaje y la cuestión de la *transparencia* (Liernur, 2001:187) como recurso ético del profesional moderno pero también como respuesta conveniente en relación con la siempre consensuada economía de recursos para la obra pública.

Los edificios de las Escuelas Cristóbal Colón y Vicente López y Planes (DCE, Arqs. Salvador Bertuzzi y Carlos Navratil, 1935-36), Simón de Iriondo en Santo Tomé (DCE, 1936); Wenceslao Escalante (DCE, c. 1937-40); Nicolás Avellaneda (DCE, Arq. Roberto Croci, 1939-41); Juan Arzeno (DCE, c. 1940); el que comparten las Escuelas N° 5 de Señoritas y la de Mecánica Electrónica de Varones –posteriormente denominada Escuela Manuel Pizarro– (DCE, Arqs. Guerino Guerra y Eugenio Neyra, 1939-41); el prototipo al que responden las Escuelas Brigadier Estanislao López (DCE, c. 1940) y Los Constituyentes (DCE, c. 1940); y el edificio de la Escuela Dr. Luis María Drago (DCE, Arqs. Reynaldo Varea y Guerino Guerra, 1940-42), entre los más destacados, irrumpen en la temprana incorporación del lenguaje de la arquitectura moderna al paisaje urbano de la capital de la provincia.

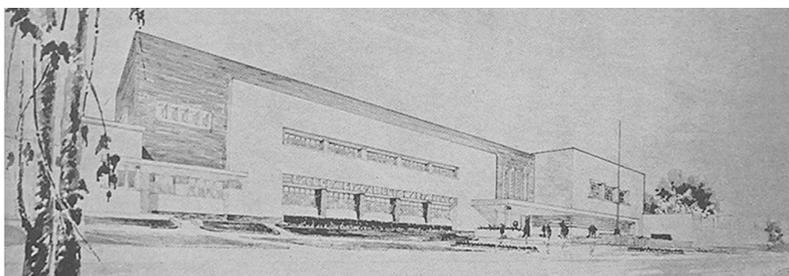
Pero la renovación se propone no sólo a partir de este conjunto de edificios escolares sino a través de una serie de proyectos de escuelas tanto urbanas como rurales que se extienden a todo el territorio provincial y adoptan la *nueva arquitectura* como vehículo para la representación del Estado.

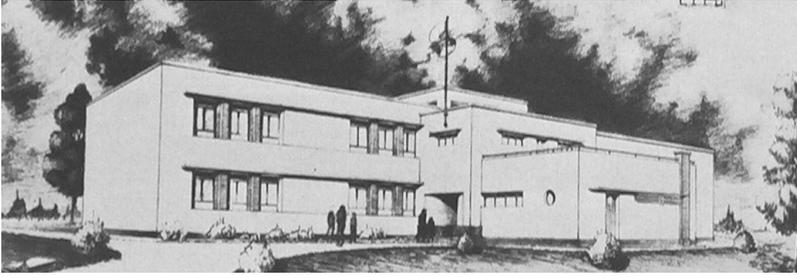
**Proyecto de
la Escuela**

Luis María Drago.

Dirección de Obras
Públicas de la Pcia.
de Santa Fe.

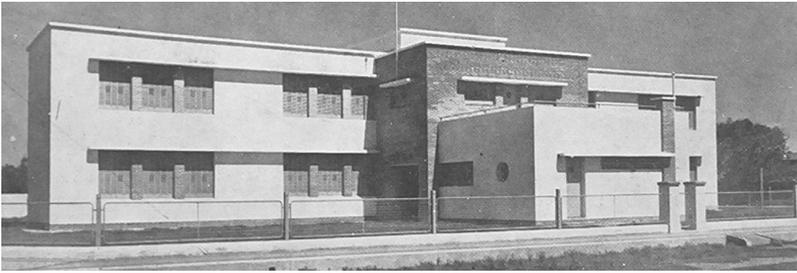
Fuente: Boletín de
la Dirección de Obras
Públicas de la Pcia.
de Santa Fe, N° 1,
mayo de 1940





**Prototipo escolar
de 8 aulas.**

Dirección de
Obras Públicas
de la Pcia.
de Santa Fe.
Fuente: Boletín
de Obras Públicas
de la República
Argentina,
nº 42, 1938



**Escuela Nº 498
en Venado Tuerto,
Pcia. de Santa Fe.**

Proyecto según
prototipo escolar
standard de 8
aulas, Dirección de
Obras Públicas de la
Pcia. de Santa Fe.
Fuente: Boletín de la
Dirección de Obras
Públicas de la Pcia.
de Santa Fe, sept./
oct. de 1940



**Escuela Nicolás Avellaneda,
Arq. Roberto Croci.**

Dirección de Obras Públicas
de la Pcia. de Santa Fe.
Foto: Lucía Espinoza

En cuanto a los agentes estatales, es preciso señalar algunas características comunes al proceso de formación profesional de los protagonistas encargados de producir la transformación más significativa en el –hasta entonces historicista– lenguaje de la arquitectura pública estatal en la ciudad.

La mayoría de estos jóvenes profesionales que trabajan en el DCE en la década comprendida entre 1932 y 1942 es egresada de la Escuela Industrial Superior –creada a partir de un taller de trabajos manuales en 1902 como escuela técnica provincial y nacionalizada siete años más tarde cuando se anexa a la Universidad Nacional del Litoral–²⁰ y, posteriormente, continúan sus estudios en la Escuela de Arquitectura dependiente de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad Nacional del Litoral, con sede en la ciudad de Rosario.

Este primer equipo de proyectistas del DCE es dirigido por Salvador Bertuzzi (1904-1975), entonces Técnico Constructor Nacional de la Escuela Industrial y estudiante del último año de la carrera de Arquitectura en la Escuela de Arquitectura en Rosario. Bertuzzi inicia su actividad profesional en el ámbito privado con la construcción de viviendas particulares destinadas a miembros de su familia y como sobrestante de obra en la construcción de la sucursal del Banco Provincia en la ciudad de Rafaela.

Entre las actividades que podemos destacar en relación con su protagonismo público, se cuenta la de haber ocupado el cargo de vicepresidente de la división Rosario de la Sociedad Central de Arquitectos durante los años posteriores a su graduación.²¹

Carlos Navratil y Salvador Bertuzzi pertenecen a la promoción 1935 de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral y, además de trabajar juntos en algunos de los proyectos más representativos de la obra del DCE durante sus primeros años de funcionamiento, diseñan en 1937 el edificio sede del actual Ministerio de Agricultura, Ganadería, Industria y Comercio de la Provincia de Santa Fe (MAGIC) cuyo resultado morfológico se inscribe entre las obras más significativas de la modernidad en el paisaje urbano santafesino y de la región.

Navratil se distingue entre los proyectistas de su promoción ya que recibe el premio Mitre por su trabajo de tesis de graduación y es reconocida su figura como alumno dilecto del arquitecto rosarino Ermete De Lorenzi.²² Esta vinculación con De Lorenzi podría haber sido uno de los motivos para explicar la integración de Navratil al equipo técnico del DCE en proceso de consolidación, ya que por esos años –entre 1934 y 1936–, De Lorenzi forma parte del Directorio de Obras Públicas de la Provincia, entre otros cargos institucionales, como el de miembro de la Comisión Provincial de Cultura.²³

Navratil también desarrolla su actividad profesional en las ciudades de Rosario y Mar del Plata, donde construye un destacado ejemplo de su habilidad como proyectista y sus condiciones para la composición morfológica

y la utilización del repertorio formal modernos: el Hotel del Barrio Alfar inaugurado a fines de 1950 (Longoni y otros, 2004:67-75).

La Escuela Cristóbal Colón es una de las obras más tempranas proyectadas por Bertuzzi y Navratil desde el DCE. Localizada en un sector residencial del barrio sur, ocupa la esquina sudoeste de la intersección entre la tradicional calle Francia y la troncal Avenida General López.

El edificio se destaca por su morfología blanca compuesta de volúmenes netos y la introducción a escala monumental del lenguaje racionalista que resuelve singularmente una esquina urbana significativa. La fachada sobre calle Francia, donde se ubica el ingreso al hall central de la escuela, alterna verticalmente paños ciegos rectos de material de frente con paños perforados por aberturas que enfatizan su horizontalidad, enmarcadas por curvas que provocan contrapuntos de luces y sombras a lo largo de toda su extensión longitudinal.



Escuela Cristóbal Colón,
Arqs. Carlos Navratil y
Salvador Bertuzzi.

Dirección de Obras Públicas
de la Pcia. de Santa Fe.

Foto: Luis Müller

Cinco años después de su inauguración, el pintor César Fernández Navarro es contratado para realizar un mural alegórico a la conquista española en el hall central de la escuela como parte de un proyecto encarado por el Ministerio de Instrucción Pública y Fomento del gobierno antipersonalista del Dr. Manuel M. de Iriondo²⁴ (1937-41) con el propósito de ornamentar los edificios escolares de la ciudad capital (Parera, 2000).

Esta iniciativa se publica en la prensa local como la voluntad del Estado provincial de acercar a los espacios donde se imparte la educación una experiencia artística análoga a la del muralismo mexicano pero con un desconocimiento en cuanto al contenido político de esta escuela pictórica y con la especial valoración de su capacidad de comunicación y cualidades artísticas, de manera de aludir, una vez más, al carácter selectivo que se le otorga a cada aspecto del proceso de renovación de la iconografía que representa al Estado durante la década de 1930.

Por otro lado, la Escuela Vicente López y Planes, localizada en un barrio de trabajadores en crecimiento, situado en la expansión oeste de la trama urbana santafesina y materializada como resultado de una prolongada acción de la comisión vecinal pro edificio escolar, propone una transformación substancial respecto de las opciones tipológicas que venían siendo utilizadas para el programa escolar y enfrenta sus tiras de aulas a distintos espacios abiertos, además de ofrecer parte del terreno destinado al edificio para una plazoleta de acceso que se transforma en un nuevo escenario público para el barrio Roma.

Escuela Vicente López y Planes, Arqs. Carlos Navratil y Salvador Bertuzzi.

Dirección de Obras Públicas de la Pcia. de Santa Fe.
Foto: Lucía Espinoza



El edificio incorpora con decisión una sintaxis renovadora en la composición de los espacios interiores y en el lenguaje de las fachadas, en tanto apela a la combinación de ladrillos a la vista con paños horizontales de material de frente blanco que destacan una morfología singular, que alterna volúmenes prismáticos con la sugerente curva del acceso al edificio, enmarcada por un alero pronunciado que gira en la esquina protegiendo las aberturas del cuerpo administrativo, función principal en la organización jerárquica del tradicional programa escolar, al cual también se ajustan las obras del DCE durante este período.

Con posterioridad a su desempeño en el DCE, Carlos Navratil vuelve a la función pública provincial, en una segunda oportunidad, convocado desde la Dirección de Arquitectura Sanitaria, oficina desde la cual, en 1938, Wladimiro Acosta proyecta el edificio para el Hospital Psiquiátrico de la ciudad.

Es interesante señalar algunos rasgos de la posición militante de Wladimiro Acosta con relación a la arquitectura de vanguardia –o como él mismo prefiere llamarla “nueva arquitectura”– y también su participación permanente en publicaciones como la revista *Nuestra Arquitectura*, que es por esos años un importante vehículo para la difusión disciplinar de estas ideas renovadoras:

Estamos tan lejos como hace años de la nueva arquitectura de los centros europeos. Todas las reformas que hemos visto entre nosotros suceden solamente en el orden estético, mientras que allá la revolución estética no es más que una consecuencia natural de grandes cambios de orden social y científico. [...] La nueva arquitectura es ante todo un fenómeno social.

Para civilizar a un salvaje la pulcritud exterior es indispensable pero no suficiente. Hay que instruirlo, educarlo, cambiar su mentalidad. Lo mismo pasa en la arquitectura: la reforma estética es indispensable pero resuelve una parte insignificante del problema. Para renovar de verdad, hay que... cambiar hasta el mismo tipo del pensamiento arquitectónico. (Acosta, en Hylton Scott, 1932:359-361)

No hay indicios que orienten el reconocimiento de una línea de continuidad basada en el paso de un personaje como Wladimiro Acosta por las oficinas del Estado santafesino, pero podemos preguntarnos acerca de la existencia de una clave para interpretar este momento de la historia de la arquitectura en Santa Fe en el que confluyen un conjunto de profesionales interesados en la expresión de la nueva arquitectura en el ámbito de las reparticiones técnicas estatales y la voluntad política de ceder espacio a todo aquello que posibilite cuestionar su imagen tradicional para provocar la renovación en la representación del Estado, aunque esta voluntad se resuelva en la construcción de un escenario físico como manifestación casi exclusiva.

Es menester señalar en este punto que, durante la década de 1930, nume-

rosas publicaciones nacionales e internacionales de habitual circulación entre los profesionales del país y, particularmente, entre los arquitectos que forman parte de esta generación renovadora de la obra pública en la provincia, incorporan sistemáticamente la temática de la arquitectura escolar como espacio para la problematización y el debate acerca de la pertinencia del lenguaje de la arquitectura moderna en general y en la obra pública en particular.

Al respecto, en el año 1934, la revista francesa *L'Architecture d'aujourd'hui*, entonces dirigida por André Bloc, publica una serie de edificios para escuelas francesas y la precede con una nota de Albert Laprade, quien está a cargo de la sección de historia de la revista, que dice:

*L'Ecole, telle que nous la concevons aujourd'hui, c'est-à-dire cette espèce d'usine où l'on fabrique en série des intellectuels standardisés et brevetés, semble avoir été inconnue de l'Antiquité gréco-latine. [...] Gloire soit rendue aux autorités municipales courageuses qui surent rompre avec la routine, discerner les bons architectes d'entre les mauvais! Puisse leur exemple être suivi pour améliorer menacé de nos villes françaises!*²⁵

Iniciada la década de 1940, el nuevo jefe del DCE es el arquitecto Roberto Croci (1910-75), quien también egresa en 1930 de la Escuela Industrial como Técnico Constructor Nacional y estudia arquitectura en Rosario durante los mismos años que Bertuzzi y Navratil.

La figura del arquitecto Croci se reconoce en distintas obras públicas y privadas institucionales que adoptan el lenguaje de la arquitectura moderna en la ciudad de Santa Fe y en el interior provincial a partir de las escuelas que se reproducen con la forma del prototipo escolar rural que él mismo presenta en la publicación oficial de la DOPP.

Los proyectos de las Escuelas Nicolás Avellaneda y Juan Arzeno, ambos realizados también durante la gestión de Roberto Croci como jefe del DCE, son claros ejemplos de la continuidad que se establece en el sentido exploratorio que caracteriza el trabajo de esta oficina técnica durante estos primeros años de su desarrollo. Durante su gestión se radicalizan los principios funcionalistas ya existentes en la producción arquitectónica escolar desde su nacimiento como especificidad disciplinar, y se indica como aspecto fundamental la sintaxis de composición formal del objeto arquitectónico, en cuya búsqueda las referencias al código expresivo de la arquitectura moderna se tornan ineludibles. Ambas escuelas se sitúan en la expansión oeste de la ciudad y, en sendos casos, el carácter institucional de los edificios se manifiesta nítidamente en la resolución compositiva de las esquinas.

En el caso de la escuela Avellaneda, todo el edificio se despliega amablemente en el entorno residencial bajo, excepto cuando gira la esquina, donde se impo-

nen dos volúmenes prismáticos puros escalonados interrumpidos solamente por el plano tajante de la marquesina que señala, junto con una explanada y una escalinata poco pronunciada, el acceso al establecimiento.

La escuela Arzeno, en cambio, anuncia a la distancia la presencia del dispositivo escolar por la contundente presencia del volumen prismático que contiene la circulación vertical del establecimiento. Esta esquina se distingue por su color rojizo –se resuelve en ladrillo a la vista– y por su definida volumetría que se destaca en el contexto del discontinuo tejido del barrio Roma.

En otra escala del problema, se reconoce que la obra pública proyectada desde las oficinas técnicas estatales en la década que abarca desde 1932 a 1942,²⁶ la modernización figurativa no es selectiva respecto de las opciones programáticas específicas, es decir que se instala como lenguaje homogeneizante, que tiñe el paisaje cotidiano casi naturalmente, en todos los barrios de la ciudad.



Escuela Juan Arzeno,
Arq. Roberto Croci.
*Dirección de Obras
Públicas de la Pcia.
de Santa Fe.*
Foto: Lucía Espinoza

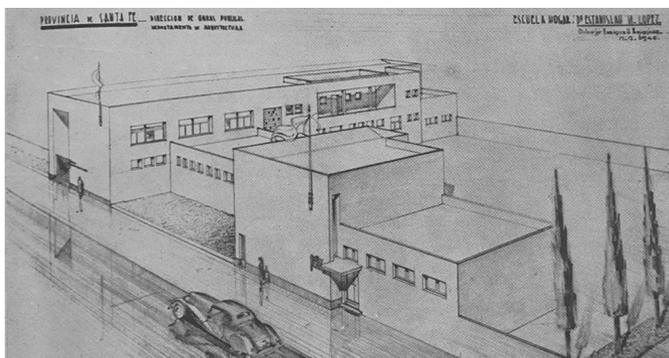
Otro indicador a tener en cuenta es la ausencia de problematizaciones o resistencias a la incorporación de esta nueva gramática arquitectónica que deja caer las palabras, renueva considerablemente la textualidad urbana en busca de una nueva narrativa y tiene, en términos generales, buena aceptación en el colectivo social santafesino.

Una constante en el trabajo del equipo técnico del DCE es la condición exploratoria que se reconoce en la permanente búsqueda tipológica, compositiva y morfológica manifiesta en cada proyecto. Los profesionales del DCE involucran en su búsqueda la totalidad de las opciones: diseñan tanto el proyecto del edificio único e irrepetible, pensado para un sector sociocultural determinado y en singulares condiciones de emplazamiento, como la opción del prototipo escolar urbano que se construye en dos barrios próximos de la ciudad de Santa Fe para las escuelas Brigadier Estanislao López y Los Constituyentes, esta última localizada frente al Parque Juan de Garay.

Es interesante señalar que, si bien la opción lingüística del prototipo se resuelve a partir de los códigos racionalistas con una geometría rigurosa, blanca y monumental en este caso, la condición de repetición que involucra la propia idea de prototipo no descarta en los casos desarrollados por los profesionales de esta oficina técnica provincial, la identificación de las necesidades particulares del sector barrial al que pertenece la escuela y, por ejemplo en el caso de la Escuela Brigadier Estanislao López –cuyo edificio planea construirse junto con un parque infantil público con “paseos y gimnasios, fuentes, arboleda, juegos infantiles, pérgola, canchas de tennis y basket ball”,²⁷ y que se proyecta para el terreno adyacente al edificio escolar– se incorpora al programa un sector con baños públicos provistos de duchas y vestuarios, ropería y sala de control con acceso independiente, con el énfasis puesto en la introducción de mayor infraestructura para el sector, en el carácter público del edificio escolar y en la obligación del Estado moderno de arbitrar los medios para subsanar una necesidad del sector en cuestión.

**Escuela Dr. Estanislao López
con baños públicos**

Dirección de Obras Públicas
de la Pcia. de Santa Fe.
Fuente: Boletín de la Dirección
de Obras Públicas de la Pcia. de
Santa Fe, mayo de 1940



La arquitectura y, en menor medida, el resto de los elementos que conforman el equipamiento urbano se convierten, en los ejemplos señalados, en los vehículos de materialización de los nuevos valores de la ciudad moderna y los edificios para la educación adquieren una significación singular dentro de este proceso de transformación urbana, todo lo cual simboliza la presencia del Estado moderno que afirma la consolidación barrial.

Pero hay dos cuestiones que resultan de interés cuando se estudia el dispositivo estatal montado para el funcionamiento de las instituciones provinciales y los procesos de formación y consolidación de las oficinas técnicas que serán las encargadas de materializar un ideal de Estado a partir de la renovación figurativa. Una es la preocupación por apoyar la labor específica de los profesionales a cargo de la obra pública, a partir de la creación de la Biblioteca de la Dirección de Obras Públicas para fomentar y facilitar la permanente actualización profesional y jerarquizar la tarea del funcionario público. Y el otro aspecto que resulta fundamental es la creación de los mecanismos de difusión de la obra de gobierno, en cuyo seno la edificación escolar ocupa un espacio central.

Toda la obra proyectada, en construcción o a inaugurar por la DOPP, se publica en los Boletines de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia, órganos de difusión oficial de tirada mensual desde mayo del año 1940. Esta publicación se origina en cumplimiento de la ley de creación de la DOPP como Boletín Oficial con el objeto de “contribuir al fomento de la cultura técnica y dar cuenta al pueblo de las obras públicas que se realizan en la Provincia”.²⁸



**Tapa del Boletín
de la Dirección de
Obras Públicas de la
Provincia de Santa Fe.**

Fuente: Boletín de la
Dirección de Obras
Públicas de la Pcia. de
Santa Fe, junio de 1940

En los boletines se detallan las obras construidas y los cronogramas de avance de los proyectos a construir –presupuestos, sistema de licitación de obras, etc.– y también se hacen públicos los criterios de diseño adoptados por las oficinas técnicas, cuyos argumentos basados en razones de estricto compromiso con la necesaria economía y eficiencia funcional e higiénica de la obra pública defenderán el lenguaje de la arquitectura moderna y contribuirán de esa manera a su difusión y aceptación en el colectivo social santafesino.

La producción arquitectónica de las oficinas técnicas de la DOPP obtiene en 1940 el reconocimiento disciplinar en el Vº Congreso Panamericano de Arquitectos realizado en la ciudad de Montevideo, donde el jurado la distingue con el premio “medalla de oro” y “diploma” para la categoría “Edificios y monumentos públicos”.

La convivencia, en esta misma categoría, de las Escuelas Tipo de estricta geometría proyectadas por el DCE, con una serie de obras de arquitectura escolar de la Dirección de Arquitectura de Ministerio de Obras Públicas de la Nación (entre las que se destaca el edificio neocolonial de la Escuela Normal Gral. San Martín de Santa Fe que proyecta en 1936 el arquitecto Alberto Belgrano Blanco –quien asistiera al Congreso como representante de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación–) y los rigurosos volúmenes de los prototipos escolares rurales del proyecto del estudio Sánchez-Lagos-De La Torre, presentan un panorama variado respecto de las adopciones lingüísticas cuando se trata de arquitectura escolar.

En este sentido, cabe contrastar el trabajo de los proyectistas del DCE de la provincia de Santa Fe con el proyecto contemporáneo que dirige el arquitecto Alberto Gelly Cantilo durante su gestión frente a la Dirección de Arquitectura Escolar del Consejo Nacional de Educación y que propone la renovación de la imagen institucional a partir de la construcción de nuevas escuelas y también de la demolición de algunas fachadas historicistas y su posterior reconstrucción con un lenguaje racionalista, blanco, despojado de toda ornamentación, que reafirma el rol modernizador del Estado y el carácter laico de la educación.²⁹

El proceso de formación de las oficinas técnicas provinciales tendrá un primer momento que puede equipararse al desarrollado en el ámbito nacional cuando se diseña el dispositivo estatal que hará funcionar el proyecto educativo. Aquel momento fundacional para la mayoría de las oficinas técnicas estatales y, particularmente, para la configuración del sistema educativo en todo el territorio nacional, es un momento en el cual el problema de la representación lidera las preocupaciones proyectuales de los agentes seleccionados para materializar de la idea de lo público en el país y se define a favor de la celebración institucional en el caso de los primeros edificios escolares construidos por el CNE.

Pero, si bien puede reconocerse algún grado de paralelismo respecto del mismo proceso en el ámbito nacional, el interés central que se suscita durante el proceso de consolidación institucional del Estado moderno en la provincia –cuando se busca construir una nueva imagen para la escuela pública en la cual se reconozca el proceso modernizador encarado por los primeros gobiernos democráticos–, se define de manera compleja a partir de una multiplicidad de actores e intereses involucrados en el contexto cultural, político, social y económico que se da en las décadas de 1930 y 1940. En este proceso, los problemas disciplinares desencadenados por la difusión sistemática de la arquitectura moderna adquieren un protagonismo inusual y se suman al reconocimiento social que los primeros profesionales universitarios tienen como poseedores indiscutidos del saber técnico, en tanto funcionan ambos como aspectos centrales en el entramado que define la importancia que adquieren las obras públicas en el contexto histórico del país durante la primera mitad del siglo XX.

Notas

¹ La problemática de investigación en la que se centra este trabajo se inicia con la tesis de Magister Arquitectura Escolar y Estado moderno, Santa Fe 1900-1943, con la dirección de la Arq. Adriana M. Collado (UNL) y codirección de la Arq. Marta B. Silva (UNT) en el marco del Magister de Arquitectura y Urbanismo Latinoamericanos, Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán, 2001. Al respecto véase Espinoza, Lucía: *Arquitectura Escolar y Estado moderno, Santa Fe 1900-1943*, Colección Polis Científica FADU-UNL, Ediciones UNL Santa Fe, 2005.

² Texto extraído de Sarmiento, Domingo F.: *De la Educación Popular*, en *Obras Completas*, Tomo XI, La Facultad, Buenos Aires, 1913, p. 294.

³ En la década de 1910 se implementó en la provincia de Santa Fe la categorización de las escuelas según el número de matrícula, número de grados, etc.; lo que significó no sólo un incremento en la remuneración de los directivos, sino también un plus de prestigio para los docentes y para la comunidad vecinal, lo cual, entre otras cosas, podía traer como consecuencia la construcción en el barrio de un edificio proyectado

especialmente para la función escolar.

⁴ Se hace referencia a la construcción del mundo material de la esfera de lo público-estatal, diferenciada de lo público-societal, ambas constitutivas de la categoría de lo público, desarrollada por Dotti, Jorge en "La ambigüedad de lo público", en *Punto de Vista* N° 63, Buenos Aires, abril de 1999.

⁵ En los primeros años del siglo XX se inicia en la ciudad de Santa Fe la construcción de una serie de edificios que, por su carácter público, escala y expresión arquitectónica, contribuirá a esta transformación del paisaje urbano de la ciudad colonial. Entre ellos se destacan especialmente el Teatro Municipal (1903-05), la Jefatura de Policía (1902, demolida), la sede de Correos y Telecomunicaciones (1904), el Hospital de Caridad (1904), la Asistencia Pública Municipal (1905-07), el Hospital Iturraspe (1896-1911), la Casa de Gobierno (1908-11), la Legislatura Provincial (1910-14), el Banco Hipotecario Nacional (1918) y, posteriormente, el Palacio de Tribunales Provinciales (1926-34).

⁶ En el edificio proyectado para la Escuela Fiscal de Barrio Candiotti, que luego se denominó Mariano Moreno, en la actualidad funciona el Jardín de Infantes Coronel Pringles.

⁷ El Colegio Nacional de Santa Fe se funda en 1906 y se instala provisoriamente en un chalet –Tucumán y Urquiza– actualmente demolido y, a pesar de que en 1907 el gobierno provincial dona una manzana de terreno al gobierno nacional destinada a la construcción de los edificios del Colegio Nacional y la Escuela Normal, recién en 1915 se coloca la piedra fundamental en el terreno donde desde el s. XVIII funcionaba la capilla de San Antonio y el cementerio (actual ubicación del colegio).

⁸ Los primeros profesionales de los cuales se tiene registro son Bertuzzi y Navratil, quienes cursan el último año de su carrera al momento de iniciar sus trabajos como proyectistas en el Departamento de Construcciones Escolares dependiente de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia (DCE/DOPP).

⁹ Ley nacional Sáenz Peña, 1912.

¹⁰ Menchaca, recibido en la Escuela Normal de Paraná, inicia en su gestión la construcción de 300 edificios escolares en la provincia, muchos de los cuales se levantan en centros rurales donde las escuelas funcionaban en casas de alquiler. Crea las Escuelas Normales Mixtas para maestros rurales en Casilda, Cañada de Gómez, Venado Tuerto, Reconquista, Rafaela y Villa Constitución, y combina el aspecto científico-cultural con el aprendizaje de las tareas de campo. Propone también, mediante un proyecto legislativo para la construcción de edificios escolares, un sistema de financiamiento compartido con aportes nacionales, provinciales y del vecindario, usando terrenos de la provincia obtenidos por donaciones realizadas en cumplimiento de la ley de colonización. Véase Cecchini de Dallo, Ana M.: “Los gobiernos del ciclo radical y la década del ‘30”, en AA.VV.: *Nueva Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, Tomo III, Sudamericana, Santa Fe, 1993, p. 62.

¹¹ *La Gaceta de Santa Fe*. Comercio, Industrias, Finanzas, Administración, Cultura e Intercambio, Santa Fe, enero de 1929.

¹² La Escuela Normal de Paraná fue creada tempranamente, durante los primeros años del proceso de construcción del sistema educativo nacional, e instaló la política de formación de los agentes estatales como parte de la maquinaria montada para el funcionamiento de la escuela pública.

¹³ Pedro Gómez Cello, quien había formado parte de los gobiernos de Manuel Menchaca y de Enrique Mosca (1920-24), nombra durante su gestión como ministro de Instrucción Pública y Fomento al profesor normal Martín Herrera, quien fuera responsable de la organización y dirección de la Escuela Normal N° 2 de Rosario y partidario de la instrucción positivista.

¹⁴ Consejo General de Educación, en *La Gaceta de Santa-Fe*. Comercio, Industrias, Finanzas, Administración, Cultura e Intercambio, Santa Fe, enero de 1929. El destacado es nuestro.

¹⁵ La ley determinó que el 25% de todas las rentas provinciales fueran destinadas a la educación. Así, el Banco de la Provincia acreditaba cada mes el 75% al gobierno de la provincia y el resto al Consejo General de Educación.

¹⁶ Ley N° 2369 Educación Común, Normal y Especial, Título II “Educación Común”, Capítulo I “Organización y Carácter”, edición oficial, Santa Fe, 1934. El destacado es nuestro.

¹⁷ SLT desde 1933 estaban construyendo el primer rascacielos para la ciudad de Buenos Aires, que se destacaba no sólo por su monumental volumetría, sino por la novedosa implantación y su tecnología de avanzada: ver Novick, Alicia y Rojas, Mónica: Voz “Sánchez, Lagos y De La Torre”, en Liernur, Jorge F. y Aliata, Fernando (dir.): *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Clarín Arquitectura, Buenos Aires, julio de 2004, pp. 28-31.

¹⁸ Se entiende el término tal como lo describe Jorge F. Liernur, como el resultado de la ruptura del equilibrio entre los elementos de la tríada vitruviana a favor de la venustas (Liernur, 2001:188).

¹⁹ Se hace referencia tanto a las primeras es-

cuelas-palacio, como la Petronila Rodríguez de Carlos Altgelt (Buenos Aires, 1884) o como las denominadas “templo del saber”, cuyo ejemplo más significativo es la Escuela Roca proyectada por Carlos Morra (Buenos Aires, 1902).

²⁰ La UNL fue creada en 1919, pero la Universidad de Santa Fe, creada en 1889 por el gobernador Dr. José Gálvez, fue su antecedente más antiguo. Desde el inicio de su funcionamiento, la Universidad estableció una estrecha relación con las instituciones escolares, ya que fueron los espacios desde los cuales desarrolló sus primeras actividades específicas. Su primera sede fueron los claustros del Colegio jesuita; en 1901, funcionó en el Colegio de las Hnas. Adoratrices (entonces frente a la Plaza Mayor) y posteriormente, en 1914, se trasladó a la casa de José Gálvez sobre la calle San Martín –denominada calle Comercio– entre las calles Corrientes y Moreno. Recién en el año 1928 se inició la construcción del edificio para la sede del Rectorado de la UNL, diseñado por la Dirección General de Arquitectura de la Nación sobre Bv. Pellegrini en un sector en expansión de la traza urbana.

²¹ *Revista de Arquitectura*, Sociedad Central de Arquitectos, números de 1935 y 1936.

²² De Lorenzi actúa como asesor en proyectos de algunos ex alumnos, entre los que se distingue Navratil. Véase Adagio, Noemí: “Biografía”, en Rigotti, Ana María (Ed.): *Ermete De Lorenzi. Ideas. Lecturas. Obras. Inventos*, UNR, Rosario, 2003, p. 14.

²³ Ídem, pp. 12 y 13.

²⁴ Iriondo fue ministro de Justicia y de Instrucción

Pública durante la presidencia del militar Agustín Pedro Justo (1932-1938) antes de ocupar el cargo de gobernador de la provincia.

²⁵ Dice Laprade, Albert en “Ècoles”, en *L'Architecture d'aujourd'hui* N° 4, 5to. año, 4ta. serie, París, mayo de 1934: *La Escuela, tal como la concebimos hoy, es decir esa especie de usina donde se fabrican en serie los intelectuales estandarizados y diplomados, parece haber sido desconocida en la Antigüedad greco-latina [...] Sea rendida gloria a las autoridades municipales valientes que sepan romper con la rutina, distinguir los buenos arquitectos entre los malos! Su ejemplo puede ser seguido para mejorar el prestigio en peligro de nuestras ciudades francesas!* La traducción es nuestra.

²⁶ Escuelas Colón, López y Planes, Escalante, Avellaneda, Arzeno, Drago, Pizarro, el prototipo usado para las escuelas López y Los Constituyentes, Ministerio de Agricultura, Ganadería, Industria y Comercio, Hospital Psiquiátrico, Cuartel de Bomberos Zapadores (1941-42, Guerra y Neyra), Cabina de Control Caminero (1943, Croci), Palacio Municipal de Santa Fe (1941-45, Van Lacke y Galli).

²⁷ “Construcción de la Escuela Estanislao López, con baños públicos y parque para niños”, en *Boletín de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe*, Año 1, N° 1, Santa Fe, Publicación Oficial, mayo de 1940, p. 47.

²⁸ Ídem, p. 8.

²⁹ Las escuelas remodeladas fueron la Benjamín Zorrilla (plan 1884), la Nicolás Avellaneda de Tamburini, ambas reformadas por Gelly Cantilo. Véase Shmidt, Claudia: voz “escuela” (Liernur y Aliata [Dir.], 2004:48).

Capítulo 3

Imaginario del habitar moderno.

La casa racionalista en Santa Fe¹

María Laura Tarchini

El dispositivo doméstico²

Hacia la década de 1930 la ciudad de Santa Fe comienza a transformar su paisaje urbano en consonancia con las acciones llevadas a cabo por una sociedad conformada por una sólida clase media en ascenso económico que requiere de nuevas representaciones y de un poder político progresista dispuesto a construir su imagen de Estado moderno.

En este contexto será posible verificar la construcción de un nuevo modelo de vivienda que, tanto en su distribución funcional como en su expresión formal, reemplaza en gran medida a los modelos vigentes y propone un habitar doméstico con nuevas condiciones.

En la ciudad moderna de las expansiones y transformaciones que siguen el progreso económico y material, la vivienda puede ser interpretada como “dispositivo”³ modernizador del habitar doméstico, en tanto su origen y consolidación se deben a una superposición difusa y heterogénea de impulsos que concurrirán a definir su definitiva adopción. Tal como se intentará demostrar, la casa racionalista se incorporará al escenario urbano presentándose como ruptura y a la vez como continuidad de los modelos vigentes.

La hipótesis de trabajo no hará más que poner de manifiesto las particularidades con que se presenta el proceso de materialización del habitar moderno gestado a escala local e intentará, al mismo tiempo, verificar y confirmar la

similitud y simultaneidad de acontecimientos desarrollados en otros ámbitos de la Argentina, acontecimientos que se relacionan con el ingreso al país de la arquitectura moderna racionalista originada en Europa, básicamente como consecuencia de la concurrencia de tres factores, el primero de índole socioeconómico, el segundo relacionado con el campo disciplinar y el tercero con la afluencia de ideas internacionales que penetran por medio de las publicaciones y que en el ámbito de la vida privada permiten comprender el modo en que las nuevas representaciones sobre el habitar son aceptadas y construidas desde realidades diferentes a las que le dieron origen.

En esta dirección, analizando el modo en que la arquitectura racionalista se desarrolla en la ciudad de Santa Fe, es necesario en primer lugar hacer referencia a la influencia de los medios de comunicación que actuarán capilarmente en un proceso de homogeneización social que conducirá a una mayor conciencia colectiva por parte de la sociedad,

el público, es decir, las personas que en el sillón de su casa leen el diario [...] tienen conciencia de que participan también ellas de ese yo colectivo, de una identidad con aquellas personas que en ese mismo momento están leyendo ese mismo diario en otros lugares. No son individuos solitarios y aislados, sino que están siendo contruidos como sujetos colectivos desde ciertos mensajes emitidos con el fin de unificarlos. (Devoto, 1999:8-9)

Interesa destacar, específicamente, la acción de los medios gráficos, es decir de las publicaciones, ya que por su naturaleza fueron los encargados de llevar a cada hogar las imágenes de la vida moderna y fueron responsables de la construcción de un nuevo imaginario doméstico promoviendo la introducción y aceptación de las nuevas ideas arquitectónicas.

La difusión y trascendencia de los medios gráficos en la sociedad, es atribuible no solamente a la imprenta, sino a una cuestión cultural más profunda caracterizada por la presencia de un público lector cada vez más numeroso y capacitado que podía hacerse partícipe de las nuevas ideas y líneas de pensamiento presentadas en libros, revistas y periódicos.

En Santa Fe, el diario *El Litoral* semanalmente destinaba artículos a “La edificación privada en el municipio” o “El embellecimiento edilicio de Santa Fe”. En todos los casos, los discursos presentaban con aire progresista y un cierto incentivo social, imágenes de una nueva ciudad que se iba instalando en diversos sectores de la mano de modernas representaciones urbanas, entre las cuales, muchas se relacionaban con la estética racionalista. Las construcciones eran mostradas desde sus características de absoluta modernidad y desde los aportes que realizaban en la urbe, prometiendo todo un clima de expectativas hacia el futuro.

Numerosos edificios vienen erigiéndose actualmente en nuestra ciudad, cuya orientación definitiva nos coloca entre las mejores ciudades de la República; ello es debido a la técnica de nuestros profesionales y a su severo estudio en el difícil arte de construir.⁴

El conjunto arquitectónico de la ciudad se verá enriquecido con un edificio de líneas modernas en el que se destaca la sobriedad de su estilo [...] Su interior será lujoso y provisto de las comodidades que exigen las necesidades del confort moderno... Será uno de los edificios más importantes con que contará esta capital y una expresión de la confianza que inspira la misma en las capitales nacionales.⁵

Por su parte, con una llegada a todos los hogares del país y mayor repercusión, hacía su aparición una serie de revistas destinadas al público no especializado, entre las que se destacaban *Casas y Jardines*, *El Hogar*, *Vosotras*, *Femenil*, *Confort*. El éxito de estas revistas residía en que aparecían en un momento de grandes transformaciones en el habitar, cuando el público se encontraba deseoso de consejos y referencias que pudieran guiar su accionar.



Página del número especial del 1º de enero de 1942 del diario El Litoral.

Gentileza Archivo diario El Litoral

Las páginas dedicadas a arquitectura y decoración, presentaban casi con exclusividad ejemplos de viviendas individuales destinadas a los sectores medios y altos, de modo que llevaban a cabo un verdadero acto aleccionador y pedagógico para mostrar los beneficios que aparejaba la adopción de los nuevos modelos edilicios.

Para que la mujer argentina arregle bien su casa, primero será necesario que desaparezca definitivamente la detestable sala Luis Tanto, con esas sillas tísicas y sus fundas horrorosas; hace falta que se acabe con el pomposo escritorio, con el vergonzante comedor de diario y con el solemne comedor para visitas y que la gente comprenda que la casa es para que sus habitantes vivan bien y no para despatarrar de asombro a los escasos visitantes. La incorporación a nuestras casas del living room sencillo y confortable [...] donde se comparten alegrías y dolores con los amigos sinceros, será la manifestación externa de que por fin, hemos aprendido a vivir para nosotros mismos.⁶

La consigna que hacían llegar estas publicaciones a vastos sectores de la sociedad era que, si se quería ser moderno, era necesario transformar la casa en un espacio de afecto y familia e introducir los adelantos técnicos que aseguraban el confort. Atrás debían quedar los modelos del pasado que, con sus distribuciones funcionales y grandes salones, no se adaptaban al ingreso de las nuevas tecnologías del hogar. Sobre esta base la modernidad en la vivienda sería presentada a partir de diversas tendencias estéticas,⁷ y el comitente se responsabilizaría en elegir según cuestiones de gusto e intenciones de representación. Basta tomar en consideración la pluralidad de estéticas que adoptaron las arquitecturas que se construyeron en el período en estudio, de lo cual el Boulevard Gálvez un ejemplar muestreo.

La prensa promovería un concepto de “casa eléctrica” que propiciaría la implementación de soluciones técnicas y estéticas mediante la incorporación de los artefactos, equipamientos e instalaciones que las empresas ofrecían. Es la difusión de estos atributos modernos el factor que contribuiría a incrementar las aspiraciones de las clases medias y sobre todo a precisar el modo de satisfacerlas; mientras que la cultura de la iluminación y la mecanización de las tareas domésticas actuaría como eficaz consigna propagandística para instaurar la idea de una modernidad basada en la innovación científica aplicada al hogar.

En este sentido se desarrolló la industria publicitaria, con una propuesta de interacción de los nuevos productos con los imaginarios, con conductas y nuevas exigencias que fortalecerían el mito del eterno progreso y del ascenso social. De hecho, todas las imágenes y eslóganes publicitarios, al tiempo que se encargaban de vender un determinado producto, tenían la función de vender un nuevo estilo de vida más fácil, más cómodo y eficiente, en donde

era posible alcanzar un grado mayor de felicidad por el solo hecho de poseer y hacer uso de esos productos.

*Los enseres eléctricos de General Electric materializan el sueño del hogar confortable. La cocina eléctrica, la máquina lavarropa, el aspirador y la plancha, la radio, la estufa eléctrica y la suave luz fluorescente son otras tantas maravillas que General Electric produce para llevar al hogar todos los adelantos de la ciencia moderna y hacerlo acogedor y confortable.*⁸

Cabe mencionar que las ideas presentadas en las páginas de las revistas estaban más relacionadas con la cultura norteamericana que con la europea, consecuencia directa de las nuevas relaciones generadas a escala mundial. Es dentro de este mismo contexto de predominio norteamericano donde se situaría el fenómeno del cine, que constantemente se hacía presente en las publicaciones de la prensa diaria local y en las revistas no especializadas,⁹ permitiéndole al conjunto de la sociedad acceder a modas y costumbres que ocurrían en lejanos puntos del planeta.

Mientras las publicaciones no especializadas serían las encargadas de llevar las nuevas imágenes al interior de la familia en la construcción del dispositivo doméstico moderno, las publicaciones especializadas de tirada nacional e internacional contribuirían a caracterizar la formación del campo disciplinar haciendo circular las nuevas ideas y, por sobre todo, permitiendo establecer conexiones entre la realidad local, la realidad nacional y el debate internacional.

Teniendo en cuenta las bibliotecas de profesionales de Santa Fe que actuaron en el período en estudio, puede constatarse que entre las publicaciones de origen extranjero que circulaban en el momento se tenía acceso a la revista francesa *L'Architecture d'aujourd'hui*, que, según señala Liernur, se “presentaba en general como una moda, sin detenerse demasiado en la explicitación de los debates que la habían suscitado en décadas anteriores” (Liernur, 2001:171); a la revista alemana *Moderne Bauformen*, la cual, si bien tuvo un breve período en que presentó los ejemplos de la arquitectura moderna racionalista –no más de 6 o 7 años– logró gran repercusión en el país y publicó inclusive en alguno de sus números trabajos de arquitectos argentinos, como el caso de Alberto Prebisch y además las publicaciones norteamericanas, como *Architectural Record* o *The Architectural Forum*, que a pesar de no haberse dedicado extendidamente a la arquitectura moderna fueron las que más influyeron en la penetración de la noción de eficiencia técnica.

Entre las publicaciones nacionales especializadas deben destacarse por su amplia difusión la *Revista de Arquitectura y Nuestra Arquitectura*. La primera comenzó a circular hacia 1915 editada por la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) y presentaba la arquitectura moderna racionalista como una posibili-

dad más de entre las tantas existentes; en cierto modo realizó un muestreo acrítico de la producción arquitectónica del momento pero con el interés de mostrar sin reticencias, ya avanzada la década de 1930, todas las obras que se estaban realizando en las ciudades de la mano de la nueva estética. Por su parte, la revista *Nuestra Arquitectura* empezó a publicarse en el año 1929 con la expresa intención de hacerse portavoz en la difusión de la nueva arquitectura, con lo cual no estaban presentes las obras academicistas y se intentaba estimular un cambio en la arquitectura que, hacia esos tempranos años, se hacía visible con la estética *art déco* del arquitecto Alejandro Virasoro o la neocolonial del arquitecto Martín Noel y que más tarde se traduciría en la decidida irrupción del racionalismo.

Las arquitecturas que se presentaban en las páginas de las revistas especializadas eran obras inscriptas en las últimas tendencias, realizadas por arquitectos argentinos, europeos y norteamericanos, y allí no sólo se rescataban y remarcaban aquellos valores más fácilmente aprehensibles, tales como la técnica constructiva, la eliminación del ornamento, las formas simples y cúbicas, la funcionalidad de las plantas, sino también las ideas y debates teóricos que comenzaban a gestarse en nuestro continente en torno a la nueva arquitectura.

En relación con las publicaciones especializadas que ampliaban y consolidaban el flujo de ideas mediante la construcción y actualización del perfil profesional en la ciudad, es posible hacer referencia a otro de los impulsos que posibilitaban la construcción del dispositivo doméstico y que se vinculaban con el campo disciplinar.

En Santa Fe, la década de 1930 resulta de particular interés en este sentido, ya que fue el momento en que comenzó a hacerse presente un grupo significativo de profesionales formados en el ámbito local, ya sea de arquitectos egresados de la Escuela de Arquitectura dependiente de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad Nacional del Litoral, creada en Rosario en el año 1923, como de técnicos constructores nacionales egresados de la Escuela Industrial.

En la construcción de las casas racionalistas de Santa Fe fue de particular importancia cuantitativa la actuación de los técnicos constructores, mientras que los arquitectos con una menor cantidad de obra construida fueron los encargados de la realización de las obras privadas más paradigmáticas del racionalismo santafesino. Según un relevamiento realizado en el Archivo de Edificaciones Privadas de la Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe, sobre un muestreo de cien viviendas racionalistas construidas en el período 1935-1955 el 60% es obra de técnicos constructores nacionales, el 38% de arquitectos y el 2% restante de ingenieros.

La Escuela Industrial tuvo un rol fundamental como formadora de profesionales en la ciudad. La misma abrió sus puertas en 1902 y perteneció

a la provincia hasta el año 1909, en que se nacionalizó. En 1915 empezó a funcionar la especialidad Construcciones, y al año siguiente egresó el primer grupo de constructores con el título de Maestro Mayor de Obras. En 1919 la Escuela pasó a depender de la Universidad Nacional del Litoral y en 1923 se reformaron los planes de estudio, modificándose el título de Maestro Mayor de Obras por el de Técnico Constructor. Según datos extraídos de los boletines informativos que lanzaba anualmente la Escuela Industrial y los boletines de la Asociación de Técnicos Nacionales, se estima que entre 1916 y 1924 egresaron los primeros 36 maestros mayores de obra, y entre 1924 y 1934 los técnicos constructores egresados ascienden aproximadamente a 135,

los primeros egresados en la especialidad construcciones: al iniciarse, encontraron el gran obstáculo de los derechos creados a los que, por carencia de titulados, monopolizaban casi el ejercicio de la profesión. Pero poco a poco logróse infiltrar en la población el concepto de la vivienda cómoda y confortable, económica y estética y así, por superioridad técnica, nuestros egresados imponerse a la tradición y a la rutina. No es pues aventurado decir que los técnicos constructores han contribuido a cambiar la fisonomía de algunas ciudades y en especial de la de la ciudad de Santa Fe.¹⁰

La formación impartida en el ámbito de la Escuela Industrial era preponderantemente pragmática y alejada de las discusiones teóricas que, iniciadas en Europa, habían sido retomadas en nuestro país desde figuras profesionales como los arquitectos Alberto Prebisch y Ernesto Vautier,¹¹ Antonio Vilar,¹² Alejandro Virasoro, etc.

Entre los técnicos constructores que mayor actuación tuvieron en la edificación privada, se destaca indudablemente, por la calidad y cantidad de obra, la figura de Pedro Mario Abbate,¹³ junto a nombres como Eugenio Vallejo, Eduardo Geangrossi, Francisco Crespi, Raúl Cantero, Rodolfo Lenarduzzi, Alfonso Desmonts, Ángel Corti, Eliseo Brusa, Domingo Sedrán, José Tonelli, Ricardo Tornimbeni, Orlando Bolzico, Orlando Ovidi, en otros.

Ha contribuido el señor Abbate [...] el embellecimiento de varias esquinas donde ha levantado edificios, en un esfuerzo simpático por la ciudad donde desarrolla sus actividades; la modernización de La Capital, ha contado en dicho técnico, con un líder que se ha ganado el aplauso de sus conciudadanos.¹⁴

En tanto, los arquitectos, como se ha dicho, en su mayoría egresados de la Escuela de Arquitectura de Rosario, en muchos casos eran los mismos técnicos constructores que, finalizados sus estudios secundarios, decidían continuar con la carrera universitaria. Tal fue el caso de Salvador Bertuzzi (maestro mayor de obras en 1922), Héctor Beltrame (maestro mayor de obras

en 1923), Pedro Galán (maestro mayor de obras en 1923), Francisco Baroni (técnico constructor en 1927), Pedro Mazzucchelli (técnico constructor en 1929) y Ángel Gronda (técnico constructor en 1933).

También dejaron su impronta en la ciudad en el ámbito de la vivienda el arquitecto Carlos Navratil, egresado de la Escuela de Arquitectura de Rosario, quien tuvo oportunidad de trabajar cuando fue convocado por el gobierno de Molinas para el desenvolvimiento de funciones públicas en el Departamento de Construcciones Escolares de la Provincia; el arquitecto Rosendo Martínez, egresado de la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires, quien fue contratado por el comerciante José B. Rodríguez para la construcción de un edificio de renta en la esquina de San Martín y Mendoza, y arquitectos de formación extranjera como el francés León Lamouret, asentado en Santa Fe desde temprana edad.

Igualmente, debe mencionarse la presencia en la ciudad del prestigioso arquitecto Wladimiro Acosta, contratado por el Ministerio de Salud Pública entre los años 1938 y 1939 y quien, si bien no deja su impronta construida en el ámbito doméstico, tuvo repercusión entre los profesionales locales. Wladimiro Acosta, puesto que participaba del debate modernista europeo, concentró sus reflexiones en el tema de la vivienda por considerarlo central en la problemática de la nueva arquitectura. “Lúcidamente, Acosta advertía que la modernización había incorporado una transformación radical en la Arquitectura a través de la reproducibilidad y de la transformación de la vivienda en mercancía, y sus soluciones procuraban dar cuenta de esta nueva condición” (Liernur, 2001:214).

Fue la presencia de este grupo de profesionales cada vez más numeroso dando ajustada respuesta a las necesidades de una sociedad deseosa de construir su espacio de representación lo que favoreció el proceso de renovación arquitectónica en el ámbito doméstico con la adopción de una estética y de criterios distributivos y tecnológicos que nadie dudaba en llamar modernos. Era la adopción de una imagen que, habiendo recorrido el mundo entero, ingresaba al país y al medio local asociada a un nuevo modo de vida.

Un nuevo modo de vida que era causa y efecto de las nuevas necesidades instauradas en la sociedad y que en el análisis que se está desarrollando permite referirse a otro de los impulsos que contribuirán a la construcción del dispositivo doméstico moderno. De hecho, un factor fundamental que posibilita una mejor aproximación a las relaciones que se establecen entre casa racionalista y modernidad en las ciudades es la presencia de una sociedad cosmopolita que, para los años en estudio, se delinea con la consolidación de una clase social netamente mixturada en claro ascenso económico y que transformará definitivamente el mapa de la sociedad tradicional.

Las nuevas clases sociales emergentes serán, en cierto modo, la clave para comprender el proceso de producción de la casa racionalista en Santa Fe,

ya que se constituirán en las verdaderas promotoras y protagonistas de la modernidad en el ámbito de la vida privada. En efecto, serán la clase media y la media alta las que hagan propios los imaginarios del habitar moderno: profesionales, empleados administrativos y comerciantes de la sociedad tercerizada santafesina. Sectores nuevos que, con conocimiento del ascenso económico y la movilidad social, buscan expresamente desprenderse de las representaciones asociadas al ámbito residencial de principios de siglo, como un modo de presentar una historia paralela y distinta a la tradicional que, pese a haber nacido a la sombra de aquélla, ha logrado cobrar brillo propio.

La construcción de la vivienda racionalista será un tema que atañe no solamente a las clases adineradas, sino que alcanzará a todo un vasto sector medio que podrá cumplir el sueño de la casa propia. Y será en virtud de las diferentes posibilidades económicas de sus moradores que se expresarán las distintas producciones arquitectónicas de la década, manteniendo como invariables aquellos componentes que modifican el habitar al abandonar las formas del pasado y simplificar el desenvolvimiento de la vida.

Según los datos relevados y analizados, existe una línea que une la acción de los arquitectos con los encargos de la clase alta y la acción de los técnicos constructores con los encargos de la clase media, siendo también trasladable tal correspondencia con la ubicación de la casa en la trama urbana.

Puede constatarse que el eje del Boulevard Gálvez es el escenario en donde se llevan a cabo los ejemplos residenciales de mayor calidad arquitectónica. El tradicional paseo, para 1930, se encuentra en pleno proceso de consolidación como espacio de representación social, y es elegido por la burguesía comercial local¹⁵ para expresar sus deseos de modernidad. La satisfacción de una clientela de gusto tradicional y burgués, amante del lujo y los materiales caros, se exhibe y queda plasmada junto al nombre de los profesionales que intervienen en la obra, los cuales se relacionan con la generación de jóvenes arquitectos.

Casas como las Lupotti, la Señor, o la Monasterio,¹⁶ por citar sólo algunos ejemplos, dan muestra de esta tendencia, resolviéndose con espacios de grandes superficies, ricos juegos volumétricos que inclusive celebran el escenario urbano mediante el receso del cuerpo edificado y la generación de un espacio que hace de transición entre lo público y lo privado. Asimismo, estas viviendas son las que mayores experimentaciones presentan en cuanto a materiales y técnicas constructivas, sin que ello implique el abandono de las formas tradicionales en los interiores. Tal es el caso de la casa Señor, en la cual la racionalidad de la estructura de hormigón de losas planas y columnas cilíndricas exentas con cerramientos vidriados¹⁷ convive con falsas vigas de madera que buscan “disfrazar” la simplicidad de las losas; o el de la casa Lupotti, del arquitecto Lamouret, en la cual las vigas de madera se combinan con cubiertas de losas de hormigón armado y cubiertas tradicionales de muros portantes y bovedillas.¹⁸

Casa Monasterio.
Arq. León Lamouret,
1938-39.

Foto González Acha.
Colección Ing. Stamati



Casa Señor.
Arq. Francisco
Baroni, 1941-44.

Foto: Miguel Irigoyen



Casa Lupotti.
Arq. León
Lamouret, 1935.

Foto: María Laura
Tarchini



Así, mientras una casa ubicada sobre Boulevard Gálvez pertenecía a la clase media alta, estaba realizada por arquitectos y se correspondía con una arquitectura doméstica que por sus características espaciales y formales puede ser considerada como caso paradigmático de la producción santafesina, las viviendas ubicadas en las áreas céntricas y de expansión de la ciudad, como la zona oeste y en menor medida el norte,¹⁹ pertenecían a la clase media, estaban realizadas por técnicos constructores y daban respuesta a las necesidades funcionales y representativas con una obra que, en términos de Liernur, podría caracterizarse como “de una aceptable mediocridad”.²⁰

El barrio oeste, en las inmediaciones de la Plaza Constituyentes, con la expansión del manzanero y la apertura y consolidación de la Avenida Freyre, fue una zona que para los años en estudio vio construir una gran cantidad de viviendas modernas que, sin poseer altos valores arquitectónicos, se constituyen en los ejemplos más representativos de la arquitectura doméstica racionalista en Santa Fe, en tanto son claro testimonio del estándar de vida de la numerosa clase media conformada por profesionales, empleados y pequeños comerciantes, los cuales con recursos económicos más limitados cumplían el sueño de la casa propia. Fueron casas que se edificaron totalmente *ex novo* y que tuvieron el mérito de construir por sumatoria una imagen urbana que en muchos casos llega prácticamente inalterada hasta nuestros días.

Cuadras como Saavedra al 3200 o 1º de Mayo en su intersección con Hipólito Irigoyen son claros ejemplos de los procesos de construcción de la ciudad a partir del dispositivo doméstico, en donde una sucesión de viviendas racionalistas construye el moderno paisaje urbano y caracteriza el espacio público de la ciudad que se transforma.



**Casas
racionalistas
en calle Saavedra
al 3200.**

Foto: María Laura
Tarchini

**Casas racionalistas en calle
1° de Mayo al 2800.**

Foto: María Laura Tarchini



Campea en dichas construcciones [...] un estilo moderno, ligero, en consonancia con la época, pero con una severidad de líneas y con un aspecto de solidez que el más lego en materia de tan índole, puede afirmar sin temor a equivocarse, que la construcción responde ampliamente a las necesidades que han presidido las directivas del proyectista en primer lugar y del constructor en segundo término, pues se han buscado refinamientos de confort, se lo ha hecho desde el punto de vista de la mejor forma de llegar al fin predestinado, sin recargar costos ni obtener como resultado edificios pesados y llenos de ornamentación.²¹

En la mayoría de los casos, se trató de viviendas realizadas en lotes entre medianeras que, aprovechando al máximo la superficie del mismo y siguiendo la vocación de las áreas céntricas de la ciudad, se desarrollaban compactadamente sobre el frente liberando los fondos que se destinaban al patio o jardín. En la distribución funcional buscaban la eficiencia, tendían a volcar el área de servicio –cochera, cocina, *toilette*, escalera– sobre una de las medianeras, y liberaban el resto de la superficie del terreno para las áreas principales. En lo formal, la presencia de las medianeras obligaba a trabajar sobre dos planos, con lo cual fachada y contrafachada eran caras de un volumen prismático resuelto a partir de similares códigos estéticos en donde claramente los mayores esfuerzos estaban puestos en la primera de ellas. En lo tecnológico, el construir una caja arquitectónica entre medianeras facilitaba resolver las luces entre los apoyos, racionalizando y disminuyendo los elementos estructurales.

En algunos casos fue común encontrar la tipología edilicia de conjunto de viviendas como forma de lograr la rentabilidad del suelo a partir de emprendimientos que no abandonaban la escala doméstica y el habitar en condiciones

similares a una casa individual. La casa Rabbi, la casa Dalla Fontana, la casa Motett o la casa Macchi²² son algunos ejemplos de estas construcciones, en donde dos, tres y hasta cuatro viviendas, propiedad de una misma persona,²³ compartían un mismo lote y se destinaban a alquilar poniendo de manifiesto la nueva condición de mercancía adquirida por la casa. Fue frecuente encontrar casos en los cuales el proyecto del conjunto preveía puertas laterales de acceso a pasillos internos o escaleras, donde era posible construir en una primera etapa la casa principal y dejar planteado el completamiento del emprendimiento rentable en el tiempo.

De acuerdo con esta misma tendencia rentable se desarrollaron en la zona más céntrica de la ciudad tipologías que alojaban programas mixtos de locales comerciales u oficinas en planta baja y viviendas en planta alta. En lotes entre medianeras este programa no fue tan recurrente como en las esquinas que, al ser atractivas para la actividad comercial, posibilitaron tener un doble y hasta triple frente de exhibición, con una presencia urbana privilegiada. El edificio “Las Mil Sensaciones”, la casa Bruno, la casa Samper o la casa Pugliese,²⁴ con sus particularidades, dan muestra de esta tipología, en donde el ingreso al local comercial se daba por la ochava, por medio de aberturas vidriadas de grandes proporciones, mientras que el acceso a las viviendas de planta alta se hacía por escaleras localizadas sobre las medianeras.



Casa Rabbi.
TCN Pedro Mario Abatte, 1938.
Foto: María Laura Tarchini

Edificio Las Mil Sensaciones.

TCN Pedro Mario Abbate, 1937.

Fuente: Revista Asociación Técnicos Nacionales, n° 3, abril de 1940



En el centro de la ciudad, la calle San Martín, que manifestaba procesos de consolidación paralelos a procesos de sustitución y transformación de su tejido precedente, fue por sus características privilegiadas y mayor valor del suelo urbano el escenario donde se llevó a cabo la construcción de los dispositivos domésticos más identitarios de la modernidad en las ciudades: los edificios de renta en altura, tipología novedosa que tuvo gran repercusión en una ciudad de escala provinciana como Santa Fe, la cual, a partir de la individualidad de estos objetos, perdería definitivamente la homogeneidad de su morfología urbana.

La construcción del ámbito moderno para la vida privada

Según lo dicho anteriormente, se estaría en condiciones de afirmar que, para el período en estudio, la casa adquiere un nuevo estatus, consecuencia de una compleja red de circunstancias que, desde lo cultural, lo disciplinar y lo socioeconómico, conduce a la transformación de la misma, tanto en su concepción tipológica como en los modos de habitarla.

El repetido lema, desde los primeros años de la década de 1930, de la casa como lugar íntimo, alegre y confortable, exigía a comitentes y profesionales operar con variables que, si por un lado implicaban la aceptación de un nuevo modelo de habitar doméstico, por otro suponían la responsabilidad y capacidad de dar ajustada respuesta al espíritu de la época.

Hacia estos años nadie dudaba en proclamar que la casa moderna debía ser funcional –habitaciones ajustadas a los nuevos requerimientos de comodidad

y privacidad para posibilitar el desarrollo de las actividades de cada uno de los integrantes del núcleo familiar—; eficiente —fácil de operar, mantener y limpiar, de modo que los tiempos y esfuerzos dedicados a las tareas domésticas se redujeran—; cómoda y agradable —para favorecer el encuentro de la familia en un ámbito más humano e íntimo que admitiera relaciones más informales—, y por sobre todo representativa de la condición social de sus moradores deseosos de mostrar con orgullo el progreso económico consumado y materializado en el derrotero de su propia historia.

De esta manera, la casa moderna racionalista se adoptó como modelo capaz de dar respuesta a estas nuevas demandas e introdujo cambios que pueden resumirse en cuestiones distributivas y de carácter o estilo. A diferencia de la arquitectura moderna europea, no se produjeron críticas sociales y culturales ni se pensó en la experimentación de nuevos materiales y procesos productivos, sino que sólo se trató de la adopción de un esquema distributivo que se ajustó a los nuevos modos de vida y de una estética abstracta acorde a la nueva escena urbana en fase de transformación.

En lo funcional, la transformación más significativa fue la compactación de la planta, que reemplazó a la distribución lineal a lo largo del terreno. Para que la disposición de los ambientes se compactara fue fundamental la concentración de las zonas de servicios, gracias a las innovaciones técnicas del baño y la cocina que se especializaron y se incorporaron definitivamente al interior de la casa, es decir, que abandonaron el antiguo lugar en el fondo del terreno.

Paralelamente a la compactación de la planta, los ambientes redujeron su superficie, sin por ello dejar de ser habitables;²⁵ y debieron proporcionarse los espacios mediante la reducción de las alturas interiores que producirían una suerte de humanización de los planos de la casa.

Al mismo tiempo, para asegurar la eficiencia de la planta, se eliminaron y llevaron a su mínima expresión los sectores intermedios y de circulación, abandonándose los espacios característicos de las casas suntuosas de fines del siglo XIX, como los grandes halls, las antesalas, los antecomedores y las antecámaras, que no eran más que materializaciones de las ceremonias sociales de una época que se deseaba estuviese superada.

Con la nueva disposición general de los espacios, los ambientes se especializaron, distinguiéndose funcionalmente unos de otros y estableciendo nuevas relaciones espaciales entre ellos. Cada espacio presentaría características particulares según estuviera destinado a comer, reunirse o dormir, y ello superaría la ambigüedad de las habitaciones que se sucedían una tras otra en la casa de tipología lineal. Así, la casa podría ser sectorizada según espacios funcionales en un sector público, conformado por *living-room* y cocina, y un sector privado, generalmente desarrollado en planta alta, constituido por los dormitorios, un íntimo y el baño.

Indudablemente fue a partir de la compactación de la planta que la casa se convirtió en mercancía, en tanto fue posible su producción en superficies más reducidas, con una consecuente mayor renta del suelo edificado. Estas transformaciones en la distribución funcional de la casa, que en el ámbito europeo serían los pasos imprescindibles que permitirían la racionalización, estandarización y reproducibilidad de la casa para dar respuesta a los requerimientos de alojamiento de una sociedad cada vez más numerosa y golpeada por la guerra, en el ámbito nacional y local, con particularidades para el caso porteño, que tuvo un prolífico desarrollo del edificio en altura, serán adoptadas sólo como un nuevo modelo que se adecúe a los requerimientos de vida de la familia moderna.

A nivel de desarrollo espacial, se tendió a hacer desaparecer los límites formales entre los recintos y se adoptaron espacios más fluidos y continuos, los cuales fusionaron los distintos ámbitos de la casa, antes compartimentados como consecuencia de la articulación de recintos diferenciados. La fusión de espacios obligaría a la experimentación perceptiva a través del movimiento libre por cualquier punto de la planta y ya no inducido por el camino que las habitaciones enfiladas determinaban. Esta fluidez y continuidad espacial que se expresa en la arquitectura residencial racionalista europea, e inclusive en muchos de los ejemplos nacionales, como la casa del arquitecto Antonio U. Vilar en San Isidro, Buenos Aires (1938), o la del arquitecto Alberto Prebisch en Vicente López, Buenos Aires (1936-1937), no se verifica a pleno en la ciudad de Santa Fe, donde la tendencia fue más bien de fusión de ambientes mediante aberturas más amplias, como consecuencia no sólo de los usos y costumbres arraigados sino también de condicionamientos técnicos y estructurales.

En cuanto a lo tecnológico, la transformación más significativa fue la incorporación de los elementos de la industria y la técnica: la provisión de servicios sanitarios distribuidos por cañerías internas, tanto de agua como de desagües, la presencia de combustibles limpios como el gas y la electricidad, el uso de equipamiento sanitario específico y el empleo de los nuevos artefactos para el hogar, como cocinas, heladeras, calefones, lavarropas, secarropas, ventiladores, radios, teléfonos, tubos fluorescentes, etc. Asimismo, la utilización de nuevos materiales de producción nacional –por lo tanto más accesibles– como el cemento *Portland*, los cerámicos, los perfiles metálicos, las pinturas al látex, los vidrios, los mármoles y los aceros cromados, y la difusión de nuevas técnicas constructivas, como del hormigón armado, que permitía que los elementos estructurales disminuyeran su volumen y que los muros abandonaran su función de soporte para ser solamente divisorios de espacios, cuestiones que fueron fundamentales para el desarrollo del edificio en altura.

En la ciudad de Santa Fe, si bien se difundía la variada gama de artefactos para el hogar y se conocían las experiencias internacionales que utilizaban

estructuras independientes de hormigón armado, su verdadera implementación se dio más bien de manera lenta. En la mayoría de los casos se continuó empleando las tradicionales técnicas constructivas de muros portantes y cubiertas de bovedillas o de chapa sobre tirantería o perfilera metálica, que se ocultaban detrás de paramentos para expresar la volumetría cúbica acorde a las difundidas losas planas. Hacia la década de 1930, el empleo del hormigón armado se comprueba sólo en algunas viviendas individuales –aquellas de mayor calidad– y en la construcción de los edificios en altura, mientras que la presencia de la gama de electrodomésticos se reducía a unas pocas familias adineradas. En este sentido, se verifica un desfase entre la cuantiosa construcción de hogares modernos para familias medias en la década de 1930 y la incorporación de las técnicas constructivas y los artefactos del hogar hacia fines de 1950, cuando la arquitectura moderna racionalista en el ámbito de la vivienda estaba ya consumada.

En lo formal, en términos generales puede hablarse de un abandono del ornamento y la simetría y del surgimiento de una nueva gramática morfológica. La arquitectura deja de ser concebida como una caja en la que el carácter está dado por la adición de uno u otro estilo, para convertirse en una articulación de volúmenes. El gusto por la abstracción tiende a transformar cada parte de la construcción en una figura geométrica: las aberturas son paralelepípedos, los balcones son volúmenes curvos, las cubiertas y aleros son planos horizontales. En ámbito local, son constantes formales el empleo de volúmenes de base cuadrada y cilíndrica que se yuxtaponen e intersectan, el énfasis compositivo puesto en la horizontalidad del conjunto, la recurrencia a elementos de la náutica, como barandas metálicas y ventanas “ojo de buey”, el uso de paramentos lisos y blancos combinados con mármoles y superficies de ladrillo refractario, el empleo de amplias ventanas de proporciones horizontales, en ángulo y con persianas proyectables.

La experimentación morfológica de la arquitectura moderna europea no se verifica en el ámbito argentino, y menos aún cuando se analiza la producción doméstica, en donde las formas debían ser medidas y sobrias respuestas a las demandas de los comitentes. De este modo, en lo formal la arquitectura residencial racionalista presenta características distintas a las desarrolladas en Europa, basta tener en cuenta la opacidad de la arquitectura local en contrapartida con las transparencias experimentadas en otros países de la mano del culto a los nuevos materiales, así como su inserción en lotes de la trama urbana en oposición a las realizaciones llevadas a cabo en el ámbito europeo, que se corresponden generalmente con áreas suburbanas.²⁶



El carácter de la arquitectura residencial racionalista. Casa Medone. Arq. Ángel Gronda y TCN Pedro Mario Abbate, 1940-41. Casa Lupotti. Arq. León Lamouret, 1935. Casa Bruno. Arq. Francisco Baroni, 1949-52. Casa Lupotti. Arq. Héctor Beltrame, 1940.
Fotos: María Laura Tarchini

Nuevos espacios en el habitar de la familia media

La “modernidad periférica”²⁷ de la ciudad de Santa Fe implica asumir que, en el ámbito de la vivienda, la arquitectura racionalista se produjo no sólo mediante transformaciones y cambios, sino también a raíz de contradicciones y matices propios del empirismo y pragmatismo con que se llevó a cabo la arquitectura doméstica local, la cual, en la mayoría de los casos, centró sus mayores esfuerzos en cuestiones distributivas y de carácter y produjo experimentaciones como crisol y conjugación de la riqueza cultural.

Las pautas de la nueva cultura del habitar se dictaban en las imágenes y espacios de los interiores. La nueva domesticidad de la familia nuclear se revelaba en los flexibles y luminosos *living-room*, en las asépticas cocinas y los agradables cuartos de dormir; por lo que explorar la intimidad de las casas modernas no sólo es un modo de analizar las transformaciones operadas en el habitar, sino de abordar un punto clave para comprender la modernidad en el ámbito de la vida privada disputada en continuas tensiones entre modernismo y tradición.

El gobernar los interiores modernos suponía, en el proyecto, la organización racional de la casa y de las habitaciones y al mismo tiempo la resignificación de cada local para dar ajustada respuesta a los requerimientos de agrado y comodidad de la familia. Una lectura de los interiores de las casas racionalistas deja en claro que los mismos no eran silenciosos como los europeos sino que

conjugaban las viejas tradiciones artísticas y artesanales con las nuevas posibilidades de la vida moderna y daban lugar a espacios encendidos de objetos y colores alejados de las propuestas extranjeras que promovían una nueva cultura del habitar con la idea del arte total. Pareciera que las relaciones más claras que podían establecerse entre el interior para la vida privada y el exterior para la representación social implicaban la prolongación de la blancura que subyacía, generalmente, como fondo sobre el cual aparecían texturas y colores.

El vestíbulo, frecuentemente mencionado por los arquitectos con la voz inglesa hall, se ubica por lo general en la casa habitación inmediatamente después de la puerta que lo separa del porche o del zaguán de la entrada principal. [...] El vestíbulo de las viviendas individuales es donde se inicia, por lo general, la escalera al piso alto, y hacia él también dan las puertas de las habitaciones bajas más importantes de la vivienda.²⁸

En las casas modernas el *hall* o vestíbulo no tenía el carácter dado en el pasado y tanto sus dimensiones como el tratamiento de su decoración y mobiliario se limitaban a funciones utilitarias. Una habitación sencilla amoblada con unas pocas piezas, unos asientos, una mesa y un perchero, debe haber procurado obtener la comodidad necesaria como para permitir atender a las personas que, por su relación con la familia, no merecían el ingreso al *living-room*.

Las dimensiones del *hall* variaban en función de la categoría de la casa. En casas de cierta envergadura, como la Monasterio, las Lupotti, la Medone, la Zapata o la Minervini,²⁹ el *hall* adquiría dimensiones de importancia, lo cual permitía considerarlo un recinto más, una habitación adonde se llegaba del exterior luego de haber atravesado el *porche* y que permitía ubicarse en el interior de la vivienda para decidir la dirección hacia cualquiera de los puntos que la misma ofrecía. En casas de nivel medio, como la casa Costabile, la Nardi, la Frisch,³⁰ el *hall* se reducía a un pequeño cubículo que apenas dejaba lugar para la apertura de puertas y el paso de las personas, y que se resolvía quitando esta superficie al *living-room* para mantener una primera barrera entre lo público y lo privado que tanta tradición tenía.

El living-room o sala común es la habitación más importante en toda vivienda. [...] En él se conversa, se lee, se estudia, se juega a los naipes o se escucha radio y se reciben a las relaciones y a los amigos. [...] En ningún caso el living-room se parecerá a una colección de muebles sino que ofrecerá un conjunto armonioso que además resultará práctico.³¹

En la casa moderna, el *living* adquirió connotaciones relacionadas con la vida privada e íntima del hogar. Ubicado inmediatamente después del *hall*, tendía a fusionarse en un solo espacio con el comedor, dando como resultado

un recinto único, inédito y moderno que se denominó *living-room*. Espacio social de la familia, la tendencia generalizada fue la de destinarle la mayor superficie posible de entre las restantes de la casa.

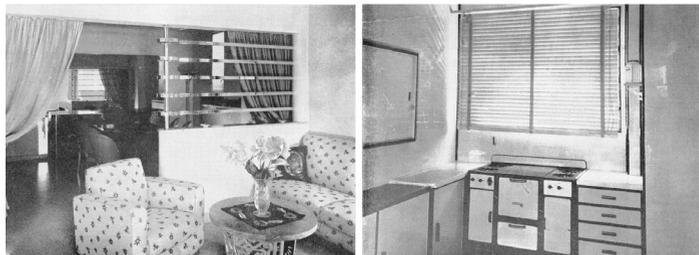
Sin perder la sobriedad formal de todo el conjunto, era el ambiente que permitía llevar a cabo los detalles de mayor refinamiento; prácticamente en ningún caso faltaron las tan difundidas “gargantas” realizadas en yeso a la altura del cielorraso, que permitían arrojar una luz más tenue y difusa mediante los nuevos tubos fluorescentes. Los muebles eran objetos para admirar pero también para utilizar, y nunca fueron tantos como para reducir la sensación de luminosidad y espacio. Las paredes no estaban profusamente decoradas, aunque sí adornadas con pinturas, empapelados, espejos y otros objetos. El efecto de estos ambientes distaba mucho de ser severo, ni era eso lo que se pretendía; y lo que resulta indudable es que aquellas habitaciones con unos sillones en torno a un hogar o una mesa invitaban a la familia a sentarse a conversar, leer periódicos y revistas o bien escuchar la radio, que era el medio de comunicación más difundido en la época,

debido a la nueva disposición que en lo referente a los aposentos se ha dado últimamente a la vivienda, el lugar de comer, en la casa contemporánea ha pasado a formar parte del living-room, al cual está íntimamente ligado. [...]

Cualquiera que sea el tipo de comedor, esta pieza, ha experimentado simplificaciones en todos los detalles de su decoración. Ahora es muy común en los hogares que se erigen para residencia de su dueño, el amueblar esa habitación con instalaciones fijas, por lo general bajas y colocadas bajo los antepechos de las ventanas. Esos armarios fijos suplen al aparador y el trincherero y ofrecen por lo general, más espacio que los mencionados muebles.³²

Living-room y cocina Casa Gayá. TCN Francisco Crespi y Raúl Cantero, 1938.

Fuente: Revista Asociación Técnicos Nacionales, n° 4, agosto de 1940



El habitar moderno también requería de la simplificación del mobiliario de los comedores, el cual frecuentemente se redujo a un conjunto de mesa y sillas acompañado por un aparador y otros muebles de guardado empotrados que para mejorar la eficiencia en las superficies disponibles y mayor facilidad en las tareas de limpieza.

El comedor tenía una doble comunicación, por un lado con la sala de estar y, por otro, con la cocina, dependencia de servicio que por razones funcionales requería de su proximidad pero que en ningún caso se conectó de manera tan franca como puede concebirse en las casas contemporáneas.

La dupla cocina-comedor generada hacia estos años, gracias al perfeccionamiento de la célula destinada a preparar los alimentos, se verifica en aquellas casas que poseían dos comedores: el social ya mencionado y otro pequeño utilizado en la vida cotidiana de la familia, denominado “comedor diario”.

*El aporte industrial en las construcciones de viviendas ha dado nueva vida a las cocinas-comedores tradicionales, por supuesto que en miniatura, pero hoy el ama de casa dejó de ser la persona aislada del centro de la familia, con ciertas apariencias en desacuerdo con su papel que goza de la soberanía en el hogar. Se ha cambiado, pues, la fisonomía del cuarto de cocina cerrado tras puerta, convirtiéndolo en complemento indispensable del comedor. [...] Transformando a la cocina en un lugar de vida común, tan atractivo como los demás aposentos de la vivienda.*³³

La cocina moderna, que con pocas variantes ha llegado a nuestros días, se consolidó hacia la década de 1930 con la incorporación de las dependencias e instalaciones sanitarias y el paulatino incremento de combustibles limpios para el funcionamiento de cocinas, heladeras y otros artefactos. La idea generalizada de la época fue que debían ser el espacio de la casa más higiénico, ordenado y eficiente, de allí que en su gran mayoría presentaran pisos cerámicos, paredes totalmente azulejadas, mesadas metálicas o graníticas y espacios de guardado y almacenamiento empotrados. Esta posibilidad de un ambiente pulcro y libre de humos y olores sería lo que permitiera su definitiva incorporación en el interior de la vivienda y su unión con el comedor, que implicaba una serie de cambios en las relaciones entre los miembros de la familia, principalmente de la mujer, que dejaba de estar aislada de la vida familiar.

Siguiendo similar razonamiento, el baño era la habitación más moderna y novedosa en la historia de la casa, y para esos años logró fijarse definitivamente en el interior de la misma gracias a los adelantos técnicos y las conexiones fijas a una red que introducía y evacuaba los líquidos de la casa. Incorporado invariablemente en relación con las áreas de servicios, el baño reunía cuatro componentes básicos e imprescindibles: lavatorio, bidé, inodoro y bañera. Totalmente azulejado y equipado con artefactos esmaltados era una habitación

que permitía ser mantenida en condiciones higiénicas día a día. En las casas racionalistas de la ciudad, en su mayoría viviendas en dos niveles, es común encontrar el *toilette* en planta baja con los artefactos mínimos para cubrir los requerimientos básicos, y el baño principal en planta alta, próximo a los dormitorios, con todos los elementos necesarios para el aseo diario.

La tipología en dos niveles permitía que las actividades se separaran verticalmente, las públicas abajo y las privadas arriba, lo cual significaba que el subir o bajar las escaleras no era sólo cambiar de piso, sino dejar la compañía de otros o sumarse a ella. Los dormitorios se ubicaban en planta alta, totalmente separados del área social de la vivienda. Padres e hijos, según el sexo, tenían su propio dormitorio, y esta mayor cantidad de dormitorios conforme a los miembros de la familia indicaba que se dormía de una manera diferente y que había una nueva distinción entre la familia y cada miembro de ella. El deseo de tener una habitación propia no era sencillamente una cuestión de intimidad sino que, además, demostraba la conciencia cada vez mayor de individualidad, de una vida personal interior acrecentada y la necesidad de expresar esa individualidad de forma física.

Las casas, que en una gran proporción eran propiedad de profesionales, trataban de incorporar un espacio destinado al trabajo en su programa funcional. Abogados, médicos, ingenieros, podían tener en su propia casa un espacio reservado a su actividad profesional, ya fuera para trabajar de manera personal o para atender a sus clientes y/o pacientes. Dos eran las alternativas que se desarrollaban: una habitación integrada a la vivienda, a la cual se accedía desde el *hall* o el *living-room*, tal es el caso de las casas Scarafia o Corradi,³⁴ o bien como una habitación volcada hacia el frente que tenía acceso y dependencias ajenas al resto de la casa, como en las casas Trento y Pocoví.³⁵

Algunas consideraciones finales

Puede constatarse que hacia fines de la década de 1930 y principios de la década de 1940 ya se había construido la mayoría de los ejemplos residenciales racionalistas de la ciudad. Este dato resulta llamativo y permite verificar que la instauración de la vivienda racionalista no fue espontánea sino que el resultado de la convergencia de diferentes acciones y acontecimientos que alentaron un nuevo modelo de habitar.

El nuevo habitar moderno sería presentado en términos de confort, concepto que comenzaba a utilizarse en esa época para comunicar una idea que anteriormente no había existido o no necesitaba expresión, y que vinculaba las nociones de comodidad, satisfacción, bienestar físico y disfrute con relación a las variantes que la tecnología y la industria ponían al alcance de la vida cotidiana.

El proceso gestado en Santa Fe no hace más que confirmar la similitud y simultaneidad de ideas y acontecimientos que se estaban desarrollando en otros puntos del país y que planteaban una versión propia de aquello producido en el continente europeo y en Norteamérica. La vivienda racionalista como dispositivo modernizador del habitar doméstico se construiría en un clima de contradicciones y oscilaciones, en donde si, por un lado, se verificaba el ingreso de tópicos e imágenes vanguardistas, por otro se experimentaban continuidades y resistencias a ciertos cambios.

De este modo, los proyectos se resolverían como crisol entre la innovación y racionalidad de la nueva arquitectura y la cualificación de las habitaciones que continuaba con ciertas tradiciones del pasado ya incorporadas en los imaginarios sociales. Los mayores esfuerzos se concentrarían en la dimensión pública de la casa, que debería presentarse como objeto moderno con la mayor grandilocuencia y dignidad, aun cuando los recursos fueran limitados; mientras que los interiores introducirían innovaciones en aquellos ambientes más ligados a la industria y la técnica, como el baño y la cocina, y tenderían a mantener en el *hall*, *living-room* y dormitorios una acogedora domesticidad a la que sus moradores ya estaban acostumbrados.

Notas

¹ El presente ensayo se basa en la información recopilada durante el desarrollo de un Programa de Investigación realizado en el marco del Programa de Becas de Iniciación en Investigación para Estudiantes de Grado de la Universidad Nacional del Litoral, bajo la dirección de la Arq. Adriana Collado y la sub-dirección del Arq. Luis Müller. El trabajo fue desarrollado durante el período octubre del 2000 y marzo del 2002, dirigiendo la atención en el relevamiento del material documental de las viviendas racionalistas construidas entre los años 1935-1955 en el Archivo de la Dirección de Edificaciones Privadas de la Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe.

² Ver en Liernur, Jorge Francisco: *Casas y Jardines. "La construcción del dispositivo doméstico moderno" (1870-1930)*, en *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, tomo 2, Buenos Aires, Taurus, 1999.

³ Dispositivo, como lo propone Michel Foucault, entendido como campo de fuerza discursivo que designa a un conjunto heterogéneo de elementos, los cuales al vincularse establecen redes en donde su funcionalidad, posición y lugar puede verse modificada. De esta modificación se delinea

el carácter del dispositivo como formación que emerge en un momento determinado de la historia respondiendo a una "urgencia" y cumpliendo "una función estratégica dominante".

⁴ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 23 de marzo de 1940, p. 7. Relevamiento realizado por Fabiana Karlen en el marco del Proyecto CAI+D 2000 "Arquitectura moderna en Santa Fe (1935/1955). Ciudad, modernización y sociedad en la práctica arquitectónica santafesina".

⁵ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 2 de abril de 1940, p. 4. Relevamiento realizado por Fabiana Karlen en el marco del Proyecto CAI+D 2000 "Arquitectura moderna en Santa Fe (1935/1955). Ciudad, modernización y sociedad en la práctica arquitectónica santafesina".

⁶ Revista *Casas y Jardines* N° 4, julio-agosto de 1933, p. 151, citado por Ballent, Anahi: "La casa para todos: grandeza y miseria de la vivienda masiva", en *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, tomo 3, Buenos Aires, Taurus, 1999, p. 28.

⁷ La innovación podía buscarse en el pasado remoto o en sitios extravagantes –el neocolonial, los

pintoresquismos— o bien en la huida hacia el futuro que prometía la técnica —el racionalismo.

⁸ Texto de una publicidad publicada en revista *Casas y Jardines*, octubre de 1949, p. 633.

⁹ *Confort*, por ejemplo, publicaba secciones que mostraban “Cómo viven los astros de la pantalla”, y presentaba con prestigio las casas de las estrellas de Hollywood.

¹⁰ *Boletín Informativo Escuela Industrial de la Nación*, año 1934. Discurso pronunciado por el director de la Escuela Ing. Ángel Nigro, en el 25º aniversario de su nacionalización. Santa Fe, noviembre de 1934.

¹¹ *Toda manifestación artística es una consecuencia del espíritu de la época en que se produce [...] Asistimos actualmente a la formación de un estilo nuevo, flor de la nueva conciencia estética del tiempo en que vivimos.*

Vautier, Ernesto y Prebisch, Alberto (1924): “Ensayo de estética contemporánea”, en *Revista de Arquitectura* N° 47, noviembre de 1924, p. 405.

¹² *Nuestras casas se han abarrotado con las decoraciones más absurdas y costosas sacrificando la eficiencia de sus funciones, la simplicidad de sus plantas, los requerimientos de la circulación, la luz natural, la acción preciosa del sol, las consignas higiénicas actuales, el rendimiento de las instalaciones, el tiempo, el espacio, el dinero, y sobre todo la belleza, que no puede vivir de la mentira* (Vilar, Antonio: “Arquitectura contemporánea”, en revista *Nuestra Arquitectura*, agosto de 1931, p. 18).

¹³ Según el relevamiento realizado, el 36% de las viviendas es obra del técnico constructor nacional Pedro Mario Abbate.

¹⁴ Anuario diario *El Litoral*, Santa Fe, enero de 1939.

¹⁵ Las nuevas clases altas estarían conformadas por familias dedicadas a la industria y el comercio. Es el caso de las familias Lupotti, propietarias del Molino Franchino, de la familia Samper, propietaria de cines de la ciudad, etc.

¹⁶ Casa Lupotti I. Ubicación: Boulevard Gálvez esquina Las Heras. Proyecto: Arq. León Lamouret. Año 1935. Intervenida en el año 1941 por el técnico constructor nacional Pedro Mario Abbate. Sin datos de expediente municipal; Casa Lupotti II. Ubicación: Boulevard Gálvez 2056. Proyecto: Arq. Héctor Beltrame. Año 1940. Expediente N° 213-23-B-1942 (Plano 29543 del 28 de febrero de 1940) Sección de Arquitectura - DOPM; casa Señor. Ubicación: Boulevard Gálvez 1125. Proyecto: Arq. Francisco Baroni. Años 1941-44. Sin datos de expediente municipal; casa Monasterio. Ubicación: Boulevard Gálvez esquina Güemes. Proyecto: Arq. León Lamouret. Años 1938-39. Expediente N° 333/32/S-1934 (Plano 19429 del 23 de septiembre de 1938) Sección Arquitectura - DOPM.

¹⁷ A la manera de la arquitectura de Le Corbusier.

¹⁸ Un paralelismo válido puede hacerse entre estas casas racionalistas y las proyectadas por el arquitecto vienés Adolf Loos, quien, siendo adversario de la ornamentación arquitectónica, pensaba que era obligación del arquitecto realizar un espacio cálido y cómodo, con lo cual sus habitaciones estaban terminadas con materiales ricos y contenían muebles confortables y tradicionales que permitían lograr la domesticidad sólida, confortable y burguesa que esperaban de una casa él y sus clientes vieneses.

¹⁹ La menor proporción de viviendas modernas racionalistas hacia el norte del Boulevard Gálvez se debe a los incipientes procesos de crecimiento que se estaban dando en esta zona de la ciudad, los cuales se corresponden más con los años que corren a fines del '40 y principios del '50, momento en el cual ya se había construido prácticamente toda la obra moderna residencial.

²⁰ *Si una particularidad caracteriza a la Arquitectura Moderna en la Argentina durante el período que ahora examinamos, es la inusual difusión de edificaciones de una aceptable mediocridad; esto es, de una dignidad media masivamente difundida que*

ha construido de manera homogénea buena parte de los centros urbanos (Liemur, 2001:198).

²¹ Haciendo referencia a la obra del técnico constructor Pedro Mario Abbate, en Anuario diario *El Litoral*, Santa Fe, enero de 1939.

²² Casa Rabbi. Ubicación: 9 de Julio 2979/83. Proyecto: TCN Pedro Mario Abbate. Año 1938. Expediente N° 1114/73/H-1939 y 268/15/H-1940 (Plano 19517 del 14 de octubre de 1938 y Plano 19517 del 13 de septiembre de 1939) Sección de Arquitectura - DOPM; casa Dalla Fontana. Ubicación: Castellanos 1766/64/62. Proyecto. Arq. Francisco Baroni. Año 1940. Expediente N° 1099/90-B-1941 (Plano 21925 del 10 de enero de 1941) Sección Arquitectura - DOPM; casa Motett. Ubicación: Boulevard Gálvez esquina Mitre. Proyecto: TCN Guillermo García. Año 1938. Expediente N° 1399-101-T-1938 (Plano 18458 del 17 de enero de 1938) Sección de Arquitectura - DOPM; casa Macchi. Ubicación: Junín 3262/66/68. Proyecto: TCN Ricardo Tornimbeni. Año 1939. Expediente N° 113/5-T-1940 (Plano 20176 del 15 de agosto de 1939) Sección Arquitectura - DOPM.

²³ Cabe recordar que la Ley de Propiedad Horizontal se sancionó en el año 1948.

²⁴ Edificio "Las Mil Sensaciones". Ubicación: San Martín esquina Salta. Proyecto: TCN Pedro Mario Abbate. Año 1937. Expediente N° 1930/215/M-1039 (Plano 19490 del 10 de marzo de 1939) Sección Arquitectura - DOPM; casa Bruno. Ubicación: Boulevard Gálvez esquina Alvear. Proyecto: Arq. Francisco Baroni. Años 1949-52. Sin datos de expediente municipal; casa Samper. Ubicación: Boulevard Gálvez esquina Rivadavia. Proyecto: Arq. León Lamouret. Año 1937. Sin datos de expediente municipal; casa Pugliese. Ubicación: 1° de Mayo esquina Hipólito Irigoyen. Proyecto: Arq. Pedro Mazzucchelli. Año 1937. Expediente N° 1242/123 - S - 938 (Plano 18395 del 24 de agosto de 1937) Sección Arquitectura - DOPM.

²⁵ Por ejemplo, los dormitorios de 4,50 x 4,50 m dieron paso al nuevo estándar de 3,00 x 3,60 m; mientras que las alturas interiores de los locales principales pasarán de una altura de 4 - 4,50 m a una de 3 - 3,50 m. La reducción de las superficies y alturas de los ambientes de la casa obedecía a experiencias iniciadas en Europa bajo el concepto de célula, que buscaban dimensionar los ambientes de la vivienda a partir de un módulo mínimo de existencia, con la intención de racionalizar la vivienda y permitir su reproductividad frente al déficit habitacional.

²⁶ La arquitectura doméstica racionalista en Santa Fe no presentó ejemplos de viviendas suburbanas, enfrentándose siempre con la cuadrícula de la trama urbana que actuó como condicionante y posibilitante de la misma.

²⁷ Término acuñado por Beatriz Sarlo para explicar la modernización de la ciudad de Buenos Aires con relación a la europea, el cual, para el caso de Santa Fe, se resignifica por ser una modernización periférica respecto de la de Buenos Aires. Sarlo, Beatriz: *Una modernidad periférica, Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.

²⁸ "El vestíbulo y su decoración", en revista *Casas y Jardines*, noviembre de 1953, pp. 644-649.

²⁹ Casa Medone. Ubicación: Boulevard Gálvez 1423. Proyecto: Arq. Ángel Gronda y TCN Pedro Mario Abbate. Años 1940-41. Sin datos de expediente municipal; casa Zapata. Ubicación: Boulevard Gálvez 1315. Proyecto: Arq. Pedro Mazzucchelli. Año 1938. Expediente N° 866/67/S-1940 (Plano 20247 del 6 de diciembre de 1939) Sección de Arquitectura - DOPM; casa Minervini. Ubicación: Sarmiento 3425. Proyecto: Arq. Héctor Beltrame. Años 1935-36. Expediente N° 142/13/B-1937 (Plano 17601 del 19 de febrero de 1936) Sección de Arquitectura - DOPM.

³⁰ Casa Costabile. Ubicación: 1° de Mayo 2877/79. Proyecto: TCN Eliseo Brusa. Año 1937. Expediente N° 466/52-B-1937 (Plano 17356 del 11 de sep-

tiembre de 1936) Sección Arquitectura - DOPM; casa Nardi. Ubicación: Balcarce 1871. Proyecto: TCN Pedro Mario Abbate. Año 1938. Expediente N° 1357-H8-V.938 (Plano 19080 del 9 de junio de 1938) Sección Arquitectura - DOPM; casa Frisch. Ubicación: Junín 3290. Proyecto: TCN Noelio Torralvo. Año 1937. Expediente N° 1084/43-T-1937 (Plano 17860 del 15 de febrero de 1937) Sección Arquitectura - DOPM.

³¹ “El *living-room*. Sugestiones para su correcto amueblamiento” (sic), en revista *Casas y Jardines*, octubre de 1949, p. 600.

³² “Para decorar el comedor o lugar de comer”, en revista *Casas y Jardines*, octubre de 1953, pp. 581-586.

³³ “Resurgimiento de la cocina-comedor”, en revista *Confort*, mayo de 1946, p. 22.

³⁴ Casa Scarafía. Ubicación: Saavedra 3256/58. Proyecto: Arq. Roberto Croci. Año 1939. Expediente N° 419/189/C-1940 (Plano 20345 del 27 de diciembre de 1939) Sección Arquitectura - DOPM; casa Corradi. Ubicación: Buenos Aires 3081. Proyecto: TCN Eugenio Vallejo. Año 1938. Expediente N° 308/8/V-1940 (Plano 19388 del 3 de febrero de 1939) Sección de Arquitectura - DOPM.

³⁵ Casa Trento. Ubicación: 9 de Julio 1678. Proyecto: TCN Pedro Abbate. Año 1938. Publicada en Revista de la Asociación de Técnicos Constructores, Santa Fe, abril de 1940; casa Pocoví. Ubicación: San Martín esquina Santiago del Estero. Proyecto: Arqs. Carlos Navratil y Salvador Bertuzzi. Año 1936. Expediente N° 207-20-B-1937 (Plano 17477 del 28 de enero de 1936) Sección Arquitectura - DOPM.

Capítulo 4

Diario *El Litoral*, testimonio de cambios.

Modernización arquitectónica en Santa Fe (1935-1940)¹

Cecilia Parera

La prensa como fuente de información

Tradicionalmente, la historiografía arquitectónica no ha utilizado medios periodísticos de difusión masiva como fuente primaria de información, sólo en algunos casos han sido abordados como registros complementarios. Estos espacios privilegiados de expresión, confrontación y difusión, han sido mayormente ignorados, desaprovechando un caudal de información contemporáneo a los acontecimientos y partícipe directo de las discusiones. A partir de las líneas periodísticas se puede exhumar una época pasada, recuperar testimonios de la vida diaria, detalles cotidianos e instantes fugaces que no quedan registrados en otros medios más formales. Sin embargo, es pertinente aclarar que se parte de reconocer la imposibilidad de obtener una verdad absoluta mediante la lectura de un periódico, el cual ya de por sí presenta una mirada subjetiva de la realidad. Más bien, se busca rescatar una visión particular, influyente e históricamente representativa.

El diario *El Litoral* inició sus actividades en agosto de 1918, inscripto en un clima de importante efervescencia y marcado por las consecuencias sociopolíticas y económicas de la Primera Guerra Mundial y la revolución rusa, y en lo nacional por la constitución de la democracia electoral, el gobierno popular de Hipólito Yrigoyen y la Reforma Universitaria, entre otros factores. *El Litoral* se presentó como un modelo superador de su antecesor *La Palabra* (López Rosas, 1997),

en circulación desde septiembre de 1915 hasta julio de 1918. Este último había sido fundado en Santa Fe con la explícita intención de ser órgano de combate del Partido Radical. El reconocimiento de la necesidad de independizarse del sistema político imperante llevó a que numerosos integrantes del *staff* del diario decidieran fundar un periódico moderno. Salvador Caputto, previamente jefe de redacción, asumió la dirección, mientras que, en 1920, Pedro Vittori, anteriormente administrador, retomó dicha tarea en el nuevo diario, *El Litoral*.

Como diario moderno, *El Litoral* fue un espacio de pensamiento compuesto por intelectuales, empresarios y profesionales, y superó los caducos modelos de diarios facciosos, espacios de combate dirigidos por políticos. El quiebre entre los dos estilos periodísticos, emblemático en el marco local por el cierre de *La Palabra* y la génesis de *El Litoral*, ya se había dado en el contexto nacional a principios del siglo XX. Gran parte de los diarios existentes progresivamente tendieron a “forjar un punto de vista colocado por encima de los conflictos partidarios” (Sidicaro, 1993), como señala Ricardo Sidicaro en su estudio diacrónico del diario porteño *La Nación*. En lo operativo, estos nuevos diarios eran dirigidos con visión empresarial, sus gestores debían asegurarse una financiación propia e independiente de los actores políticos, basada en la venta de su publicación y la incorporación de publicidades.

En el período en estudio existían otros periódicos locales, como *Nueva Época*, *La Provincia* y *El Orden*; sin embargo, en la década de 1930 *El Litoral* ya se había constituido en el principal diario de la región, tanto por su tirada como por su hegemonía en la discusión pública. En los 17 años pasados desde su fundación, su campo de acción se había modificado; Santa Fe pasó de ser una ciudad de 80.000 habitantes a una urbe más cosmopolita con 135.000 habitantes (Collado, Bertuzzi, 1995). En el contexto santafesino es necesario destacar que su carácter de capital provincial y sede de una universidad jerarquizada transformó a su ciudadanía en una interlocutora más exigente y atenta; la alta densidad de la elite político-cultural (Macor, 1998:109-112) entre la población local se presentaba como un desafío constante y una necesidad de mayor compromiso para el quehacer periodístico santafesino. La selección del diario *El Litoral* como fuente principal para este ensayo responde no sólo a su predominio en el marco periodístico local, sino al marcado interés que demostraba en sus líneas por convocar a la ciudadanía a reflexionar sobre la cambiante realidad que generaban los procesos de modernización en curso durante el período de estudio, y en particular, el pensar y hacer ciudad y arquitectura. *El Litoral* elevaba a la discusión ciudadana problemáticas antes limitadas a especialistas de la disciplina (arquitectos, técnicos constructores, ingenieros), contribuía así a la generación de un campo de interés a modo de canal para la opinión y legitimaba la opinión pública como intérprete (Bragos, 1992).

Un autor en el verdadero sentido, es aquel que hace públicas las cosas que todo el mundo sentía confusamente, alguien que posee una capacidad especial, la de publicar lo implícito, lo tácito, que cumple un verdadero trabajo de creación. Cierta número de actos se vuelven oficiales desde que son públicos, publicados. La publicación es el acto de oficialización por excelencia. Todo el mundo es a la vez tomado como testigo y llamado a controlar, a ratificar, a consagrar, y ratifica, y consagra, por su silencio mismo. El efecto de oficialización se identifica con un efecto de homologación. La publicación es una operación que oficializa, por lo tanto legaliza, porque implica la divulgación, el descubrimiento frente a todos, y la homologación, el consenso de todos sobre la cosa así descubierta. (Bourdieu, 1996:88-89)

Como dispositivos de lectura de la realidad, las coincidencias entre los discursos políticos y los discursos periodísticos son innegables. Esta interpretación propia busca ordenar la sucesión de acontecimientos fragmentarios que conforman la realidad, volviéndola más comprensible y con un sentido particular (Terrero, 2000). Cada discurso mantiene una línea de interpretación que la audiencia se acostumbra a utilizar como instrumento de lectura de la realidad; en esta estrecha relación se establecen vínculos de fidelidad en el discurso político manifiesto en la adhesión a un partido o en la participación activa, mientras que en el discurso periodístico esta filiación se evidencia en el ritual de compra y lectura reflexiva de la publicación. En el caso del diario *El Litoral* en la década de 1930, su discurso se posicionaba como independiente del sistema político dominante, en un intento por ser reconocido como una institución social autónoma. Ante la complejidad y heterogeneidad que caracterizó a la conflictiva clase dirigente de la época, mantuvo un grado de unidad que le brindó mayor legitimidad y credibilidad. Consecuente con su prédica independiente, adoptó posturas críticas frente a aquellas medidas que juzgaba erróneas o perjudiciales para la ciudadanía, como fue su persistente oposición a proyectos faraónicos que relegaban infinidad de necesidades básicas.²

Mientras que los diarios facciosos tenían una circulación restringida a los partidarios del sector político representado, los diarios que intentaban catapultarse como modernos debían alcanzar una circulación masiva, reconociendo las transformaciones experimentadas por las prácticas sociales tradicionales ante el proceso modernizador imperante en el período. La sociedad argentina en la década de 1930 no era la misma de principios del siglo XX. El avance de la alfabetización en los sectores populares³ amenazaba la hegemonía cultural y política ferozmente defendida por la elite ilustrada. El acceso a la educación, en particular de los hijos de la primera generación de inmigrantes, facilitó progresivamente su integración social, con un mayor compromiso en la vida social, cultural, artística y política de la Argentina. Este crecimiento determinó la emergencia de un público lector potencial más heterogéneo, con una consecuente

diversificación de la oferta editorial local hacia la esfera de las capas medias y populares, reducción de precios del material didáctico y democratización de elementos pedagógicos (revistas, diarios y libros de edición económica).

El Litoral nació con un formato tabloide de ocho páginas de extensión, y dos años después adquirió su particular formato sábana que lo distinguió hasta principios de 2005. En dos décadas ya había duplicado su número de páginas. Para lograr ser un medio masivo con cierto predominio en la heterogeneidad de clases que conformaba la sociedad santafesina, el diario *El Litoral* debió asegurarse una mayor proporción de representatividad de perfiles de lectores. A partir de una progresiva renovación de las modalidades de tratamiento de la información y una ampliación temática, se intentó satisfacer las inquietudes intelectuales de una audiencia variada. A su vez, por iniciativa de Pedro Vittori, progresivamente surgieron suplementos y secciones especiales, como *comics*, deportivos, anuarios y revistas semanales. Al extender el recorte de perfil de lectores, el alcance de *El Litoral* se multiplicó y consolidó su discurso en la ciudadanía.

Como modeladores de la opinión pública, los diarios perfilan los temas de discusión a partir de sus contenidos y jerarquías internas de la información. Esta operación intencionada incluye y excluye problemáticas y las catapultas como asuntos de discusión masiva. La línea editorial de *El Litoral* prestaba particular atención a tópicos de carácter urbano, celebraba el proceso modernizador que transformaba la fisonomía de la ciudad y por las experiencias culturales y estéticas propias de la época. A su vez, el espacio otorgado a la publicación de noticias referidas a la arquitectura en general, y a nuevas obras en construcción en la ciudad en particular, evidencia un inédito interés. Es así que temáticas otrora ignoradas se transformaron en ejes de debate, incorporándose a la conciencia colectiva de la sociedad.

Medir cuantitativamente la capacidad del diario *El Litoral* de influir en los imaginarios de la sociedad del período sería arbitrario e inconducente para los objetivos de este trabajo. Más aún, conceptos de sociedad global e imágenes unificadoras ya no son más operativos. La Historia de la Arquitectura debe hablar de sentidos múltiples, fragmentarios y contradictorios. En este marco, es innegable que *El Litoral* fue un instrumento de producción de referencias específicas mediante el cual parte de la sociedad santafesina se percibía, se dividía y elaboraba sus imaginarios (Baczko, 1991).

En este ensayo se intenta reflexionar sobre el rol que la prensa en general, y el diario *El Litoral* de Santa Fe en particular, asumía como testimonio de los procesos de modernización de la ciudad y la arquitectura manifestados en el período de estudio. No se pretende realizar un análisis de su discurso, sino más bien desarrollar una línea argumental a partir de una serie de artículos referidos al progreso evidenciado en la fisonomía urbana santafesina, a la introducción de conceptos de modernización artística y arquitectónica, así

como a la transformación verificada por la práctica profesional.⁴ Los mismos permitirán identificar los debates generados entre los distintos agentes sociales (ciudadanos, profesionales, dirigentes) y conocer la respuesta que en ellos produjeron estos procesos de renovación (Saítta, 1992).

El diario como instrumento divulgador de la modernización artística

En el debate intelectual que generó la introducción de la Modernidad en nuestro contexto se consolidó un grupo heterogéneo de defensores de “lo nuevo” como reordenador simbólico de las caóticas relaciones del momento y garantía promisoría de un futuro más equitativo y racional. Dentro de esta coyuntura cultural se encontraba la estética vanguardista, que mediante la autonomización de la esfera artística logró superar el cuestionamiento de legitimación e identidad cultural, resolviendo a partir de innovación el agotamiento del potencial creativo que caracterizaba a numerosas prácticas del momento (historicismo, eclecticismo, nacionalismo). Elaboró proyectos de reforma y purificación cultural fundamentados en la necesidad de una respuesta a la incertidumbre provocada por la nueva realidad de principios del siglo XX.

En este contexto de transformación, *El Litoral* asumió un rol pedagógico y enarbó la defensa de los valores comunes, del progreso y la educación del pueblo. En una sociedad mayormente renuente al cambio y donde los procesos de modernización se incorporaban lentamente, la prensa santafesina se transformó en un instrumento didáctico adecuado para dar a conocer a la población los debates que dominaban el ámbito intelectual del período. Si bien se hallaba fuera del ciclo de producción de las vanguardias artísticas, a Santa Fe también arribaban noticias sobre estas renovaciones estéticas, integrando progresivamente a su ideario estas nociones.⁵

Numerosos disertantes destacados de la cultura argentina visitaron nuestra ciudad y sus presentaciones fueron publicadas en las páginas de *El Litoral*. La escritora Victoria Ocampo dictó su conferencia sobre “Caras de Escritores”⁶ en el Paraninfo de la Universidad Nacional del Litoral en septiembre de 1939. Ángel Guido desarrolló temas como naturalismo, realismo, impresionismo, expresionismo, posexpresionismo y pintura actual en su presentación “Panorama de la pintura moderna en Europa”⁷ dictada igualmente en septiembre de 1939. Por su parte, Luis Gudiño Kramer brindó una conferencia sobre “La función social del Arte”⁸ en el Círculo Israelita en agosto del mismo año. Esta sucesión de exposiciones y conferencias que tenían cita en nuestra ciudad facilitó la difusión de las nuevas corrientes artísticas. Con voluntad pedagógica, *El Litoral* publicó extensos tramos de la conferencia “La pintura moderna desde el Impresionismo hasta nuestros días”, a cargo del Sr. René

Huyghe, conservador del Museo Louvre de París, realizada en el Museo de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez.

Hasta mediados del siglo XIX primaba el realismo, reducido a la reproducción; la primera rebeldía en plástica contra este marasmo fue el impresionismo, que despreciaba las formas y resaltaba la actitud individualista del pintor (Manet, Cézanne, Van Gogh, Gauguin) Del impresionismo derivaron el neoimpresionismo (acentuación de formas y ritmos), el fauvismo (representación de las cosas como un reflejo sensorial, Matisse) y el cubismo (orientación racional de la naturaleza, descomponiendo los objetos, Braque, Oszanfant [sic], Gris, Picasso). En 1914 surgen nuevas tendencias representadas por jóvenes que vuelven de las trincheras con repugnancia por la realidad. El surrealismo, con André Breton y Salvador Dalí a la cabeza, se aparta de la naturaleza para pintar pesadillas e instintos.

Culminando su charla con una actitud de defensa del arte moderno “contra las acusaciones injustas de arte degenerado [...] ¡si todo evoluciona el arte debe hacer lo propio!”⁹

Ciudad de Santa Fe, nueva fisonomía urbana

La masa inmigratoria arribada al país durante las primeras décadas del siglo XX significó para la ciudad de Santa Fe una vertiginosa transformación de su austera escala tradicional. Según lo ilustra el reconocimiento publicado por *El Litoral*:

*hoy la ciudad no es un sitio donde existen muchas casas, entre las que hay abiertas plazas y calles; se la considera una gran entidad física y espiritual, como un ser viviente capaz de desarrollo y retroceso, como la realización de múltiples actividades colectivas hacia una vida más saludable y más alta.*¹⁰

El crecimiento que verificó la mancha urbana de Santa Fe para alojar su nueva población se destacó por la consolidación del esquema radiocéntrico a partir de mecanismos de carácter pendular; es decir, la continuación de las líneas de expansión a lo largo de las principales directrices de tráfico hacia el norte y el progresivo completamiento de las zonas intermedias.

*A este paso, en menos de 20 años la edificación se hará compacta hasta varios kilómetros de distancia del centro de la ciudad; ahora, por los caminos López y Planes, Blas Parera, Facundo Zuviría, Aristóbulo del Valle y General Paz se encuentran viviendas y población a derecha e izquierda, aunque con grandes claros, hasta Piquete, el antiguo hipódromo y más allá de Guadalupe. Hace sólo 30 años había sólo chacras.*¹¹

A su vez, las líneas de *El Litoral* reflejaban los cambios reconocibles en los diferentes fragmentos urbanos, ya fuera del área sur, la más tradicional de la ciudad, o de las nuevas extensiones hacia el norte.

*Goza de fama de anticuado, por sus viejos caserones y viviendas de adobe a dos aguas. Pero el progreso en materia de edificación, higiene, servicios públicos, etc., es irresistible, y se está introduciendo con su acción transformadora. Nos sugieren estas reflexiones los trabajos de demolición de una casa de altos en calle Buenos Aires entre San Jerónimo y San Martín, donde se han de construir 3 casas de altos dentro de las líneas modernas, con 2 departamentos cada una.*¹²

*Sobre terrenos hasta hace poco baldíos se levantan hermosas viviendas, modernas y cómodas, que darán al barrio el aspecto de una zona modernísima de la ciudad (calles Junín, Santiago del Estero, Obispo Gelabert, Saavedra, San Lorenzo, Av. Freyre, etc.). Zona alta y con servicios de agua corriente, cloaca, luz eléctrica, teléfono, tranvías y ómnibus, estaba llamada a ser de las más preferidas por las familias. Se edifica con gran actividad y con estilo moderno.*¹³

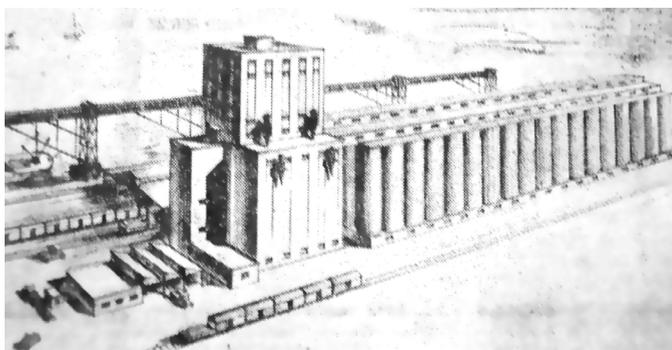
Una serie de acciones modernizadoras de la ciudad, de actualización de su infraestructura y servicios públicos se cristalizó en la década de 1930, a medida que la expansión urbana acompañaba la explosión demográfica. Dentro de la obra pública, se destacaron aquellas intervenciones que buscaban dar respuesta de manera particular a las nuevas necesidades que surgieron en una ciudad que se consideraba moderna. En la pugna por una mejor influencia económica en la región, numerosos proyectos fueron puestos en discusión, como la ampliación del puerto de ultramar, la relocalización del área de inflamables portuaria o la construcción de aduana, aeródromo, usina incineradora de basura, puente Santa Fe-Santo Tome, pabellón rural, mercados, hospitales, entre otros. Sin embargo, era evidente el dislocamiento entre las propuestas enarboladas por el Estado y sus acciones reales, lo cual generaba malestar en la ciudadanía. En este marco, el diario *El Litoral* brindó espacio para la publicación de reclamos en demanda de la realización de obras acorde a la jerarquía de la ciudad capital de una de las provincias más prósperas del país.

*Santa Fe es una importante plaza comercial, centro industrial y universitario, capital de un Estado y centro Político, por lo que ya debería tener no sólo un campo de aviación sino un aeropuerto.*¹⁴

*El valor económico de Santa Fe puede ser calculado con optimismo. El plan y las ideas más risueñas no estarán incómodas en una ciudad cuya posición geográfica y zona de influencia permiten posibilidades de engrandecimiento.*¹⁵

Proyecto Silos Elevadores de Granos. Puerto de Ultramar de Santa Fe, 1937.

Archivo diario El Litoral



Ciertas falencias de la ciudad hacen pensar en la necesidad de hacer las reservas territoriales indispensables para el establecimiento de futuros centros fabriles, reservas que pueden ordenarse mediante fijación de radios, demarcación de calles, etc. Las autoridades municipales, aunque se distinguieron como gestiones progresistas no han cuidado los aspectos de Urbanismo, tales como reserva de extensiones determinadas para plazas, parques y paseos.¹⁶

La temática de los espacios públicos ocupaba gran parte de la atención ciudadana. Esto se debió a que el crecimiento acelerado verificado por la mancha urbana no fue acompañado por acciones estatales concretas para asegurar la supervivencia de los espacios públicos existentes¹⁷ ni fueron reservadas nuevas áreas para dichos usos en barrios en formación:

imprevisión o imposibilidad, los barrios de indudable porvenir (norte de la ciudad, área quinta Panchaud) están privados de paseos, que son necesarios para la salud, la estética y el entretenimiento. En los centros civilizados se gastan millones en la apertura de avenidas y parques centrales, mas las ciudades nuevas no aprovechan la experiencia ajena, dejan que las cosas marchen por sí.¹⁸

Resulta insignificante el espacio libre que dispone la ciudad, con el agravante de ser una ciudad nueva, progresista, y por ende en formación.¹⁹

La influencia del urbanismo moderno y del higienismo había redefinido, para la década de 1930, a los espacios públicos como focos difusores de sociabilidad e instrumentos idóneos para un reequilibrio urbano a través de la resolución de calidades y valores institucionales diferenciados, sin olvidar la adecuación a las condiciones locales y sociales a las que debía dar respuesta. En su nuevo rol, representaban la vocación cosmopolita de una ciudad en

transformación, potenciadores de la vida moderna a partir de la incorporación de nuevas actividades. Tanto por razones sanitarias y estéticas como sociales, en el nuevo contexto las “áreas de esparcimiento” tradicionales debían dar respuesta a requerimientos de “zonas verdes”, término abstracto adoptado para incluir valores porcentuales, funcionales e higiénicos, factores que hasta el momento no habían sido considerados. Las páginas del diario *El Litoral* se tornaron en voceras idóneas y calificadas para la demanda ciudadana en la temática de los espacios públicos.

*Las tendencias modernas en urbanismo después de la guerra demuestran una preferencia por rodear los campos de deportes con jardines modernos, irregulares. Son conceptos sociales que tienden a elevar el nivel de las masas proletarias.*²⁰

*El crecimiento de los centros urbanos crea problemas cuya solución es cada vez más difícil y costosa. Las iniciativas que parecían más audaces han sido insuficientes para satisfacer las necesidades que crea el progreso de las ciudades. La transformación del sistema de accesos ferroviarios permitiría resolver automáticamente el problema de los espacios libres y la circulación. Este es el caso de Santa Fe, para lo que es necesario preparar un plan regulador.*²¹

*La ciudad se caracteriza por la mala distribución de sus plazas y parques ya que no hubo un plan regulador basado científicamente en razones de urbanismo, higiene y seguridad.*²²

Haciendo referencia a un artículo del Ing. Devoto, publicado en la revista *El Constructor Rosarino* de dicha ciudad, se daba a conocer a la opinión pública que el porcentaje ideal de parques en áreas urbanas debía ser entre 20 y 25%. De las 8.116 hectáreas que conformaban el casco urbano de la ciudad de Santa Fe en 1936, sólo 148 hectáreas (1,8%) estaban destinadas a espacios públicos, muy por debajo de otros centros urbanos como Viena (25%), Londres (20%), París (12,5%), o Buenos Aires (6%).

Los gobiernos provinciales y municipales abarcados en el presente trabajo, conscientes de la irregularidad en las elecciones, veían en la obra pública una adecuada herramienta de legitimación (Macor, 1998:105-127), (Piazzesi, 1997:105-138). Debían garantizar una imagen de gran metrópolis que les brindara el apoyo de la ciudadanía y estimulase la evolución social y económica. Planteaban una respuesta de carácter global que incluía proyectos puntuales (parque Cívico del Sur, parque Garay, parque Oroño, parque Juan B. Justo, parque Simón de Iriondo) en la masa amorfa de loteos, integrados a partir de un sistema circulatorio eficiente (Bv. Gálvez, Bv. Pellegrini, Avda. Freyre, Avda. General López, Avda. Costanera, Avda. López y Planes). Esta visión que

tenían de ciudad como una concatenación de cualidades urbanas inmersas en una grilla densa y regular permite inferir algunas relaciones con la urbanística norteamericana de fines del siglo XIX,²³ en especial en el abordaje del espacio público. El parque era concebido como símbolo de una comunidad integrada, instrumento de saneamiento y reequilibrio urbano y elemento orientador y revalorizador de las iniciativas especulativas inmobiliarias. En su diseño debían considerarse aspectos como la integración a la ciudad, de modo de asegurar la continuidad del sistema viario principal, y la adopción de una trama orgánica e irregular en los senderos interiores para generar una ambientación de tipo pictórica. Profundas influencias en el ámbito nacional provenían en el período principalmente del pionero en materia paisajística Charles Thays,²⁴ y del contemporáneo Benito Carrasco, quienes pugnaban por un estudio pormenorizado en el diseño de los espacios verdes y su integración a la ciudad como una totalidad. Verificando los lineamientos de diseño que definieron tanto el parque Garay (1939) como el parque Cívico del Sur (1940) se evidencia que muchos de los criterios citados intervinieron en su gestación. Ambos proyectos fueron financiados con fondos de la Ley Provincial de Parques y Paseos Públicos²⁵ y construidos por la empresa Luis Constantini.

La insistencia en el abordaje de la problemática y la frecuencia de las demandas evidencia un profundo interés por parte de la población, que se sentía injustamente desatendida por sus representantes. Recién hacia el final de la década la acción estatal se mimetizó con la valoración del espacio público que ya se había radicado en la población, creando la Dirección de Plazas y Paseos de la Municipalidad de Santa Fe (1937), culminando el parque Garay en el oeste de la ciudad (1939), transformando el deteriorado parque Escolar en el área central (1939),²⁶ y construyendo la plaza Simón de Iriondo en el noreste (1938)²⁷ y el parque Cívico del Sur en el área fundacional (1940).²⁸ En el olvido quedaron proyectos como el saneamiento de los bañados del río Salado con la formación de amplios sectores para parques, el relleno del área llamada El Pozo con la construcción de un extenso parque para el este de la ciudad, y la prolongación de la avenida Costanera. En este proyecto se planteaba habilitar un paso a bajo nivel para superar la línea del Ferrocarril Santa Fe a Rincón, y continuar la avenida hasta Guadalupe, pero por falta de presupuesto la obra no fue retomada sino hasta que dicho ramal quedó oficialmente desafectado. El diario también recuerda un proyecto inicialmente propuesto por el Intendente Atilio Giavedoni en la década de 1920, luego descartado:

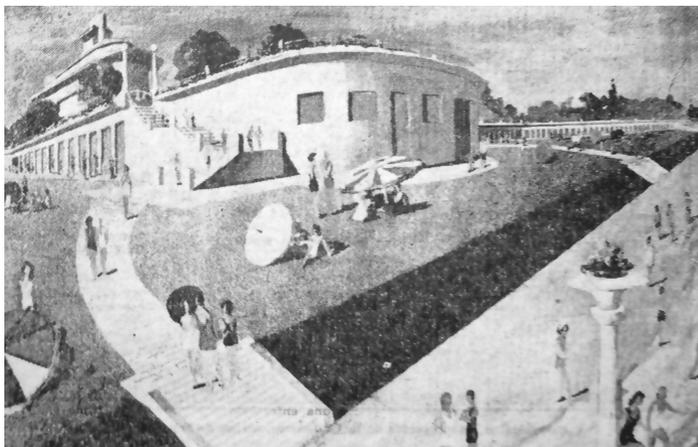
para la prolongación de la Costanera, hasta calle 26 sin nombre. Tendría el ancho y las características de lo ya construido, con un paso a bajo nivel en el puente del Ferrocarril Santa Fe. Se proyectó un parque adosado, con un casino, acquarium

y solarium. También se contemplan piletas de natación y playa de movimiento y estacionamiento de vehículos. En el plano avanza una plataforma dotada de escaleras monumentales, y una fuente artística con faros y adornos arquitectónicos, entre los que se incluyen casillas y plataformas para bañistas.²⁹

Con una serie de imágenes, el artículo confirmaba la voluntad reformadora y estética modernista de este proyecto.



**Proyecto
Parque
Garay, 1939.**
Archivo diario
El Litoral



**Proyecto
balneario
Guadalupe,
1939.** Archivo
diario El Litoral

Modernización arquitectónica

Las profundas transformaciones verificadas en todos los ámbitos de la sociedad argentina con la introducción de los procesos de modernización determinó en el terreno arquitectónico una revisión tanto de sus aspectos disciplinares, profesionales, formales, como tecnológicos. A partir de las líneas del diario *El Litoral* se puede percibir cómo las bases conceptuales de la Arquitectura tradicional se vieron conmovidas por la nueva realidad con la que debía comprometerse y a la que debía reflejar:

*los estilos arquitectónicos han sido una verdadera interpretación plástica de los factores sociales, económicos y morales que han prevalecido en un país en un momento determinado. La Arquitectura es el índice exacto del grado de desarrollo de todos los pueblos; es imposible formarse una idea de una agrupación humana si se prescinde del conocimiento de su arquitectura. Las hondas transformaciones económicas y sociales de la época se reflejan de manera cabal en la Arquitectura.*³⁰

Resulta pertinente reconocer que la incorporación del ideario moderno en la Argentina verificó un desplazamiento generacional respecto de los centros iniciadores de la vanguardia. Mientras que en Europa se habían desarrollado las exploraciones ya en las décadas de 1900 y 1910, los pioneros argentinos (Alberto Prebisch, Antonio Vilar, Alejandro Virasoro) lograron plasmar su obra recién en la década de 1930, tras un proceso de adaptación de planteos de óptica europea a una realidad periférica con una herencia constructiva preexistente. Dentro de este mecanismo, en su traslación desde el mayor centro cultural argentino, Buenos Aires, a nuestra ciudad de Santa Fe, también se constataron ciertas pérdidas y sustituciones, propias de un contexto más renuente al cambio. De cualquier manera, tanto en Europa, EEUU, como en nuestro país no era posible hacer referencia a una experiencia homogénea y troncal, sino que se trataba de una multiplicidad de expresiones inscriptas dentro de ciertas características comunes. A nivel local, la mayoría de los profesionales que desarrollaron su práctica en ciudades destacadas tenía acceso a numerosa información sobre las temáticas en vigencia a nivel internacional, ya fuera a través de publicaciones foráneas, revistas locales, asistencia a conferencias, visitas de profesionales extranjeros, viajes al exterior, etc., por lo que el conocimiento del debate vigente era una posibilidad real.

El propio discurso de los profesionales, con referencia a su práctica, se vio modificado. Expresando su rechazo hacia posturas estéticas que sólo la consideraban una moda, el Arquitecto Hernán Busaniche defendió:

*no entendemos a la arquitectura moderna como una manera a la moda de “dibujar planos”, como salvo algunas excepciones es todo lo hecho en el país, sino un arte constructivo nuevo realizado con materiales nuevos. Es necesario renovar nuestra construcción y arrancarla de las viejas rutinas de los maestros italianos de fin de siglo.*³¹

La introducción progresiva del ideario moderno lentamente se verificó en la fisonomía urbana santafesina. Estas nuevas obras se caracterizaban por el uso de volúmenes geométricos de aristas netas y caras lisas despojadas de ornamentación, con amplios aventanamientos horizontales. La ausencia de referencias históricas y o regionales permite vincular esta producción con las experimentaciones estéticas de la “Arquitectura Moderna” (Müller, 2004:16) internacional. Las nuevas obras eran recibidas con beneplácito por ser consideradas índice del progreso al que la ciudad deseaba encaminarse.

El edificio del Instituto de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero, emplazado sobre uno de los principales paseos de la ciudad, fue una de las obras racionalistas paradigmáticas del período. Desde el Departamento de Obras Públicas de la Provincia, en 1937, Carlos Navratil y Salvador Bertuzzi apelaron a una contundente resolución formal y espacial, racionalización de recursos e inclusión de nuevos materiales. Su emplazamiento retirado de la línea municipal genera una explanada que incorpora al entorno inmediato y resalta su naturaleza pública (AAVV, 1993).

*El exterior ha sido despojado de todo detalle superfluo, con especial atención a su masa, a los efectos de comunicarle el aspecto que corresponde a la sede de una institución de su índole y al carácter de un edificio público moderno.*³²

En el caso de la Escuela López y Planes, nuevamente Navratil y Bertuzzi retomaron la incorporación de una plazoleta pública como fuelle con el contexto urbano y propusieron un innovador partido funcional y resolución formal respecto de las tipologías y sintaxis utilizadas hasta el momento (Espinoza, Müller, 2004): “Exteriormente, como se ve en el grabado que reproducimos, el proyecto del frente ha sido preparado de acuerdo al tipo más moderno de construcciones y ofrece un aspecto de conjunto muy agradable.”³³

El Cine Gran Rex, proyectado por Alberto Prebisch en Avenida Corrientes al 800 de Capital Federal y habilitado en 1937, fue una de las obras arquitectónicas de la Arquitectura Moderna en la Argentina del período: “Este cine porteño tiene líneas arquitectónicas modernas y un interior ajustado por completo a funciones de visibilidad y acústica.”³⁴

Con posterioridad se advirtió en las leyes compositivas de los planos de fachada de algunas obras locales la marcada influencia de este cine porteño dentro del mismo programa (remodelación del Cine Esperancino: “Se reforma

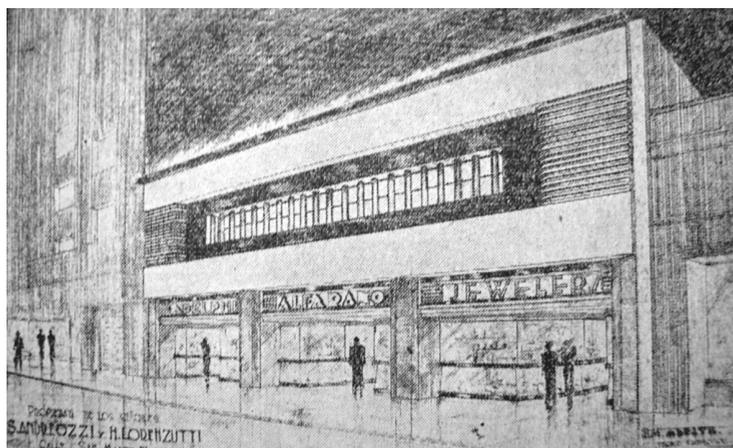
la sala en Boulevard Gálvez, con una amplia marquesina proyectada según el más puro y limpio estilo moderno”)³⁵ y en otras tipologías que de igual manera precisaban reflejar un nuevo contexto (salones comerciales en calle San Martín 2565/73: “En la fachada, el amplio ventanal del primer piso se encuentra encuadrado por una franja de cristal negro y completado con una reja de caños de aluminio, iluminado difusamente desde el interior”).³⁶

En cuanto a las obras privadas, es de destacar la introducción de una nueva tipología residencial para dar respuesta al incremento poblacional y a la progresiva densificación del casco urbano. Los edificios de renta, desde fines de la década de 1930, transformaron el perfil otrora chato de la ciudad. A partir de los comentarios publicados en el diario *El Litoral* sobre la construcción de dos hitos urbanos en particular se puede reconstruir el espíritu receptivo con que la población percibía estas obras.

*De líneas modernas, desde el comienzo de las obras este edificio ha llamado la atención del público, suscitando elogiosos comentarios. Se puede apreciar la visión modernista de su proyectista, que ante la tendencia racionalista de la arquitectura del momento ha dejado de lado el estilo para dar lugar a la lógica. Se ha buscado la solución sacrificando algunas comodidades a las condiciones higiénicas.*³⁷

En cuanto al edificio de rentas en la esquina de calles Humberto 1º y Rivadavia, éste era visto “como ejemplo demostrativo de proyección que comunica a las masas del edificio una airocidad que al atardecer se trueca en una actitud de recogimiento. El estilo responde a las actuales tendencias arquitectónicas, sencillez de líneas y eliminación total de elementos que no desempeñan ninguna función determinada.”³⁸

**Proyecto salones
comerciales en calle
San Martín 2565/73.
TCN Pedro Abbate, 1938.**
Archivo diario *El Litoral*



El diario como instrumento divulgador de la modernización arquitectónica

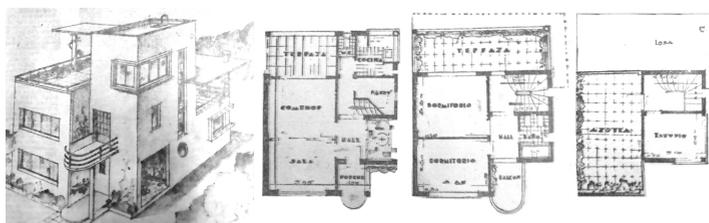
Como ha quedado establecido con anterioridad, la selección de este medio de comunicación periodístico para la obtención del material de referencia obedece a su carácter de instrumento idóneo para evaluar las relaciones, repercusiones y debates que en la sociedad santafesina del período generaban las temáticas que se busca profundizar. El diario *El Litoral* había alcanzado gran legitimidad en la ciudadanía, por lo que las temáticas que eran catapultadas a la opinión pública lograban transformarse en problemáticas de discusión masiva. Éste fue el caso de la variedad de artículos con referencia a la arquitectura moderna que encontramos en sus páginas, incluso si nos limitamos al segundo lustro de la década de 1930. La propaganda positiva que logró la nueva concepción arquitectónica fue vital para su introducción en el ideario colectivo.

*La Arquitectura Moderna es la representación de la cultura de la época; cada generación, en la lucha eterna por mejorar, busca nuevas formas de expresión para manifestar su aspiración. A ese deseo o voluntad es lo que se llama "modernismo" estímulo de progreso. El genio alemán Goethe ya lo dijo: "No debemos construir viviendas en estilos antiguos de tiempos ya pasados, pues con ello sólo logramos disfrazar la vida real que nos envuelve. Y dado que la base primordial de nuestra época es lo práctico, lo racional, así debe ser y es la arquitectura moderna".*³⁹

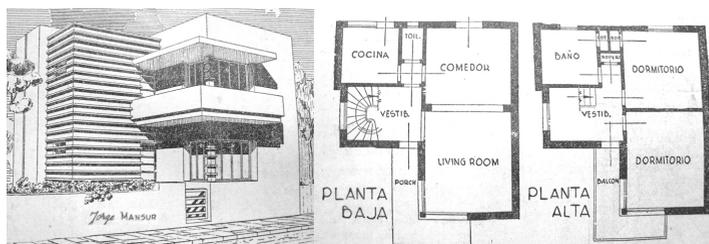
*las partes que integran una obra deben formar un todo armónico, una unidad funcional que responda al moderno concepto de arquitectura que no sólo trata de aunar lo artístico a lo confortable, sino también dar agilidad y amplitud a los movimientos, reduciendo éstos a lo imprescindible [...] lo que se llama "nueva arquitectura" o "estilo moderno" es sólo una consecuencia lógica de una concepción racional: el derecho humano a vivir con el menor esfuerzo material simplificando y mejorando el standard de vida. En una vivienda moderna hay que eliminar todo lo superfluo, lo vano, la ostentación; porque "modernismo" es sinónimo, en arquitectura, de "sencillez".*⁴⁰

La aceptación de la Arquitectura Moderna como símbolo de progreso no sólo era indicada por el diario *El Litoral* a través de la celebración y publicación de los sucesivos ejemplos. Desde inicios de la década de 1930 se realizaron sorteos anuales que otorgaban viviendas unifamiliares como primeros premios a los ganadores, lo cual demostraba una profunda voluntad de imagen de modernidad. Categóricamente se eligió al técnico constructor nacional Jorge Mansur⁴¹ para diseñar las viviendas a entregar en los sorteos correspondientes a los años 1935 y 1936, siendo claros ejemplos de las nuevas concepciones arquitectónicas que progresivamente transformaban la fisonomía de la ciudad.

Proyecto vivienda particular, 1935.
Arq. Jatvinsky.
Archivo diario El Litoral



Proyecto primer premio sorteo diario El Litoral, 1936.
TCN Jorge Mansur.
Archivo diario El Litoral



La labor profesional de técnicos constructores y arquitectos en la modernización de la fisonomía urbana santafesina también era reconocida a la par de la celebración de las nuevas obras.

*Entre los profesionales de la construcción se ha destacado el año pasado el Técnico Constructor Pedro Abbate, quien ha tenido a su cargo numerosas obras. [...] Campea en sus construcciones un estilo moderno, ligero, en consonancia con la época, pero con una severidad de líneas y un aspecto de solidez. La modernización de la capital ha contado en dicho técnico con un líder que se ha ganado el aplauso de sus conciudadanos.*⁴²

Por otro lado, al hablar del técnico constructor nacional Atilio Simonutti por el diseño de un edificio de rentas en calle San Martín al 2500, se destacaba: “la visión modernista de su proyectista, que ante la tendencia racionalista de la arquitectura del momento ha dejado de lado el estilo para dar lugar a la lógica”.⁴³

Resulta pertinente mencionar que el auge de ilustraciones que acompañaban a las noticias publicadas por el vespertino demuestra una voluntad de comunicar el nuevo ideario más allá de las palabras escritas, con la contundencia y la precisión propia de las imágenes. Particularmente, la inclusión de croquis y planimetrías de proyectos y obras introducían a los lectores en un ámbito de simbolización específico de la disciplina arquitectónica. Nuevamente, el

diario *El Litoral* legitimaba al ciudadano no lego como intérprete que debía ser informado y que estaba capacitado para comprender la importancia que adquiriría para la ciudad la concreción de dichas obras. A su vez, con el tiempo estas ilustraciones nos permiten presuponer en forma más concreta las imágenes que conformaban la idea de “moderno” entre los santafesinos.

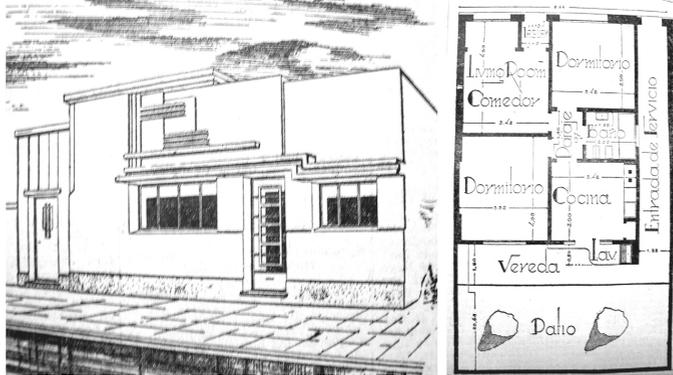
La vivienda popular como eje de discusión

La problemática habitacional puede ser considerada como uno de los ejes que dieron fundamento al surgimiento y diferenciación de la Arquitectura y el Urbanismo Moderno europeo, que debieron afrontar en la primera posguerra una marcada insuficiencia de viviendas como consecuencia de las masivas destrucciones perpetradas en diversas ciudades de los países beligerantes. Urgentes políticas fueron adoptadas por los gobiernos afectados por los bombardeos, con fuertes medidas de reactivación de la producción, subvención de la industria de la construcción y sanción de leyes relativas a la edificación y a la salubridad. Europa se transformó en el paradigma de acción estatal para combatir la escasez de viviendas, como lo evidencian las frecuentes referencias a ejemplos exitosos en Suecia, Noruega,⁴⁴ Inglaterra,⁴⁵ entre otros.

En el marco local, la problemática de la vivienda popular y su necesidad de resolución en forma pronta y masiva fue un fenómeno típicamente moderno, asociado a aspectos del proceso modernizador (Cirvini, 2004). Al igual que la mayoría de las ciudades en proceso de transformación, Santa Fe sufrió un marcado déficit habitacional en las décadas de 1920 y 1930, agudizado en los sectores de bajos ingresos ante el arribo de una masiva inmigración.

*Es de desear que Santa Fe continúe progresando. Hay en sus alrededores una enorme cantidad de ranchos y casillas rudimentarias y antihigiénicas que deberían ser sustituidas por construcciones modernas. Se necesitan por lo menos 10.000 nuevas casas para que mejore el alojamiento.*⁴⁶

*La ciudad moderna no ha previsto las consecuencias del hacinamiento en familias cuyos recursos no bastan para construir / arrendar lugares cómodos, sanos y limpios. Estos problemas son de solución urgente, especialmente en ciudades como la nuestra, que tiende a extenderse e incluir un número cada vez mayor de familias obreras. La mayoría de los profesionales que actúan en los ambientes ciudadanos proyectan de acuerdo a criterios extendidos y tomados como buenos, sin mayor análisis.*⁴⁷



Ante el progresivo reconocimiento de la imposibilidad de solucionar la problemática de la vivienda popular sólo a través de la inversión privada, el Estado fue interpelado a actuar. La desconfianza sobre la prontitud de la acción estatal generó profundas reflexiones, especialmente desde el ámbito profesional:

La Arquitectura es el índice exacto del grado de desarrollo de todos los pueblos. Es imposible formarse una idea de una agrupación humana si se prescinde del conocimiento de su arquitectura. Las hondas transformaciones económicas y sociales de la época se reflejan de manera cabal en la arquitectura. Los principios clásicos han sido sustituidos por nuevas normas y en este corto periodo se ha avanzado más que en otras épocas de transición, como el Renacimiento o la Edad Media. Los estilos arquitectónicos no fueron producto de improvisaciones, sino verdadera interpretación plástica de los factores sociales, económicos y morales que han prevalecido en un país en un tiempo determinado. El problema de la vivienda económica es un problema de la arquitectura moderna; entendemos arquitectura moderna como un arte constructivo nuevo realizado con materiales nuevos. Dos aspectos son fundamentales: el industrial y la producción de elementos standard. Al hablar de standard no pienso en la vieja práctica de la tipificación de la vivienda, me refiero a producción en serie de elementos típicos, de unidades modulares para hacer infinidad de habitaciones variadas, en el sentido en que lo ha entendido Le Corbusier: unidades prefabricadas para montar en obra. El Estado debe regular y estudiar estos problemas de orden técnico e industrial.⁴⁸

El concepto de vivienda moderna/contemporánea/funcional es la consecuencia del vertiginoso progreso material de nuestro siglo. Son necesarias construcciones más

*prácticas y módicas, construcción económica no es aquella que cuesta poco, sino que vale más de lo que cuesta. Para la vivienda modesta, un sistema de construcción estandarizado facilitaría su realización con pequeñas sumas de dinero. El compromiso del Gobierno es fundamental para la solución de este problema.*⁴⁹

La reglamentación, en marzo de 1939, de la ley provincial N° 2607 sobre la vivienda popular, la cual regulaba su construcción y condiciones de higiene y seguridad, actualizó el problema habitacional en el debate disciplinar santafesino, particularmente tras un relevamiento realizado que arrojó la alarmante cifra de 13.000 ranchos⁵⁰ existentes en el radio municipal. La ley era vista como una oportunidad no sólo para brindar habitáculos dignos sino para dar trabajo a miles de desocupados.

Atento a la vigencia de la problemática de la vivienda en los ámbitos nacional e internacional, en octubre de 1939 se desarrolló en Buenos Aires el 1° Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, temática que fue incluida asiduamente en las líneas del diario. En representación de la provincia de Santa Fe concurrieron el presidente de la Comisión de la Vivienda Popular,⁵¹ doctor Antonio Juliá Tolrá, y los vocales Juan Casullo y Manuel del Sastre, para presentar trabajos sobre antecedentes legislativos de la política de arraigo de la familia, viviendas para familias que no pudieran adquirirlas, y vivienda y educación. En forma paralela, se estudiaba el contenido del programa para el 5° Congreso Panamericano de Arquitectura, a reunirse en marzo de 1940 en Montevideo, Uruguay, evidenciando entre sus numerosos apartados la necesidad de reflexionar sobre la vivienda de la clase media, en particular sobre la casa colectiva, la casa unifamiliar y los medios económicos y financieros para su realización.⁵²

La importancia de la vivienda digna superaba las cuestiones meramente sanitarias, transformándose en un instrumento de consolidación de la identidad y de determinación del comportamiento familiar. La potencialidad latente en la utilización de la construcción o financiación de viviendas por parte del Estado como una estrategia para el control de las clases bajas y el arraigo al país de los inmigrantes no podía ser desdeñada. Desde diversos organismos gubernamentales se plantearon acciones fragmentarias, como ser normativas, controles, sanciones, financiamiento o entrega de tierras, pero la falta de una política mancomunada entre las distintas dependencias y jurisdicciones dificultó una mejora estructural.

Paulatinamente la disciplina introdujo estos nuevos conceptos del habitar en su práctica profesional y reconoció la necesidad de enfrentar el problema en forma inédita, ya que las tradicionales estrategias utilizadas demostraron su inoperancia, principalmente ante la especulación inmobiliaria y la falta de escrúpulos por parte de los inversores.

*No se puede argüir que los constructores y arquitectos carecen de aptitudes para modernizar el arte de la construcción. Luchan para inducir a los propietarios para que realicen viviendas habitables y con buenas condiciones higiénicas, pero éstos son los que pagan y los que deciden.*⁵³

Para fomentar una práctica profesional adecuada a las necesidades modernas, el Museo del Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral⁵⁴ patrocinó en 1935 un concurso de anteproyectos con el tema de “la vivienda mínima del trabajador”, el cual convocaba a participar a técnicos constructores egresados de escuelas industriales nacionales.

Por su parte, para incentivar en el medio profesional local la adopción de conceptos modernos en el abordaje de la vivienda mínima, la Asociación de Técnicos Nacionales organizó en 1939 un concurso de proyectos de viviendas para el que no sólo se exigían planimetría, maqueta y perspectivas, sino que a su vez se requería memoria descriptiva que fundamentase las resoluciones adoptadas. La posterior exposición pública de las variantes presentadas recibió una respuesta positiva y optimista por parte de los visitantes, “apreciándose el grado de preparación y experiencia adquirida por los técnicos nacionales en materia de construcción”.⁵⁵

Los profesionales santafesinos también se involucraron con esta problemática que asolaba a una importante porción de la población. El técnico constructor nacional Atilio Simonutti comentó en un reportaje:

*ha pasado el tiempo en que el valor de la vivienda dependía del número de habitantes. Hoy queremos menos y mejor. El problema de la casa colectiva no puede resolverse de forma unilateral, necesario es tener presente, juntamente con el poder rentístico de la vivienda, el problema de orden social y edilicio.*⁵⁶

Otro ejemplo fue el técnico constructor nacional Enrique A. Borthwick, quien diseñó un modelo económico de vivienda popular de dos dormitorios, y exhibió a tal efecto una maqueta escala 1:2 que generó profundo interés y recibió numerosos visitantes, incluidos altos funcionarios como el gobernador Manuel María de Iriondo y el presidente de la Comisión de la Vivienda Popular, Dr. Antonio Juliá Tolrá.⁵⁷

La sistemática aparición de artículos relacionados con la vivienda nos permite presuponer que se trataba de una temática en creciente discusión. Noticias otrora limitadas a publicaciones específicas de la disciplina eran incluidas para un público no especializado, informando sobre congresos, concursos, conferencias, muestras de diseño de viviendas mínimas, cambios en reglamentaciones municipales, provinciales y nacionales, estandarización de elementos constructivos, etc.⁵⁸

Las obras públicas y privadas construidas en Santa Fe durante el breve período 1935-1940, cuantitativa y cualitativamente significativo, transformaron la fisonomía tradicional de la ciudad. Un contexto que a principios del siglo XX se encontraba regido por un ritmo de cambio lento, en pocas décadas abrió sus puertas al imparable proceso modernizador. La inicial renuencia al cambio de su sociedad conservadora dio lugar a una progresiva renovación y aceptación de los nuevos hitos urbanos.

Como medios de expresión y reflejo de un momento, los periódicos se transforman en herramientas adecuadas para desentrañar el pasado. El diario *El Litoral* no sólo se presentó como testimonio de la incorporación del lenguaje racionalista, sino que entonces se constituyó en un actor pedagógico para la ciudadanía, en un mediador con el ente público y en defensor de los progresos de la ciudad. A través de sus líneas, *El Litoral* instaló en la opinión pública una renovada lectura de la ciudad, la que ha intentado ser reconstruida en este ensayo a partir de una sucesión de artículos relacionados con la introducción del ideario moderno en el discurso y la práctica arquitectónica. Los términos “moderno” y “racional” como caracterización de la nueva arquitectura sobre la que se publicaba eran empleados como equivalentes al concepto de “progreso”, un análisis positivo y optimista de esta nueva producción. Se establecía así un argumento que parecía justificar suficientemente la obra mas allá de la necesidad que se intentaba cubrir.

¿En qué medida la fuente utilizada es válida?, ¿se puede hablar de un imaginario social hegemónico? Más aún, ¿por cuál lectura se ha de optar; por la de los lectores, contemporánea a los hechos; por la del diario, cuyos corresponsales meditaban sobre los hechos y los reconstruían; o por nuestra mirada posterior, más especulativa? Son preguntas cuyas respuestas obligan a desplazarnos al terreno de las interpretaciones. Claro está, una interpretación subjetiva, como es toda reconstrucción del pasado, pero no por ello menos válida como fuente para el análisis de los variados y fragmentarios imaginarios sociales que caracterizaban a la ciudadanía de la época.

Notas

¹ El presente ensayo utiliza como corpus de información parte del material recopilado por la autora durante el desarrollo del Programa de Becas de Iniciación en Investigación para Estudiantes de Carreras de Grado de la Universidad Nacional del Litoral, titulado “La Prensa y el Desarrollo Urbanístico de la Ciudad de Santa Fe durante la Década de 1930”; con la dirección de la Arq. Adriana Collado y codirección de Susana Piazzesi. Este trabajo se desarrolló durante los años 1999 y 2000 y se focalizó en el relevamiento de los 3.650 diarios publicados en el período 1930-1939 alojados en los archivos del diario *El Litoral* de Santa Fe.

² Un ejemplo fue el manifiesto rechazo al proyecto de ordenanza presentado por el intendente Manuel Menchaca (mayo 1934 - febrero 1936) para abrir una avenida de 30 m de ancho entre las calles San Martín y San Jerónimo, desde Plaza 25 de Mayo hasta Boulevard Pellegrini: “la avenida es un medio de desviar la crítica pública, el proyecto carece de atracción. El pueblo no paga empleados municipales para que trabajen en una iniciativa inútil, una ilusión impracticable por la realidad presupuestaria de la comuna. La avenida que hace falta”, en diario *El Litoral* Santa Fe, 10/04/1935,

p. 3. En 1938, el plan para el refutado de la costa del río Salado, financiado y reglamentado bajo la ley provincial Saneamiento de Ciudades, fue recibido con desconfianza tras la sucesión de proyectos presentados como complemento del puente Santa Fe-Santo Tomé y nunca concretados. “Saneamiento de bañados del Salado”, en diario *El Litoral*, 04/02/1938, p. 3.

³ Hacia 1930, sólo el 7% de la población argentina era analfabeta, reduciéndose a la mitad esta cifra en los ámbitos urbanos. Esta ampliación del mercado de lectores potenciales se verificaba en el tiraje diario de periódicos en el momento, con aproximadamente 2 millones en todo el país. Ver Macor, 1998.

⁴ Este trabajo ha utilizado una bibliografía de referencia que ha servido de marco interpretativo de los fenómenos analizados a partir de los artículos extraídos del diario.

⁵ En este breve lapso se anunciaron numerosos eventos, como la Exposición de Chicago (“El hogar en un futuro próximo”, en *El Litoral*, 09/09/1935, p. 2), la Exposición Internacional de París (“La próxima Exposición Internacional de París”, en *El Litoral*, 22/11/1936, p. 3), la Exposición de

Arquitectura Británica organizada por la Real Academia de Londres (“Exposición de Arquitectura con relación al Arte”, en *El Litoral*, 23/02/1937, p. 4), y la Exposición Mundial de Nueva York (“El Arte moderno interpreta a la mecánica”, en *El Litoral*, 16/05/1939, p. 12).

⁶ “Conferencias”, en *El Litoral*, 05/09/1939, p. 6.

⁷ “Conferencias”, en *El Litoral*, 15/09/1939, p. 3.

⁸ “Conferencias”, en *El Litoral*, 14/08/1939, p. 3.

⁹ “Se realizó en el Museo de Bellas Artes la conferencia de M. Rene Huyghe”, en *El Litoral*, 31/07/1939, p. 3.

¹⁰ “Bibliografía”, en *El Litoral*, 06/03/1937, p. 3. Con referencia a un libro presentado por el diario *El Litoral*, cuyo autor era el Sr. Luis Valvo, *La ciudad nueva*, en el cual figura un “Código de Urbanismo” y que sería presentado al Concejo Deliberante de la ciudad de Rosario.

¹¹ “Barrios del norte progresan rápidamente”, en *El Litoral*, 18/02/1935, p. 3.

¹² “Sección sur de la ciudad se moderniza”, en *El Litoral*, 13/11/1936, p. 3.

¹³ “Edificación en barrio noroeste”, en *El Litoral*, 30/08/1936, p. 3.

¹⁴ “Proyecto de crear en Santa Fe un aeródromo”, en *El Litoral*, 05/05/1939, p. 3.

¹⁵ “Plan de traslado del FCSF”, en *El Litoral*, 18/05/1935, p. 3.

¹⁶ “Santa Fe carece de barrio industrial”, en *El Litoral*, 28/11/1935, p. 3.

¹⁷ Incluso los escasos paseos existentes en el área densamente urbanizada de Santa Fe se vieron amenazados por la carencia de terrenos libres. La Plaza Pringles fue parcialmente ocupada por el Palacio Legislativo, mientras que el terreno del Cementerio San Antonio fue destinado al Colegio Nacional. Por otro lado, sucesivos proyectos de construir el Palacio Municipal, estación de ómnibus y edificio del 5º Distrito de Correos y Telégrafos de la Nación fueron presentados para la Plaza Colón, la plazoleta Blandengues y la plazoleta del ex Mer-

cado Norte, respectivamente. Con posterioridad, el Parque Oroño, ya siniestrado sucesivamente por inundaciones, fue reemplazado por el complejo sistema de acceso al Puente Oroño. No sólo la necesidad de construir edificios de carácter público puso en riesgo la continuidad de los espacios verdes que sobrevivían en la ciudad, sino que la especulación inmobiliaria también fue reduciendo la cantidad de áreas recreativas en la planta urbana. La quinta Panchaud, en el norte, y la manzana entre calles Santiago del Estero, San Lorenzo, Avenida Freyre y Boulevard Zavalla, fueron loteadas a pesar de los repetidos reclamos. Diario *El Litoral*, artículos varios. Ver Calvo, Collado, 1990.

¹⁸ “El norte de la ciudad carece de plaza pública”, en *El Litoral*, 06/01/1936, p. 3.

¹⁹ “Informe de Obras Públicas sobre espacios libres”, en *El Litoral*, 17/07/1936, p. 3.

²⁰ “Un parque urbano”, en *El Litoral*, 21/01/1935, p. 2.

²¹ “Formación de parques y paseos”, en *El Litoral*, 28/06/1935, p. 3.

²² “Compra de terrenos para la formación de un parque”, en *El Litoral*, 11/12/1935, p. 4.

²³ La experiencia paisajística norteamericana del período encuentra su mayor exponente en el Park Movement, cuya realización más paradigmática la constituyó el Central Park de Nueva York, diseñado por Frederick Olmsted y Calvert Vaux (1858-1862). Responde a influencias del utilitarismo inglés en cuanto a su voluntad de reformas higienistas y ambientales, al clasicismo francés en términos de su composición formal integral y al pintoresquismo inglés en su efectismo visual. Ver Benévolo, Leonardo: *Historia de la Arquitectura Moderna*, 5º edición, Barcelona, Gustavo Gili, 1986; Reys, John: *Making of Urban America: a History of City Planning in the United States*, Princeton, Princeton University Press, 1965. También Gorelik, 1998.

²⁴ Thays, Charles (1849-1934): arquitecto francés destacado por su prolífica obra en materia

paisajística, como los parques Urquiza (Paraná, 1895), de los Patricios (Buenos Aires, 1902), San Martín (Mendoza, 1896) Belgrano (hoy 20 de Febrero, Salta, 1900), Independencia (Rosario, 1901-1913), 9 de Julio (Tucumán, 1908-1916), Boulevard Marítimo y rambla (Mar del Plata, 1901-1909), diseño urbano del Barrio Parque Palermo Chico (Buenos Aires, 1912), entre tantos otros. Ver Bianchi, Luis María: "Las Plazas de Buenos Aires", en *SUMMA Colección Temática N° 3/1983*, Buenos Aires, Ediciones SUMMA, 1983, pp. 44-50; Gorelik, 1998; Marengo de Tapia, Marta: "La ciudad y sus Espacios Abiertos", en *SUMMA Colección Temática N° 3/1983*, Buenos Aires, Ediciones SUMMA, 1983, pp. 12-21.

²⁵ Ley N° 2466, sancionada por la Legislatura Provincial en 1936.

²⁶ La transformación del relegado espacio público, encomendada en 1939 por el intendente Francisco Bobbio al Departamento de Obras Públicas a cargo de los arquitectos Leopoldo Van Lacke y Carlos Galli, formaba parte de un proyecto global que contemplaba rectificación de Avenida Rivadavia y la ampliación del Banco Municipal. Tras su inauguración, en 1939, fue renombrado como Parque Alberdi. Fuente: diario *El Litoral*, artículos varios. Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe: *Memorias de la Intendencia* de Francisco Bobbio, 1937-1941, Santa Fe, Edición Oficial, 1941.

²⁷ Esta plaza se realizó a principios de la década en los terrenos saneados de la laguna Felipe, también conocida como Los Pocitos, entre Avenida General Paz y las calles Marcial Candiotti, Juan del Campillo y Córdoba. El intendente Agustín Zapata Gollán propuso la instalación de una Biblioteca Infantil en el centro del parque, a ser proyectada por el ingeniero [sic] Alejandro Bustillo, mientras que el diseño del jardín estaría a cargo del ingeniero Benito Carrasco. Ahora se la conoce como Plaza 20 de Junio o "de las Banderas". Fuente: diario *El Litoral*, artículos varios.

²⁸ El estudio del anteproyecto de este parque fue encomendado en 1938 al arquitecto e ingeniero Ángel Guido, designado por el Poder Ejecutivo como director artístico de sus obras. Su proyecto, presentado en 1939, se basaba en respetar las barrancas existentes, lo que resultaría más económico. En el costado este planteaba una avenida de circunvalación que se curvaba a la altura de calle 1° de Mayo para salvar la quinta de Cello, empalmando con calle San Martín. Sobre calles San Martín, San Jerónimo, Amenábar y Uruguay, trazaba una línea de recovas, formando un conjunto colonial con el Convento de San Francisco, que se vería destacado. En lugar de un veredón todo a lo largo del paseo, planteaba senderos que acompañasen la topografía, pasando por el costado este del convento. También fue presentada otra propuesta para el parque, que contemplaba una avenida de circunvalación de 35 m de ancho (8 m cada calzada, y vereda de 8 m frente al río Santa Fe) que se enlazaría al este con Avenida 27 de Febrero y al oeste con el terraplén de acceso al puente sobre el río Salado (esta parte tendría 2 calzadas a distinto nivel ante la necesidad de llegar a Boulevard Zavalla). En la primera sección, hasta calle Entre Ríos, se ganaría al río la superficie necesaria para restaurar el antiguo "Patio de los Naranjos", que existía frente al Convento de San Francisco. En la manzana entre calles 3 de Febrero, Amenábar, 25 de Mayo y San Martín, se colocaría el monumento a los Constituyentes. Fuente: diario *El Litoral*, artículos varios.

²⁹ "Proyecto de prolongación de Avenida Costanera", en *El Litoral*, 21/02/1936, p. 3.

³⁰ "La vivienda popular", en *El Litoral*, 10/03/1939, Segunda sección, p. 10.

³¹ Busaniche, Hernán: "Sobre el problema de la vivienda económica", en *El Litoral*, 01/10/1939, p. 3.

³² "El Instituto de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero contará con amplio y moderno edificio", en *El Litoral*, 30/11/1937, p. 4.

- ³³ “Construcción de la Escuela López y Planes expresa el resultado de un esfuerzo vecinal”, en *El Litoral*, 18/08/1935, p. 4.
- ³⁴ “Se inaugura mañana el Gran Rex”, en *El Litoral*, 07/07/1937, p. 4.
- ³⁵ “Del antiguo cine Esperancino se está haciendo una sala elegante y amplia con capacidad para 1800 espectadores”, en *El Litoral*, 03/02/1939, p. 6. Proyecto y Dirección Técnica: ingeniero Atilio Simonutti.
- ³⁶ “Relato técnico de la construcción de los salones”, en *El Litoral*, 05/05/1938, p. 7. Proyecto y Dirección Técnica: Pedro Abbate. Ejecución: Luis Crocci e hijos.
- ³⁷ “Edificio que revela el adelanto edilicio de Santa Fe”, en *El Litoral*, 18/06/1936, p. 8. Referencia al edificio de renta en calles San Martín entre La Rioja y Tucumán, proyecto y construcción de la empresa Simonutti, propiedad de R. Arronga.
- ³⁸ “Bello alarde de arquitectura moderna. Edificio en Humberto 1º y Rivadavia”, en *El Litoral*, 08/05/1937, p. 7
- ³⁹ Jatvinsky, Michael: “Una vivienda ideal”, en *El Litoral*, 10/06/1935, Magazine de los viernes, Sección “Arquitectura y Construcción”, p. 9.
- ⁴⁰ Jatvinsky, Michael: “Dinero, tiempo, esfuerzo: los tres elementos cuya economía trata de lograr la distribución moderna”, en *El Litoral*, 03/06/1935, Magazine de los viernes, Sección “Arquitectura y Construcción”, p. 4.
- ⁴¹ Por el momento, Jorge Mansur era egresado de la Escuela Industrial Superior de Santa Fe, pero luego obtendría su título de Arquitecto en Rosario. Ver Carli, 1994.
- ⁴² “Santa Fe edilicio”, en *El Litoral*, 01/01/1939, edición extraordinaria.
- ⁴³ “Edificio que revela el adelanto edilicio de Santa Fe”, en *El Litoral*, 18/06/1936, p. 8.
- ⁴⁴ “Cómo se trata en Europa el problema de la vivienda obrera”, en *El Litoral*, 19/12/1937, Magazine dominical, p. 10. Ejemplos varios presentados en el artículo.
- ⁴⁵ “Casa de departamentos que es como una ciudad amurallada”, en *El Litoral*, 06/12/1936, Magazine dominical, p. 11.
- ⁴⁶ “Edificación privada en Santa Fe”, en *El Litoral*, 10/02/1938, p. 3.
- ⁴⁷ “Problema de la vivienda”, en *El Litoral*, 05/07/1935, p. 3.
- ⁴⁸ Busaniche, Hernán: “Sobre el problema de la vivienda económica”, en *El Litoral*, 01/10/1939, p. 3.
- ⁴⁹ “La vivienda popular”, en *El Litoral*, 10/03/1939, Segunda sección, p. 10.
- ⁵⁰ “El problema de la vivienda es muy grave en esta ciudad”, en *El Litoral*, 10/03/1939, p. 4.
- ⁵¹ “Delegados designados para el Primer Congreso de la Vivienda Popular”, en *El Litoral*, 12/08/1939, p. 3. “Congreso Panamericano de la Vivienda”, en *El Litoral*, 27/09/1939, p. 4.
- ⁵² “5º Congreso Panamericano de Arquitectos”, en *El Litoral*, 11/10/1939, p. 4.
- ⁵³ “Casas para alquilar”, en *El Litoral*, 20/06/1935, p. 3.
- ⁵⁴ “Concurso de vivienda mínima”, en *El Litoral*, 16/10/1935, p. 4. Acosta, Martina María: “La vivienda popular y la experiencia del Instituto Social de la UNL”, en *Registros*, Año 1, N° 1, Mar del Plata, FAUD, UNMdP, noviembre de 2003.
- ⁵⁵ “Asociación de Técnicos Nacionales”, en *El Litoral*, 11/10/1939, p. 3.
- ⁵⁶ “Edificio que revela el adelanto edilicio de Santa Fe”, en *El Litoral*, 18/06/1936, p. 8.
- ⁵⁷ “Interesante modelo de vivienda popular”, en *El Litoral*, 08/05/1939, p. 4. “Modelo de vivienda popular del Sr. Enrique Borthwick”, en *El Litoral*, 24/05/1939, p. 4. La maqueta fue exhibida en un terreno en la esquina de calles 9 de Julio y Mariano Comas.
- ⁵⁸ Congresos: “Programa del Congreso de Urbanismo”, en *El Litoral*, 11/10/1935, p. 2. “Delegados designados para el Primer Congreso de la Vivienda Popular”, en *El Litoral*, 12/08/1939, p. 3. “Congreso Panamericano de la Vivienda”, en *El Litoral*,

27/09/1939, p. 4. "5º Congreso Panamericano de Arquitectos", en *El Litoral*, 11/10/1939, p. 4.

Concursos: "Concurso de vivienda mínima", en *El Litoral*, 16/10/1935, p. 4. "Concurso de viviendas mínimas", en *El Litoral*, 17/01/1936, p. 3. "Por el mejoramiento de la edificación privada", en *El Litoral*, 20/04/1938, p. 4. "Concurso - exposición de proyectos de vivienda", en *El Litoral*, 26/05/1939, p. 3.

Conferencias: "Conferencia sobre urbanismo", en *El Litoral*, 02/07/1935, p. 4. "Conferencia del Sr. Della Paolera", en *El Litoral*, 05/07/1935, p. 4. "Conferencias", en *El Litoral*, 01/11/1936, p. 4. Anuncio sobre programa de la Semana del Urbanismo organizada por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Muestras de diseño de viviendas mínimas: "Museo Social de la Universidad del Litoral", en *El Litoral*, 03/07/1935, p. 3. "Asociación Técnicos Nacionales", en *El Litoral*, 11/10/1939, p. 3.

Cambios en reglamentaciones: "Reforma al reglamento de edificación", en *El Litoral*, 20/01/1938, p. 4. "Edificación de altos en el radio urbano", en *El Litoral*, 13/08/1938, p. 3. "Ha sido reglamentada la ley de vivienda popular", en *El Litoral*, 18/05/1939, p. 3. "Construcción de habitaciones para obtener ventilación adecuada", en *El Litoral*, 30/09/1939, p. 4. "El problema de la colonización y la vivienda popular", en *El Litoral*, 03/10/1939, p. 4.

Standardización de elementos constructivos: "Casas portátiles", en *El Litoral*, 09/05/1937, Magazine dominical, p. 10. "La vivienda popular", en *El Litoral*, 10/03/1939, p. 10. "Sobre el problema de la vivienda económica", en *El Litoral*, 01/10/1939, p. 3.

Capítulo 5

Forma y arquitectura moderna: transformaciones del perfil urbano¹

María Martina Acosta

Hacia fines de la década de 1930, la imagen urbana de Santa Fe comienza a transformarse con la construcción de algunos edificios en altura que subvierten la horizontalidad del tejido que completa la cuadrícula española. Aunque hace ya varios años que edificios como el Casanello o el Hotel Ritz sobresalen de la monotonía urbana, las nuevas construcciones iluminan ahora ese paisaje de colores pardos con las superficies blancas de una arquitectura moderna, que impone su abstracción sobre el elaborado repertorio figurativo de los edificios de las décadas pasadas. La calle San Martín –la antigua calle Comercio– materializa el afán burgués de modernidad en sus múltiples sentidos. Será la calle donde la moda transforme fachadas y escaparates, donde los objetos se multipliquen, instalando una sensación de permanente –y a la vez efímera– novedad, también donde una arquitectura emblemática de los nuevos tiempos se asiente para afirmar una nueva condición urbana. El edificio José Rodríguez, proyectado por el Arq. Rosendo Martínez; el edificio de La Continental, de los arquitectos Bunge y Del Pino, y el Primicias, proyectado y construido por el Arq. Francisco Baroni entre 1942 y 1944, marcan el ritmo de los nuevos tiempos elevándose sobre el zócalo de una ciudad que sale tardíamente del siglo XIX. En consonancia con un Estado provincial y municipal que renueva no sólo sus instrumentos administrativos sino que construye su propia imagen de Estado moderno, la burguesía comercial instala sus modestos rascacielos, símbolos de su protagonis-

mo en el crecimiento económico de la ciudad, imágenes perfectas de las nuevas condiciones productivas, pero también de una voluntad de cambio.

Nos interesa abordar los problemas que esta nueva voluntad plantea a esa arquitectura, aproximándonos a la compleja trama de elementos que la constituyen a través de su forma, en el sentido definido por Theodor W. Adorno en su *Teoría Estética* (1970). La figura de Baroni y las respuestas que él mismo propone para la esquina de calles Salta y San Martín, donde el edificio Primicias exhibe su clara volumetría sobre el eclecticismo del centro comercial, pueden servir como posible inicio –posible *principio de diferenciación*–² para intentar precisar esa trama, una vez que el edificio deshace esa límpida volumetría en una planta compacta y a la vez compleja que desmiente en principio la deseada pureza del exterior. Esta contradicción en la *forma* del edificio, entre una apariencia que expresa la dimensión pública y urbana de la arquitectura y un interior que organiza el mundo privado, pareciera representar quizá, como dice Alan Colquhoun, “el momento en que es puesto en acto un profundo conflicto de ideologías” (Colquhoun, 1997). Es decir que, más allá de lo que se presenta como una contradicción evidente entre la forma exterior y la resolución de una funcionalidad primaria, nos encontramos ante la manifestación de un complejo tejido de circunstancias que comprenden tanto imaginarios de progreso como instrumentos proyectuales, herramientas financieras, intereses o formaciones profesionales: formas de producción que envuelven conflictos y que atraviesan materialmente la arquitectura.

Es probablemente arbitrario emprender el trabajo de comprender –y al mismo tiempo explicar– una obra a partir de la *forma*, apenas una de las categorías de la estética definidas por Adorno.

Sin embargo, dos argumentos mitigan esta posible arbitrariedad. Por un lado, la preeminencia que el mismo Adorno otorga a esta categoría como mediación para desplegar el contenido de verdad, tornándolos indisociables. Por otro lado, se trata de realizar a partir de la matriz adoptada una lectura crítica de esa construcción histórica que, desde el análisis disciplinar del objeto arquitectónico, divorcia forma y contenido y los asocia linealmente a la apariencia externa y a la satisfacción de la función primaria que alberga la obra de arquitectura.



La ciudad en la década de 1940.

Gentileza: Graciela Hornia

Forma, carácter, estilo

“Por lo general, la teoría empareja forma con simetría, con repetición” (Adorno, 1983:188). Adorno introduce así la idea de la ruptura con el clasicismo, que retomará en varias instancias y que atraviesa su concepto de forma. La *Teoría Estética* reflexionará sobre una definición de mayor amplitud y complejidad que esta otra de la estética tradicional, entendiendo entonces la forma como el *ajuste entre las condiciones de producción de la obra de arte y su apariencia*. Este punto de partida, la crítica al clasicismo, puede ser entendido de dos maneras. Una primera se da desde el punto de vista metodológico: Adorno transforma la dialéctica en un modo de ser inmanente a la obra de arte, que encerraría en sí los momentos de la irracionalidad y la racionalidad, lo mágico, la mimesis, la construcción, el juego, al mismo tiempo que la crítica a la supremacía del todo sobre las partes:

La armonía estética puede ser calificada como momento. La estética tradicional se equivoca al convertir exageradamente la relación del todo con las partes en un todo absoluto, en una totalidad. A causa de esa fusión la armonía se convierte en el triunfo sobre lo heterogéneo, en signo majestuoso de una ilusoria positividad. La obra de arte no necesita para nada de un orden a priori en el que ser recibida, protegida e integrada. (Adorno, 1983:209)

Esto último nos remite al segundo aspecto de la crítica de la obra de arte moderna hacia el clasicismo: si internamente no responde a ningún orden *a priori*, si no puede ser integrada en un sistema, si es posible decir que en sí misma es portadora de caos, entonces es cuando la obra se torna crítica de la

cultura. Para Adorno, el carácter de desorden del arte moderno proviene de la suspensión de la propia lógica. Es desde ese sentido crítico intrínseco a la obra que ésta se interroga sobre la particularidad, impugnando la universalidad y el carácter afirmativo de un clasicismo que se revela como dominio de la naturaleza (ídem, 212). El rechazo de la naturaleza es en cierta manera el rechazo de la mimesis, a la que se opone un sentido constructivo del arte. Sin embargo, este momento constructivo no anula el momento mimético, lo que nuevamente nos remite a la dialéctica presente en la obra de arte y a su condición de *forma de conocimiento del mundo*: la impugnación de valores universales no logra reconciliación con el carácter necesariamente universalista del mundo capitalista, de la producción industrial transformada en valor y de la metrópolis transformada en nueva naturaleza, y como tal, ahistórica y universal (Tafuri, en Tafuri, Dal Co, Cacciari, 1972).

La arquitectura moderna, deudora de las vanguardias artísticas va a acusar sus contradicciones, instalándose como artefacto que opone resistencia frente a sí misma, frente a sus materiales, formados histórica y socialmente: “Nada hay en el arte, aun en el más sublime, que no proceda del mundo. [...] Lo específico de las obras de arte, su forma, nunca puede negar del todo, como contenido sedimentado y modificado, el lugar de donde proviene” (Adorno, 1983:185 y ss.).

Entonces, la forma es el lugar donde se intenta la reconciliación, y donde sin embargo se conservan las contradicciones y los desacuerdos, como *síntesis no violenta de lo disperso*. Adorno insiste en esta condición dialéctica y al mismo tiempo irreductible, definiendo una apariencia que, más allá de la simple manifestación, más allá de lo empírico, se aparta del arte de la *bella apariencia* y sugiere la diferencia presente en el interior de la obra. La organización de los materiales, lo que se muestra como algo objetivo, produce un ocultamiento sobre el contenido de verdad de la obra, sobre un carácter enigmático que para Benjamin no es posible explicitar, y que para Adorno se torna el objeto de la reflexión estética: “el arte es apariencia porque no puede escaparse de la sugestión de un sentido, aun en la falta del mismo” (ídem, 205 y ss.).

Forma, como contenido sedimentado y como apariencia, como mundo de imágenes que se opone al mundo real, como ajuste objetivo entre los diferentes momentos de la obra de arte, “es todo aquello en lo que la mano dejó sus huellas al pasar; es el sello del trabajo social” (ídem, 192). Así, como momento del arte que condensa la huella de la sociedad, la forma es parte de la civilización, aún cuando cumple una función crítica dentro de ésta. A pesar de las críticas que Adorno despliega sobre el pensamiento de Nietzsche, resuena la frase de este último: “Sólo nos queda el arte para no perecer ante la barbarie”.

De la mimesis como imitación de la naturaleza a la marca del trabajo social, de la manifestación de un sentido teológico a la crítica de la cultura, de la ciencia del

conocimiento sensible definida por Baumgarten en el siglo XVIII³ a una forma de conocimiento reflexivo sobre el mundo, el arte recorre el arco de su autonomía.

Es precisamente esta autonomía la que transforma al arte en un hecho social, lo que se da no sólo por sus relaciones de producción sino fundamentalmente –para Adorno– por su *oposición a la sociedad* (ídem, 296), a su vez posibilitada por la propia autonomía. La definición construida entonces por Adorno para la *forma* da cuenta de esta autonomía, al mismo tiempo que contiene su complejidad y sus contradicciones, al encerrar en sí un mundo que es el objeto de su crítica.

La autonomía de la esfera del arte lleva al límite el concepto de forma construido por la cultura clásica, provocando la ruptura con los preceptos impuestos con una estética tradicional y por lo tanto con las instituciones que la fijaban y le otorgaban legitimidad desde el siglo XVIII. Al sustraer el arte de la esfera de lo sagrado, al instalarlo como objeto de reflexión y goce estético, la cultura burguesa de la Ilustración traza el camino hacia la muerte del arte proclamada por las vanguardias artísticas de principios del siglo XX, que se manifiesta como crítica negativa de las instituciones.

Para la Arquitectura esto significa fundamentalmente la ruptura con la idea de carácter, que ordenaba las opciones de proyecto en la cultura académica. La sistematización de los órdenes clásicos, la composición y el concepto de tipología, regían una praxis que, controlando el proyecto a partir de estos elementos, otorgaba a la arquitectura una vocación científica que intentaba oponerse al mito constituido por la búsqueda primigenia de un orden original perdido, tal como quedaba señalado en la propia etimología de la palabra. En esta oposición quedaba establecida la ruptura con el carácter sacro y la consiguiente autonomía de la arquitectura, transformada también, según Tafuri, en ciencia de las sensaciones (Tafuri, en Tafuri, Dal Co, Cacciari, 1972).

Entonces, es por la tipología, por la composición, es decir por el correcto uso de los elementos del lenguaje –en principio, clásico– que se configura el *carácter* y se constituye el sentido último de la obra. Pero al mismo tiempo que define el sistema, la Ilustración plantea su propia crisis, admitiendo la condición arbitraria de las opciones, y ampliando así una definición que al abarcar, por ejemplo, el problema del *carácter nacional* de la arquitectura, se aparta de los valores –universalistas– propuestos por el sistema clásico.

Es decir que, al menos en el sistema tradicional del arte, la positividad se encuentra ligada con un sistema que traza los significados, y permite el conocimiento de la obra –y del mundo–. Más allá de la autonomía del arte, los límites de la cultura del XVIII se evidencian en el arte de principios del siglo XX, liberado de las referencias históricas y librado a ser en sí mismo. Sin embargo, al parecer, esta ruptura encuentra sus limitaciones, transformándose a veces en un relato que expresa más una voluntad que una efectiva disolución de los lazos con el pasado. Entre las diversas manifestaciones de

la arquitectura moderna será posible encontrar rápidamente la persistencia –o la resistencia– de una clasicidad negada. Puesto en crisis el sistema de la arquitectura construido desde el siglo XVIII, una multiplicidad intentaba, como diría Paul Valéry, dar *una respuesta absolutamente precisa a lo que era una pregunta esencialmente incompleta* (Valéry, 1990:62).

La Arquitectura Moderna, aquella que un relato canónico encierra con el nombre de *Movimiento Moderno*, se debate en la definición de sus premisas. Tournikiotis (2001:61) señala dos aspectos sumamente interesantes en la elaboración de los discursos fundantes del Movimiento Moderno. El primero de ellos refiere al rol de los historiadores del arte, quienes, distanciados de la práctica profesional, trazan sus genealogías a partir del rechazo del eclecticismo y basándose en una comparación formal, fotográfica, de la arquitectura, subestimando de este modo el rol de la función. El segundo aspecto señalado por Tournikiotis en su análisis refiere a la aparición de los términos de la tríada vitruviana –vía Alberti– en la historiografía moderna. Así, la necesidad de repensar la relación forma-función impone también repensar los diversos modos de expresión –el problema del carácter–, el rol del trabajo manual y de la técnica en la definición de la forma, la relación entre arquitectura e ingeniería.

Los diferentes textos que crean la historiografía del Movimiento Moderno dan cuenta entonces de la dificultad para instalar y legitimar definiciones que encierren estos problemas, trazando el amplio arco de posibles justificaciones. Funcionalismo, racionalismo, arquitectura de los tiempos recientes, arquitectura moderna, arquitectura internacional, estilo internacional,⁴ intentan abarcar y constituir la taxonomía de una arquitectura que se quiere *otra* respecto del siglo XIX. Como señala Reyner Banham (1960), el primero en exponer las contradicciones a las que se enfrentaba una arquitectura de naturaleza esteticista que intentaba conjugarse con una tecnología cambiante, el funcionalismo no fue más que un recurso –bastante pobre– al cual asirse en el medio de las incertidumbres planteadas por las transformaciones productivas. Estas contradicciones se ponían de manifiesto en 1932 con la aparición de dos textos que si bien tenían en común su carácter de catálogo, de *atlas*, de la arquitectura moderna, evidentemente la pensaban desde puntos de vista muy diferentes. *Los elementos de la Arquitectura funcional*, de Alberto Sartoris, señalaba el reemplazo del término *racionalismo* por el de *funcionalismo*, animando un debate que confrontaba la racionalidad económica y el universalismo con un proyecto dominado por la *utilitas* vitruviana. En el mismo momento, la realización de la exposición en el Museum of Modern Art (MOMA) y la consiguiente publicación de *El Estilo Internacional. Arquitectura desde 1922*, de Henry-Russell Hitchcock y Philip Johnson, parecía cerrar este debate con su reivindicación de un estilo, y con esto la definición de una serie de principios que intentaban alcanzar validez normativa y universal.

En la conclusión a su *Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina*, Banham apuntaba esta relación entre los diversos rótulos que aparecían en los discursos trazados por los maestros, confrontando con algunas obras a partir de las cuales señalar los límites y contradicciones. En torno de esos nombres dados a la nueva arquitectura del siglo XX se concentraba el desconcierto frente a unas condiciones de producción que finalmente ponían en cuestión el sistema que había dado lugar a un pensamiento disciplinar de la arquitectura que desde la Ilustración se afirmaba como una esfera autónoma de la cultura burguesa. Para Banham, la tardía frase de Sullivan “la forma sigue a la función” no era más que un resabio del determinismo del siglo XIX y finalmente no daba cuenta de los problemas puestos en acto por Loos o Le Corbusier al discutir los alcances de una arquitectura *racional* o *funcional*. Aunque Banham rescataba una posible nobleza austera en el término funcionalismo, su crítica se centraba en su pobreza desde el punto de vista simbólico: por un lado, una pobreza que denotaba las restricciones del debate de los años veinte sobre el problema estético de la arquitectura; por otro, quedaba expuesta una voluntad de apartarse de una compleja disputa política, otorgando a la nueva arquitectura una base lógica y económica. Una decisión que, con su fracaso, demostraría las bases puramente simbólicas de la arquitectura moderna. Sin embargo, en la diversidad de discursos legitimadores, ya Adolf Behne en su *Der Moderne Zweckbau*, de 1926, traducido como *La construcción funcional moderna*, otorgaba un carácter más amplio a la función, al utilizar precisamente la palabra *zweck*, que significa finalidad. Se trata entonces de una teleología o causa final, un contenido que no conocemos sino por su forma.⁵ Behne, aunque reconoce en el funcionalismo la respuesta a una exigencia fundante, realiza una valoración de un equilibrio deseado entre mero utilitarismo y sentido.

En este contexto, el libro de Hitchcock y Johnson produce un quiebre que pone de manifiesto la necesidad de establecer una base firme para el trabajo de proyectación –pero también de comprensión– al mismo tiempo que revela los lazos que sutilmente unen la arquitectura moderna con la historia. La noción de estilo venía entonces a mitigar la crisis producida por la ruptura con el concepto de carácter: definido como la repetición de una serie de elementos, que se constituye en la expresión de una época, el estilo como *estilo internacional* debía operar como un sistema formal acabado, coherente y universal. Es en función de esto que Hitchcock & Johnson enuncian unos principios formales –arquitectura como volumen, regularidad que sustituye a la simetría, ausencia de ornamentación aplicada– que intentan “aislar los elementos formales característicos del Estilo Internacional y construir a partir de ellos unas definiciones y unas reglas, en definitiva, un manual de consejos para proyectar” (Hitchcock y Johnson, 1984:10).

Aun cuando se expresaba esta voluntad prospectiva, la definición ya se

fundaba en la existencia de una gran cantidad de obras que le daban legitimidad: “Este estilo contemporáneo que existe en todo el mundo es unitario e inclusivo, no fragmentado ni contradictorio como tanta de la producción de la primera generación de arquitectos modernos” (ídem, 31).

El texto de Hitchcock y Johnson instalaba entonces la paradoja de transformar la negación del estilo y el vacío formal deseados por la arquitectura moderna en una nueva forma de *carácter y expresión*, basada en el ordenamiento de la “manifestación visible de una cierta relación estrecha entre estructura y función” (ídem, 112).

En *El Estilo Internacional* se encuentran todos los elementos que van a permitir a Banham poner en tela de juicio los fundamentos de la arquitectura moderna, señalando los rasgos que remiten al pasado y el carácter ideológico de los discursos canónicos. En la confrontación de dos obras paradigmáticas de la arquitectura moderna –el Pabellón de Barcelona de Ludwig Mies Van der Rohe y la Ville Savoie, de Le Corbusier– con la contemporánea Casa Dymaxion, de Buckminster Fuller, Banham expone este carácter ideológico: era evidente que la compleja y al mismo tiempo exquisita resolución técnica del pabellón así como la artificialidad de la piel que cerraba la Ville Savoie, las reminiscencias de diversas tradiciones históricas o las referencias a la pintura de la vanguardia alejaban esas dos obras de cualquier premisa devenida de la industrialización. Frente al prototipo diseñado por Fuller y precisamente construido por la industria aeronáutica, la técnica y el funcionalismo quedaban descartados –en el relato de Banham– como condiciones de partida para una arquitectura ya configurada e instalada como *estilo*.

Afán burgués de lo moderno

Ser modernos, cierto; pero lo moderno es lo contingente, lo actual, lo cotidiano. No hay ningún Valor en lo moderno: su término no puede entenderse como sinónimo de necesario o mejor o más “avanzado”, tal como acontece en la retórica progresista de las sedicentes Vanguardias (Cacciari, 1989:85).

Es en esta clave que podría leerse, en principio, cierta producción arquitectónica local, más allá de las deseadas narraciones heroicas. Nada de éstas se encierra tras los muros blancos de los edificios José B. Rodríguez, La Continental o Primicias. A pesar de los nuevos elementos de confort, los interiores aún nos recuerdan esos otros descriptos por Benjamin, saturados de las huellas de sus moradores (Benjamin, 1933; en Benjamin, 1989) y, por lo tanto, tan lejanos de la pretendida universalidad de sus fachadas. Liernur dice que la dinámica de la modernización, que tiende a disolver los valores, *abre paso al*

más banal utilitarismo (Liernur, 2001:213) una vez que la arquitectura pierde las certezas que le proporcionaba la tradición disciplinar. Sin embargo, urgida entre la nostalgia y la utopía, o la mera confianza en el futuro, la cultura de fines de los años treinta construye un discurso en el cual ser moderno es transformado por sí mismo en valor.

Al mismo tiempo que la provincia lleva adelante una política de institucionalización, construcción administrativa y material del Estado,⁶ una clase burguesa que se afirma económica, política y socialmente se instala en los espacios representativos tradicionales de la ciudad con la imagen novedosa de la arquitectura moderna. Una consonancia de voluntades que en pocos años transformará el tejido urbano: de 1935 son los proyectos para la Escuela Colón y la Escuela López y Planes, pero también de 1935 son los proyectos para la casa Monasterio, la casa Lupotti II y la Farmacia Pasteur, todas sobre el Boulevard Gálvez. Por un lado, el Estado provincial construye la trama urbana y una nueva ciudadanía a partir de las escuelas como factores de modernización; por otro, la burguesía reconoce y construye el boulevard como *lugar significativo*, como expresión de (su) ascenso social. Aunque con intenciones diferentes, hay una coincidencia formal que transforma la ciudad. Para el Estado, la arquitectura moderna se constituye en un instrumento para manifestar los cambios producidos en las instituciones y en el sistema político, es decir, un proyecto que es fruto de la modernización de finales del siglo XIX. La nueva burguesía, en cambio, se apropia de las formas de la arquitectura moderna en su sentido original y efímero, como moda.

La consolidación de las clases medias, la formación de un tejido social complejo a partir de asociaciones, bibliotecas, mutuales o sindicatos, la relativa democratización de la vida política son algunos de los elementos que, a pesar del quiebre institucional producido por el golpe militar de 1930, se manifiestan materialmente en la constitución de diversos espacios, apropiados e instituidos como representativos de historias y tradiciones que comienzan a desgranarse en propias y ajenas, arraigadas o lejanas, atravesadas por la mirada desconfiada de una clase social y política que poco a poco ve amenazada su hegemonía en el control del Estado y de los modos de producción.

La ciudad, que paulatinamente se afirma en el proceso nacional de crecimiento económico, construye sus lugares, espacios donde lo público cobra vida y va fijando su memoria. En tanto la Plaza de Mayo remite a la ciudad del siglo XIX, aristocráticamente pueblerina y tradicional, la Plaza España –la antigua Plaza Progreso– y la calle San Martín son los símbolos de una modernización que trae caras e idiomas diversos, historias y costumbres que modificarán la base social de la cultura de principios del siglo XX: un cosmopolitismo de *fonda barata*, como dice el diario *El Orden* en 1930,⁷ hecho de recuerdos de pobreza más que de una refinada cultura europea. Pero ya a mediados del siglo

XIX la distancia entre el barrio sur y el norte, el barrio del puerto, era también la distancia entre una ciudad tradicional, de casas que comenzaban a parecer demasiado viejas, y una ciudad a la cual el puerto y el comercio llenaban de actividad y progreso. Un pedido de los vecinos del sur para trasladar el puerto cerca del centro político y religioso de la ciudad fue archivado,⁸ y la distancia entre ambos barrios fue sorteada sosegadamente por la calle Comercio.

(Los nombres trazan su historia particular. La calle Comercio y la Plaza del Progreso señalaban un aquí y ahora cargado de futuro, de valores universales, de la utopía de una sociedad sin clases en un territorio vacío, pura naturaleza a la espera de una historia; los nuevos nombres, calle San Martín y Plaza España, imponen la construcción de una historia, un mito que intenta dejar atrás otras múltiples historias, trazando la figura de los héroes y de las improbables reconciliaciones.)

Edificio Primicias.
Arq. Francisco Baroni,
1942-44.
Foto: María Laura Tarchini



La calle San Martín cumple entonces su tarea de –aparente– reconciliación. Entre un extremo y otro, la Casa de Gálvez y la venta de máquinas y herramientas de Miró, Boetto & Cía. condensan las ciudades que empiezan a encontrarse. Entre uno y otro, la tienda de Gath & Chavez, la librería Colombo, Pérez & Cía., las oficinas de la Empresa Sarsotti, la Casa Cassini, donde es posible encontrar bonetería, camisería, confección para hombres, corbatería, calzado, sombrerería, valijería, artículos de sport, tejidos, blanco y lencería, modas, fantasía, perfumería, bazar, artículos de menaje, juguetería y objetos de arte para regalos, el Bazar La Liquidadora, el Banco de la Nación Argentina, la confitería Las Delicias, el Palacio Iturraspe –donde funciona el elegante Ritz Hotel–, la Joyería La Perla Negra, la sedería Ciudad de Bruselas –propiedad del mismo José Marcos, quien luego edificará el Primicias.⁹

Novedad. Voluntad de novedad. Lo nuevo es uno de esos venenos excitantes que terminan por ser más necesarios que todo alimento, con lo que es necesario, una vez que son nuestros dueños, siempre aumentar la dosis. [...] Es extraño atarse así a la parte perecedera de las cosas que es exactamente su calidad de ser nuevas. (Valéry, 1993:577)

Sin embargo, la burguesía se ata y construye su propio espacio social a partir de lo nuevo, tan eterno como efímero. La moda, como dice Benjamin, *esa infatigable proveedora de ilusión*, se instala en la calle San Martín, transformando la imagen de la ciudad presente en un espacio social atravesado por retazos de historias y de deseos.

En ese contexto, la arquitectura blanca de los tres edificios también puede ser leída como materialización de ese afán de lo nuevo. Pero por esta condición material, el estilo de la arquitectura moderna no puede ser más que otra pieza de la colección de la ciudad, encarnando la huella de lo efímero, condenándose para siempre a la apariencia del ser moderno.

En 1939, la arquitectura moderna adquiere carta de ciudadanía al instalarse en la calle San Martín. Al norte, en la esquina con calle Catamarca y muy próxima a la Plaza España, la Compañía de Seguros Generales La Continental es un edificio de departamentos con espacio para sus oficinas. El mismo año, José B. Rodríguez, un comerciante de herramientas y materiales de construcción inicia su edificio de rentas en la esquina de Calle Mendoza. Una cuadra más al sur, y un poco más tarde, en 1942, José Marcos comienza el Primicias, que terminaría de señalar el camino de la nueva arquitectura, tensionada entre la historia pasada y futura, y por tanto plena de contradicciones escondidas –y no tanto– tras la opacidad de sus fachadas.

Edificio La Continental.
Arqs. Bunge y Del Pino,
1939.

Foto: María Martina Acosta



Edificio José B. Rodríguez.
Arq. Rosendo Martínez, 1939.
 Fuente: Revista de Arquitectura,
 junio 1941

Las tres obras del cemento "SAN MARTIN"

El moderno edificio para renta que ilustra esta página, constituye un alto exponente del progreso edilicio de la ciudad de Santa Fe. En su estructura y demás trabajos constructivos se empleó exclusivamente cemento "SAN MARTIN", cuya alta calidad garantiza en gran parte al profesional y seguridad para el propietario.

COMPANIA ARGENTINA DE CEMENTO PORTLAND
 FOTODUPLICADO DE BUENOS AIRES

REVISTA DE ARQUITECTURA — JUNIO 1941 — 159
 Órgano de la Sociedad Central de Arquitectos y Colegio Estadístico de Arquitectos

Las tres intervenciones están ya lejos de poder cobrar un carácter de experimentación formal, o de ser pioneras en la introducción del lenguaje de la arquitectura moderna en la ciudad. Más bien es posible decir que ellas consagran —por su implantación, por la imposición de su volumetría sobre el tejido, por la puesta a prueba de unos conceptos— un estilo que en su repetición incansable en las casas de la clase media, modifica la imagen de la ciudad. En

este sentido, estas obras “oponen un mundo al mundo real”,¹⁰ es aquí donde pueden ser consideradas como críticas de la cultura de los treinta. En otro sentido, como veremos, responden a una exigencia retórica, en su voluntad de legitimarse como portadoras indiscutidas de lo nuevo.

La conjunción entre edificio de renta y comercio no es nueva para fines de la década de 1930, no obstante, aún se erige como un problema al cual la arquitectura tiene que dar una respuesta que no era posible desde el sistema disciplinar tradicional. Como señala Liernur, la vivienda es el tema central a partir del cual se configura la arquitectura moderna. La vivienda colectiva en altura aportará nuevos interrogantes a una disciplina que ve puestos en crisis sus instrumentos y su propia institución, obligándola a redefinir –o a inventar– un campo legítimo de actuación.

En la definición del edificio de renta cobran interés algunos elementos como la división parcelaria, los reglamentos urbanos y de edificación, las nuevas técnicas constructivas, los nuevos elementos de confort, los cambios en los modos de vida o el marco jurídico¹¹ que ordenan la construcción de esta tipología hasta 1948, año de la sanción de la ley de propiedad horizontal. El cambio fundamental que se da hacia los años treinta es la compactación de la planta, a partir de la exigencia de reducir las superficies, una necesidad devenida del proceso de crecimiento de la ciudad y la consecuente posibilidad de multiplicación de la renta urbana. La planta de los edificios de renta acusa principalmente los condicionamientos de tipo económico, reduciendo espacios de transición o circulación y llevando a un mínimo estándar las dimensiones de los locales.¹² El resultado es la eliminación de los criterios clásicos de composición en favor de un orden geométrico que tiende a identificarse con el orden funcional e incluso (como resistencia de un modo de pensar constructivamente el proyecto) estructural.

La repetición en altura de la planta genera otras problemáticas, de diverso tipo. En términos urbanos la volumetría despliega una gravitación importante y hasta el momento desconocida sobre el tejido de la ciudad, que raramente alcanzaba más de dos niveles de altura. Sin embargo, ya en el reglamento de edificación de 1926 se expresaba la voluntad de jerarquizar algunos espacios públicos, como las plazas o las calles céntricas, prescribiendo una altura mínima de fachada.¹³ Pero la altura se torna un elemento más en la configuración de la imagen novedosa que se impone sobre la calle San Martín. Los volúmenes, de rara pureza, se recortan sobre el horizonte de la ciudad y se elevan sobre el zócalo bajo, pardo, enredado de cornisas, balaustradas y ornamentos de los comercios construidos desde principios de siglo. De pronto, en el corto lapso de unos cinco años, esos comercios parecen tan lejos, fragmentos del siglo pasado; al mismo tiempo, la proximidad física, la yuxtaposición, construye un palimpsesto que contiene otras historias deseadas:

el colectivo que sueña ignora la historia. Para él, los acontecimientos se desarrollan según un curso siempre idéntico y siempre nuevo. La sensación del todo-nuevo, del completamente moderno, es una forma del devenir tan onírica como el eterno retorno del mismo. La percepción del espacio que corresponde a esta percepción del tiempo, es la transparencia del mundo del flâneur, que se presta a la superposición y a la compenetración. (Benjamin, 1993:563)

La calle de la moda también ignora la historia, y su arquitectura –como la moda– requiere del olvido (por eso Benjamin utiliza la figura del *ángelus novus*, que, empujado por el huracán del progreso mira el pasado y las ruinas que deja a su paso y sabe lo moderno también condenado a lo efímero y al olvido (Buck-Morss, 1995:111). El edificio se alza entonces como *object trouvé*, metáfora de una ciudad nueva –de una sociedad nueva–, artefacto extraño que condensa los deseos de cambio de la cultura de los '30.

Por otro lado, esta excepcionalidad del edificio pone en juego las contradicciones de la arquitectura moderna. Aunque se trata de una deliberada operación simbólica sobre el tejido urbano existente, estos volúmenes puros encuentran los límites del concepto de carácter, al deshacerse de los elementos que podrían definirlo. Quizás, como dice Liernur, en su lugar no encontramos más que livianos “nuevos órdenes geométricos y funcionales”, que revelan así el abandono del “papel cultural que da sentido a la existencia de la profesión” (Liernur, 2001:220). Queda el interrogante sobre el nuevo rol que los propios arquitectos se asignan y sobre cómo construyen sus herramientas proyectuales luego de haber puesto en crisis, como arbitrario, el sistema académico tradicional. Lo arbitrario, o –tal vez– el acuerdo sobre la pérdida de ese *papel cultural*, nos lleva entonces hacia esa definición de *estilo internacional* que venía a ordenar un panorama tensionado entre un discurso que tomaba para sí un compromiso con las nuevas formas de producción –la utopía de una *causa*– y una praxis que terminaría dando sentido a –como dice María Teresa Muñoz–¹⁴ la afirmación del estilo como algo real. Es posible pensar entonces en los diferentes caminos por los cuales se produce la consolidación de la arquitectura moderna: frente a los discursos comprometidos en la definición de la vivienda como un problema social, frente a la crítica a los academicistas y a la modernidad por haraganería, como decía Christophersen en la *Revista de Arquitectura*, Baroni trabaja con su lógica pragmática, ligada a un *eclecticismo del gusto* que exhibe sus frutos en su amplio manejo de los *estilos*. Quizá, como dice Carli, Baroni, “era un arquitecto práctico, y eso lo comprometía, más que con una línea, con una comunidad difusa, heterogénea y dispar, a la que debía hacerle casas” (Carli, 1989).

Primicias

José Marcos era un español, oriundo de la provincia de Soria, llegado a la Argentina durante la Primera Guerra Mundial. Inicialmente vendiendo plumeros en la calle y luego festones, puntillas y encajes en las casas acomodadas de la ciudad, en la década del treinta –en consonancia con el acelerado crecimiento de la industria textil en el país–¹⁵ había conseguido establecer una tienda sobre la calle San Martín, la Ciudad de Bruselas, donde junto a los encajes se acumulaban sedas, organzas, rasos, gabardinas, y todos los accesorios que dictase la moda femenina.

(No en vano Benjamin señala como primera condición para el desarrollo de los pasajes, como precursores de los grandes comercios, al apogeo del comercio de telas y negocios de novedades, “donde la moda prescribe el rito según el cual el fetiche que es la mercadería demanda ser adorada” [Benjamin, 1993:48-51]).

En 1937 Marcos adquiere la esquina sureste de Salta y San Martín, y en diciembre de 1942 se obtiene permiso para demoler la vieja edificación existente y dar comienzo al edificio proyectado por Francisco Baroni: una planta baja con salones, donde se instalaría la Sedería Primicias, y seis plantas con departamentos de dos y tres dormitorios, que al decir del diario *El Litoral* se beneficiaban con “todas las instalaciones de las edificaciones modernas”.¹⁶ A principios del '43, a poco de ser comenzada, la obra es paralizada,¹⁷ lo cual no impide sin embargo que un año más tarde quede inaugurada. Para poder llevar adelante el emprendimiento, Marcos había gestionado un crédito del Banco Hipotecario Nacional, que luego debió ser ampliado, aunque en el proceso de construcción debió vender su antigua tienda para hacer frente a los gastos que demandaba la instalación de los dos ascensores. A diferencia de José B. Rodríguez o de la Compañía de Seguros, que contaban con capitales propios, Marcos requiere la presencia del Estado: se cierra así un arco que abarca el ascenso social de los inmigrantes junto a la afirmación de la presencia del Estado en el desarrollo económico.¹⁸

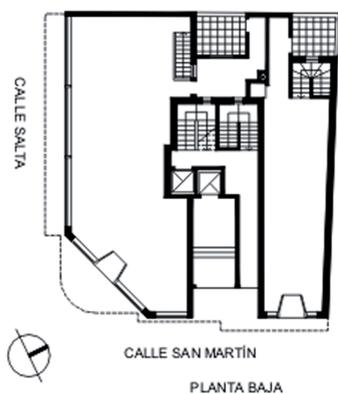
Cuando a fines de 1943 el Primicias espera para ser inaugurado, el diario anuncia que:

La zona céntrica de la ciudad ha enriquecido su acervo edilicio con un importante edificio. [...] Una construcción de líneas modernas, sobresaliendo sus líneas sobrias, pero logradas en forma que ofrecen un conjunto interesante y llamativo. [...] Ejecutada con los fundamentos de la arquitectura racional y dotada de instalaciones modernas para la completa comodidad y confort para el ocupante; sencillo, [de] aspecto esbelto, proliza composición y estudio de masas.¹⁹

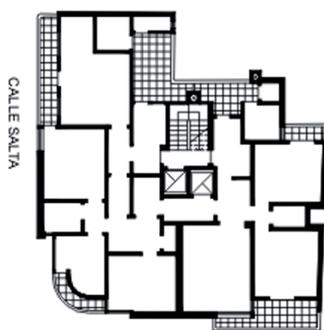
El discurso de la arquitectura moderna, en correspondencia con el de una ciudad y una sociedad plenamente asomadas a la modernidad encuentra en la esquina de Salta y San Martín el espejo donde confirmarse.

Francisco Baroni traza, desde la Farmacia Pasteur de 1935 –en la esquina de Boulevard Gálvez y Marcial Candiotti– un recorrido que revela una inusual maestría para responder a los deseos (encontrados) de la burguesía. Pero en el Primicias, de modo más acabado que en sus proyectos anteriores, la obra se torna *apariencia*, negando lo que es verdaderamente, y al mismo tiempo originando múltiples metáforas que sobrepasan su propio lenguaje formal. Desde el punto de vista urbano, el edificio se despega de su contexto inmediato, al cual se impone como objeto, desplegando su propia voluntad de forma para alcanzar un significado más amplio, en relación con la ciudad. Baroni proyecta un volumen que se curva sobre la esquina y que presenta dos fachadas laterales diferentes. Sobre calle Salta una serie de fajas horizontales componen un elemento autónomo, que esconde los muros interiores; sobre calle San Martín se insinúa la continuidad de estas fajas, pero éstas se ven interrumpidas por los balcones salientes, que generan otra dinámica. Entre ambas fachadas, unos anchos paños verticales enmarcan la esquina, disolviendo u ocultando la asimetría de los laterales –y de la volumetría en general– en la curva de los balcones que otorga unidad al proyecto. En el juego del claroscuro, la sombra se corresponde con una piel interior, que delimita el espacio privado. La decisión de independizar una fachada hacia la ciudad de otra que encierra el interior, silencia no sólo las contradicciones de un proyecto que se desplaza entre viejas y nuevas herramientas, sino también las verdaderas condiciones de posibilidad que esa arquitectura encuentra en una ciudad de provincia, en una clase social que aspira a los mismos privilegios de las familias tradicionales.

Las complejas plantas de los departamentos acusan esas contradicciones. Si por un lado la compactación es obligada por el carácter mercantil del emprendimiento, por otro lado esa misma compactación es resistida por una serie de espacios intermedios que, en mayor medida en el departamento de tres dormitorios, generan un espacio compartimentado –manteniendo una serie de recibidores que filtran la llegada al espacio privado–, lejos de cualquier imagen que la *planta libre* facilitada por la estructura de hormigón armado haría suponer. También las aberturas parecerían desmentir la estructura. Mientras que en los dormitorios unos paños vidriados verticales semejan fragmentos de un posible aventanamiento corrido –que sí es realizado en los muros curvos de las casas Lanfranchi, Luraschi o Señor–, en el estar las ventanas rectangulares y la angosta puerta balcón forman parte de una lógica que probablemente tiene que ver con las aún exiguas posibilidades de la producción industrial.



PLANTA BAJA



PLANTA SEGUNDO AL QUINTO PISO

Edificio Primicias. Plantas.
Arq. Francisco Baroni,
1942-44.
Dibujo: María Martina Acosta



Edificio Primicias. Detalle.
Arq. Francisco Baroni, 1942-44.
Foto: Luis Müller

Por otro lado, el resto de las resoluciones técnicas, los dobles muros con cámara de aire, la calefacción y el incinerador, se ofrecen como un elemento más, ligados a un progreso tecnológico que impacta directamente sobre el confort de la vivienda. Así, la técnica queda escindida de la definición de la forma, que acusa en múltiples fragmentos las voluntades y las (im)posibilidades de una época.

¿En qué sentido es posible decir que el Primicias encierra en sí una serie de contradicciones? ¿En qué sentido el edificio no es una perfecta manifestación de posibles desajustes entre modos de producción de la arquitectura y voluntades sociales diversas? Sólo una narración heroica puede pretender (absoluta) coherencia entre los elementos involucrados. Esta necesidad de coherencia es lo que lleva a la búsqueda de soluciones que, según Fredric Jameson, no pueden ser más que provisionarias y en cuanto tales, condenan a la historia a narrar la historia de un fracaso: la interpretación dialéctica, que se produce en perspectiva, tiene la necesidad de ese evento que se presenta como *solución provisional* (Jameson, en Ockman, 1985:58). Es en los trabajos de Roland Barthes, Theodor Adorno y Manfredo Tafuri que Jameson identifica este tono desencantado que, en el caso de Tafuri, corta “sistemáticamente una posibilidad estética tras otra... transmitiendo un sentido paralizante y asfixiante sobre la futilidad de cualquier innovación arquitectónica o urbanística al lado de ese momento clave igualmente inconcebible, la revolución social total”.²⁰

La presencia de irresolubles contradicciones y la imposibilidad de un futuro que plantean estas *dialécticas negativas*, ponen en evidencia la ambigüedad básica del arte moderno, que en tanto ayuda a dar forma a un mundo, disuelven su capacidad crítica en su integración al sistema. Ligando los objetivos de la modernización a la racionalidad del cálculo económico, la arquitectura moderna pone en evidencia “la ideología de un nuevo orden internacional”,²¹ que encuentra en Latinoamérica un episodio que lo verifica.

Por lo tanto, el aparente defasaje entre la metáfora de la modernidad elaborada a nivel urbano y las pretensiones *de clase* que esconde el edificio de renta se revela ya no como paradoja sino como afirmación del sistema capitalista. No es otra cosa que esta afirmación el ascenso de una clase media que disputa espacios significativos de la ciudad, como el Boulevard Gálvez, con una clase tradicional, y que sin embargo se constituye en voluntad y expresión de un cambio inevitable, expresado en la ineluctable apropiación de la calle comercial. Al mismo tiempo se afianza un modo de producción que precisa de la novedad y del olvido permanente para reproducirse. En la operación llevada adelante por Marcos y Baroni la utopía trazada por la historiografía moderna es un término ausente, la modernización *escamotea las reformas sociales* (la frase es de Liernur), y sin embargo, el volumen blanco que contrasta con el conjunto de la calle San Martín puede verse como esa utopía –o quizás como diría Foucault esa heterotopía que inquieta, que es el lugar *Otro* y sin

embargo ahí– (Foucault, 1993:420-426) “necesaria para llevar una crítica radical de las ideologías”.²²

El ajuste entre los modos de producción y la apariencia, es decir, la *forma*, es ambiguo. Por un lado, el edificio, en tanto mundo que escapa al mundo tradicional, se torna intrínsecamente crítico de éste último. La apariencia sugiere el cambio. Por otro lado, como forma de reproducción de los modos de producción del sistema capitalista, como puesta en acto de problemas discutidos desde la disciplina –la relación entre exterior y exterior, el papel de la (ausente) ornamentación– esta arquitectura, de la mano de un proyectista admirablemente *ecléctico* como Baroni, termina respondiendo a un *mandato estilístico*,²³ que la transforma en una pieza más de la inmensa colección de la ciudad.

Notas

¹ Agradezco al Prof. Ricardo Ibarlucía la lectura realizada sobre este texto.

² Ver Said, Edward W.: *Beginnings, Intention and Method*. New York, Columbia University Press, 1985. Citado en: Sarlo, Beatriz: *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.

³ Ver Baumgarten, Alexander: “Aesthetica”, 1753. Traducción de Ricardo Ibarlucía en *Apuntes de cátedra*. Centro de Estudios Dioniso, N° 9, septiembre 2003.

⁴ Tomo como referencia la selección realizada por el Prof. Dr. José Tavares Correia de Lira en el curso “Regionalismo e Arquitetura moderna no Brasil” (Universidad de São Paulo) y por la Arq. Adriana Collado en el seminario de grado “Le Corbusier, paradigma de la modernidad”, FADU-UNL: Le Corbusier (1923): *Vers une architecture*; Adolf Behne (1926): *Der Moderne Zweckbau (La construcción funcional moderna)*; Gustav A. Platz (1927): *Die Baukunst der neusten Zeit (Arte de construir en los tiempos recientes)*; Henry R. Hitchcock (1929): *Modern architecture, romanticism and reintegration*; Henry-Russell Hitchcock & Philip Johnson (1932): *The International Style. Architecture since*

1922; E. Kaufmann (1933): *Von Ledoux bis; Le Corbusier*; Nikolaus Pevsner (1937): *Pionners of the modern design*; Sigfried Giedion (1941): *Espacio, Tiempo y Arquitectura*; Reyner Banham (1960): *Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina*.

⁵ Cfr. Ibarlucía, Ricardo: *Apuntes de cátedra* N° 16, 2003, cit.

⁶ Ver en este volumen los artículos de Lucía Espinoza y Luis Müller.

⁷ Diario *El Orden*, 22 de abril de 1930, citado en Valentinuzzi de Pussetto, Lilia: *El Barrio del Puerto*. Santa Fe, Colmegna, 1998, p. 207.

⁸ Cfr. Busaniche, José Carmelo: “Hombres y hechos de Santa Fe” (1946), citado en Valentinuzzi de Pussetto, Lilia, ob. cit.

⁹ Cfr. *La Gaceta de Santa Fe*, números de 1929 y 1937; Valentinuzzi de Pussetto, Lilia, ob. cit.; “Entrevista con Roberto J. Marcos” realizada por la autora en marzo 2005.

¹⁰ Ver Ibarlucía, Ricardo: Seminario de Posgrado “Filosofía y Arte en Theodor W. Adorno. Una lectura de *Teoría Estética (Aesthetische Theorie)*”. FHUC-UNL, septiembre-noviembre de 2004.

¹¹ Cfr. Gentile, Eduardo: “Casa de renta”, en AAVV:

Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Buenos Aires, Clarín, 2004, pp. 37-40.

¹² Ver en este volumen el artículo de Ma. Laura Tarchini.

¹³ Reglamento General de Edificación. Ordenanza 2405, noviembre de 1926. Los artículos 53 y 54 regulaban las alturas de las fachadas, que en determinados lugares no podía ser menor a 11,50 m, siendo la altura máxima igual al ancho de calle más diez metros. En *Digesto de la Municipalidad de Santa Fe. Administración del Intendente comisionado Sr. Atilio Giavedoni*. Santa Fe, 1936.

¹⁴ Muñoz, María Teresa: *Introducción a Hitchcock y Johnson* (1984), p. 23.

¹⁵ Durante la década del '30 la industria textil fue la de mayor incremento en la producción, 11%, frente al 7% de la producción de petróleo. Cfr. Díaz Alejandro, 1975:104.

¹⁶ Diario *El Litoral* 11/12/1942, p. 4.

¹⁷ Aunque hacia 1939 el 95% de la producción de cemento es nacional, en esos mismos años en la ciudad se registran paralizaciones de obras por falta de insumos importados, así como reclamos por los costos de los materiales de la construcción. Cfr. Díaz Alejandro, 1975:104; Parera, 2000.

¹⁸ El Banco Hipotecario Nacional es creado a fines

del siglo XIX, en tanto que en la década del '30 se funda el Banco Central. En ese momento entre ambas entidades concentran el 40% del crédito a nivel nacional, aunque en la ciudad de Santa Fe es importante señalar también la acción del Banco Provincial. Cfr. Díaz Alejandro, 1975.

¹⁹ Diario *El Litoral* 27/11/1943, p. 3.

²⁰ Ver Jameson, en Ockman, 1985. Los textos analizados por Jameson son: *Architecture and Utopia*, de Manfredo Tafuri (edición en español: *Para una crítica de la ideología arquitectónica* [1967], en Tafuri, Dal Co, Cacciari, 1972). *Philosophy of Modern Music*, de Theodor W. Adorno, y *Writing Degree Zero*, de Roland Barthes.

²¹ Ver Arantes, Otilia: "Do universalismo moderno ao regionalismo pós-crítico", en Cardoso, Luis Antonio Fernández; Fernandes De Oliveira, Olívia (orgs.): *(Re) Discutindo o Modernismo. Universalidade e Diversidade do Movimento Moderno em Arquitetura e Urbanismo no Brasil*. Salvador, Universidade Federal de Bahia, 1997.

²² Ver Ricœur, Paul: "La ideología y la utopía: dos expresiones del imaginario social (1976)", en Ricœur: *Del texto a la acción*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 360.

²³ Ver Jameson, ob. cit., p. 86.

Bibliografía

- AAVV:** *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe.* Santa Fe, FADU-UNL, CAPDSF y otros. 1993.
- AAVV:** *La Argentina en el siglo XX.* Buenos Aires, Ariel. 1999.
- AAVV:** *XX. Nuestro Siglo.* Publicación especial diario *El Litoral.* Santa Fe, El Litoral. 1999.
- AAVV:** Seminario "Primeros Arquitectos Modernos en el Cono Sur". Rosario, FAPyD-UNR. 2004.
- Adagio, Noemí:** *Biografía,* en Rigotti, A.M. (comp.): *Ermite De Lorenzi. Ideas. Lecturas. Obras. Inventos.* Rosario, UNR. 2003.
- Adorno, Theodor W.:** *Teoría Estética.* Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones Argentina. 1983.
- Ansaldi, Waldo; Pucciarelli, Alfredo; Villarruel, José (comps.):** *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946.* Buenos Aires, Biblos. 1995.
- Baczko, Bronislaw:** *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas.* Buenos Aires, Nueva Visión. 1991.
- Banham, Reyner:** *Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina.* Buenos Aires, Nueva Visión. 1965.
- Benjamin, Walter:** *Libro de los pasajes.* (Edición de Rolf Tiedemann). Madrid, Akal. 2005.
- Berman, Marshall:** *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La Experiencia de la Modernidad.* Buenos Aires, Siglo XXI. 1989.
- Bourdieu, Pierre:** "La Codificación", en Bourdieu: *Cosas dichas.* Barcelona, Gedisa. 1996.
- Bragos, Oscar:** *La prensa y los problemas urbanos,* Cuaderno del CURDIUR N° 55. Rosario, FADU-UNR. 1992.
- Brándariz, Gustavo:** *La arquitectura escolar de inspiración sarmientina.* Colección Ediciones Previas. FADU-UBA. Buenos Aires, Eudeba. 1998.
- Buck-Morss, Susan:** *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes.* Madrid, Visor. 1995.
- Cacciari, Massimo:** *Hombres póstumos. La cultura vienesa del primer novecientos.* Barcelona, Península. 1989.
- Calvo, Luis María; Collado, Adriana:** "Arquitectura civil pública", en *Memorias de Papel Sensible.* Santa Fe, El Litoral. 1990.
- Carli, César Luis:** *Los constructores de la ciudad.* Santa Fe, CEA-UNL. 1989.
- Cataruzza, Alejandro (dirección de tomo):** *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943).* Colección Nueva Historia Argentina,

tomo VII. Buenos Aires, Sudamericana. 2001.

Cirvini, Silvia Augusta: *Nosotros los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna.* Mendoza, Ciudad y Territorio. 2004.

Colquhoun, Alan: "The concept of regionalism", en Baydar Nalbantoglu, Gülsüm and Thai, Wong Chong: *Postcolonial Space(s).* New York, Princeton Architectural Press. 1997.

Collado, Adriana; Bertuzzi, María Laura: *Santa Fe 1880-1940. Cartografía Histórica y Expansión del Trazado,* Serie Documentos de Trabajo N° 4. Santa Fe, UNL. 1995.

Cornoldi, Adriano: *La arquitectura de la vivienda unifamiliar. Manual del espacio doméstico.* Barcelona, Gustavo Gili. 1999.

De Miretzky, M.; Royo, S.; Salluzzi, E.: *La organización y el desarrollo de la Nación Argentina y el mundo contemporáneo.* Buenos Aires, Kapelusz. 1980.

Devoto, Fernando; Madero, Marta (comps.): *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad,* tomo III. Buenos Aires, Taurus. 1999.

Díaz Alejandro, Carlos: *Ensayos sobre la historia económica argentina.* Buenos Aires, Amorrortu. 1975.

Dotti, Jorge: "La ambigüedad de lo público", en *Punto de Vista* N° 63, Buenos Aires. 1999.

Espinoza, Lucía: "Arquitectura escolar en la provincia de Santa Fe (Argentina) durante la primera mitad del siglo XX", en Gutiérrez Viñuales, Rodrigo (dir.): *Arte latinoamericano del siglo XX. Otras historias de la Historia.* Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza. 2005.

Espinoza, Lucía: *Arquitectura escolar y Estado moderno. Santa Fe 1900-1943,* Colección *Polis Científica.* Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral. 2005.

Espinoza, Lucía; Müller, Luis: "Navrátil/Bertuzzi. La generación del cambio y el nuevo carácter de la arquitectura pública en Santa Fe, 1935-1945", en AAVV: *Seminario Primeros Arquitectos Modernos en el Cono Sur.* Rosario, FAPyD-UNR. 2004.

Follari, Roberto: *Modernidad y Posmodernidad: una*

óptica desde América Latina. Buenos Aires, Instituto de Estudios y Acción Social. 1992.

Foucault, Michel: "Of other spaces: utopias and heterotopias", en Ockman, Joan (comp.): *Architecture Culture 1943-1968. A Documentary anthology.* New York, Columbia University & Rizzoli International Publications. 1993.

Gorelik, Adrián: "La arquitectura de YPF: 1934-1943. Notas para una interpretación de las relaciones entre el Estado, modernidad e identidad en la arquitectura argentina de los años 30", en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario Buschiazzi* N° 25. Buenos Aires. 1987.

Gorelik, Adrián: "La búsqueda del centro. Ideas y dimensiones del espacio público en la gestión urbana y en las polémicas sobre la ciudad. Buenos Aires, 1925-1936", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* N° 9. Buenos Aires, UBA-FCE. 1994.

Gorelik, Adrián: *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1897-1936.* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes. 1998.

Gorelik, Adrián: "Observaciones sobre la sociedad civil y el Estado en la Argentina", en *Punto de Vista* N° 63, Buenos Aires. 1999.

Hitchcock, Henry-Russell & Johnson, Philip: *El estilo internacional. Arquitectura desde 1922.* Murcia, Comisión de Cultura del Colegio oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Galería Librería Yerba, Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma. 1984.

Ibarlucía, Ricardo: *Apuntes de cátedra.* Buenos Aires, Centro de Estudios Dioniso, 2003.

Jameson, Frederic: "Architecture and the Critique of Ideology", en: Ockman, Joan (comp.), *Architecture, Criticism, Ideology.* Princeton Architectural Press. Nueva York, 1985.

Liernur, Jorge Francisco: "El discreto encanto de nuestra arquitectura. 1930-1960", en *SUMMA* N° 223. Buenos Aires. 1986.

Liernur, Jorge Francisco: *Arquitectura en la Argen-*

- tina del siglo XX. La construcción de la modernidad.* Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes. 2001.
- Liernur, Jorge Francisco; Aliata Fernando (edits.):** *Diccionario de Arquitectura en la Argentina.* Buenos Aires, Clarín. 2004.
- Longoni, René y otros:** "El 'Barrio y Hotel Alfar' y la corona moderna en Mar del Plata", en AAVV: *Seminario Primeros Arquitectos Modernos en el Cono Sur.* Rosario, FAPyD-UNR. 2004.
- López Rosas, José Rafael:** *Santa Fe. La perenne memoria*, tomos I y II. Santa Fe, Municipalidad de la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz. 1993.
- López Rosas, José Rafael:** *Santa Fe. Aquel rostro. Su historia, su política, su cultura.* Santa Fe, Municipalidad de la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz. 1997.
- Macor, Darío:** *La reforma política en la encrucijada. La experiencia demoprogresista en el Estado provincial santafesino.* Santa Fe, CEDEHIS-UNL. 1993.
- Macor, Darío:** "Competitividad interpartidaria y sociabilidad política. Santa Fe, 1930-1943", en *Estudios Sociales* N° 14. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral. 1998.
- Macor, Darío:** "La emergencia de una tradición en el periodismo santafesino" y "La prensa en la esfera política", en *Homenaje de la UNL a El Litoral en su 80º Aniversario, 1918-1998.* Santa Fe, El Litoral. 1998.
- Müller, Luis:** "La ciudad en perspectiva", en Acosta, María Martina (coord.): *Las ideas en la piedra. Una memoria del Edificio de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL.* Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral. 2004.
- Ossanna, Eduardo:** "Una aproximación a la educación santafesina de 1885 a 1945", en Puiggrós, A. (dir.): *La Educación en las Provincias y Territorios Nacionales (1885-1945).* Buenos Aires, Galerna. 1993.
- Piazzesi, Susana:** "Después del liberalismo: un nuevo conservadorismo? El iriondismo santafesino en la década del treinta", en *Estudios Sociales* N° 13, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral. 1997.
- Reinante, Carlos:** "Patrimonio y Ciudad", en *Arquitectura y Ciudad.* Santa Fe, FADU-UNL. 1995.
- Rigotti, Ana María:** "Arquitectura moderna y vivienda", en *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana* N° 27. Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. 1989.
- Rigotti, Ana María (comp.):** *Ermete De Lorenzi. Ideas, lecturas, obras, inventos.* Rosario, FAPyD-UNR. 2003.
- Rigotti, Ana María:** *La memoria urbana y la construcción de la ciudad.* Cuademo del CURDIUR N° 4. Rosario, FADU-UNR. 1984.
- Rouquie, Alain:** *Poder militar y sociedad política argentina*, tomo I. Buenos Aires, Emecé. 1987.
- Rybczynski, Witold:** *La casa. Historia de una idea.* Madrid, Nerea. 1997.
- Sáitta, Sylvia:** "Crítica en los años 30: entre la conspiración y el exilio", en *Entrepasados, Revista de Historia*, N° 2. Buenos Aires. 1992.
- Sáitta, Sylvia:** *El diario Crítica en la década de 1920.* Buenos Aires, Sudamericana. 1998.
- Sarlo, Beatriz:** *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930.* Buenos Aires, Nueva Visión. 1988.
- Sarlo, Beatriz:** *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas.* Buenos Aires, Ariel. 1998.
- Schmidt, Claudia:** "De la 'escuela-palacio' al 'templo del saber'. Edificios para la educación en Buenos Aires, 1884-1902, en Suriano, J. (dir.): *Entrepasados, Revista de Historia*, N° 18/19. Buenos Aires.
- Sidicaro, Ricardo:** *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989.* Buenos Aires, Sudamericana. 1993.
- Sonderenguer, Pedro:** *Arquitectura y modernidad en la Argentina.* Buenos Aires, Centro de Estudios de la Sociedad Central de Arquitectos. 1986.
- Tafari, Manfredo:** "Para una crítica de la ideología arquitectónica", en Tafari, M.; Dal Co, F.; Cacciari, M.: *De la Vanguardia a la Metrópolis. Crítica radical a la Arquitectura.* Barcelona, Gustavo Gili. 1972.
- Tarchini, María Laura:** "La casa racionalista en Santa Fe (1935-1955)", en AAVV: *Seminario Primeros Arquitectos Modernos en el Cono Sur.* Rosario, FAPyD-UNR. 2004.

Terrero, Patricia: "Mediaciones técnicas de la experiencia y la percepción", en revista *La C. Santa Fe*, La Cortada. Noviembre 2000.

Tournikiotis, Panayotis: *La historiografía de la arquitectura moderna*. Madrid, Marea/Celeste. 2001.

Waisman, Marina: *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá, Escala. 1993.

Trabajos inéditos

Acosta, Ma. Martina: "Imaginarios da Modernidade. Arquitetura em Santa Fe 1930-1950", tesis de Maestría en Tecnología del Ambiente construido; área: *Teoria e História da Arquitetura e do Urbanismo*. Brasil, Departamento de Arquitetura e Urbanismo, EESC, Universidade de São Paulo. 2003.

Parera, Cecilia: "La prensa y el desarrollo urbanístico de la ciudad de Santa Fe durante la década de 1930", Programa Cientibecas UNL. Directora: Arq. Adriana Collado. Codirectora: Susana Piazzesi. Santa Fe, FADU-UNL. 2000.

Tarchini, Ma. Laura: "La vivienda racionalista y los procesos de modernización de la sociedad santafesina 1935-1955", Programa Cientibecas 2000. Directora: Arq. Adriana Collado. Santa Fe, FADU-UNL. 2002.

Fuentes

AAVV: Diario *El Litoral*, Santa Fe, ediciones 1935-1940.

Anuario Estadístico de la Municipalidad de Santa Fe: Año 1936, Vol. XXVIII, Castellví.

Anuarios Revista de Arquitectura: Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires, años 1940 a 1945.

Archivo de la Dirección de Edificaciones Privadas: Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz. 2000.

Boletín de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe: Santa Fe. Mayo, 1940.

Boletín Informativo Escuela Industrial de la Nación: años 1934, 1939, 1969.

Censo Municipal de Población 1923: Santa Fe, Morales. 1924

Diario El Litoral: Santa Fe, anuarios años 1929, 1930, 1935 a 1941.

Labor Municipal. Memoria de la Intendencia de Francisco Bobbio: Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz. 1941.

Revista Arquitectura: N° 2 y 3. Santa Fe, julio y agosto de 1932.

Revista Casas y Jardines: Buenos Aires, años 1930 a 1960.

Revista de Arquitectura: Sociedad Central de Arquitectos. Buenos Aires, agosto de 1924 a abril de 1954.

Revista de la Asociación de Técnicos Constructores: Santa Fe, años 1935, 1940, 1943.

Revista Nuestra Arquitectura: Buenos Aires, julio de 1935 a diciembre de 1950.

Índice

- 5 — **Presentación**
- 11 — **Capítulo 1.**
La arquitectura del Estado - el estado de la arquitectura
Luis Müller
- 41 — **Capítulo 2.**
La prueba. Escuelas para la construcción de un escenario moderno en la década 1932-1942
Lucía Espinoza
- 63 — **Capítulo 3.**
Imaginarios del habitar moderno.
La casa racionalista en Santa Fe
María Laura Tarchini
- 91 — **Capítulo 4.**
Diario *El Litoral*, testimonio de cambios.
Modernización arquitectónica en Santa Fe (1935-1940)
Cecilia Parera
- 117 — **Capítulo 5.**
Forma y arquitectura moderna:
transformaciones del perfil urbano
María Martina Acosta
- 137 — **Bibliografía**